

MÁS ALLÁ DEL AULA II

¡Entre cuentos y algo más...!

Imaginación desde Latinoamérica y El Caribe

Proyecto Editorial
Medio Pan y Un Libro

Colegio Enrique Olaya Herrera
Institución Educativa Distrital



2014

MÁS ALLÁ DEL AULA II

¡Entre cuentos y algo más...!

Imaginación desde Latinoamérica y El Caribe

**Círculo de Estudiantes Escritores
Pan y Libro**

Obra auspiciada por el Colegio Enrique Olaya Herrera, IED
Rector: Edgar Riveros Leal

MÁS ALLÁ DEL AULA II: ¡Entre cuentos y algo más! Imagenación desde Latinoamérica y El Caribe

Derechos Reservados, Copyright © 2014, por Colegio Enrique Olaya Herrera, IED.

Derechos Reservados, Copyright © 2014, por Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro y Círculo de Estudiantes Escritores (2013-2014).

Revisión y corrección de estilo:

Oscar Barrios
Andrés Acosta Díaz
David Romero
Sonia Zambrano
Alexander Ballén
Luisa María Cordero

Revisor externo: Danis de Jesús Cueto V.
César Patiño T.

Colaboradore (a)s:
Claudia Cáceres, Aurora Lizarazo, Nubia Africano, Andrés Valderrama, Julio Estupiñán

Coordinación técnica y temática:
Claudio Ramírez Angarita
Alexander Pereira G.

Diseño de cubierta e ilustración:
Equipo Proyecto. Portada: Laguna de Tota, Monumento a la victoria en Puente de Boyacá, Sogamoso, Páramo de Ocetá, Plaza central de Monguí

Ilustraciones internas
Estudiantes del Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro

Fotografías:
Archivo Fotográfico Proyecto Editorial Medio Pan y Un libro (2013)
ISBN 000-867-5309

Tiraje de la edición: 300 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico sin permiso escrito por parte del propietario del Copyright.

Diagramación e impresión.
Bogotá D.C., Colombia,
Noviembre, 2014
estudiantesescritores@hotmail.com

ADVERTENCIA

Los escritos que aparecen en este trabajo corresponden al derecho de expresión de los respectivos autores. Es responsabilidad individual y no compromete el pensamiento institucional del Colegio Enrique Olaya Herrera, IED, ni del Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro o el Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro. Cada autora o autor, asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en el trabajo general, así como su eventual información sensible publicada en el mismo.

Comité Editorial 2014. Esta edición, como las demás, es sin ánimo de lucro.
estudiantesescritores@hotmail.com

COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA, IED

**Proyecto Editorial
Medio Pan y Un Libro**



***Círculo de
Estudiantes Escritores***

CONTENIDO

PRESENTACIÓN GENERAL

PRÓLOGO

Sobre la experiencia de escritura en niños de primaria del Colegio Enrique Olaya Herrera IED, y la edición de “Más allá del Aula II” Andrés Acosta Díaz

...!UN POCO DESDE ACÁ...!

¿Por qué apostar por el pensamiento latinoamericano en la educación?.....	Oscar Barrios
El viaje de Simón Bolívar.....	Luisa M. Hernández Londoño
Gabito y la tierra prometida.....	Carlos M. Rodríguez Solís
Jairo, mi amigo escritor.....	Julieith L. Ceballos Díaz
El gran amor de un poeta.....	Asly D. Olaya Chaparro
Gabriela soñaba con la luna.....	Laura A. Rojas
Gabrielito en el mundo de las letras	Karen L. González M.
Un sueño cumplido	Natalia Cárdenas Rincón
Un grande con espíritu de pequeños	Lina M. Malagón
Los esfuerzos de un niño humilde: una biografía de Gabriel García Márquez	Laura S. Doncel Guzmán
El Chavo del ocho	Hellen Moreno
La perdida del maíz amarillo	Carolina Pulido V.

¡...Y ALGO MÁS, MUCHO MÁS...!

La lectura y la escritura: espacios de transformaciones

.....	Andrés Valderrama
La leyenda de la luna	Kiara J. Cañón López
Mi tristeza	Lina S. Rubiano Vega
El lobo escritor	Tania V. Ortiz
El perro y su territorio	Leydi C. Cruz Gil
Un granito de café llamado Lupito Top Pip Top.....	Annie L. Moreno
Mora & Nubia I. Mora	
Juan Vásquez en el Mundo Musical.....	Héctor A. Rodríguez Neira
Las aventuras de Rafa	Luisa F. Vargas R.
Transparencia	María F. Albaracín
El misterioso campamento de Rosa.....	Laura D. Alarcón Castaño

Recuerdos de libertad Nancy Ortiz

...ENTRE EL SOL y EL AGUA

- El páramo de Ocetá y alrededores Nubia Africano
La Ruta del Sol y el Agua Fabiola Rodríguez Candil
¿Patrimonio o comercio?.....Ximena Ríos Rojas
Un ejemplo de las multinacionales en Colombia..... Leidy Torralba P.
La ruana, símbolo de legado cultural y social: el caso monguiseño Estefanía Castillo Rodríguez
¿Pueblos, demonios y creencias?.....Linda N. Fuquen Albarracín
Ruta del Sol y el agua Carlos A. Laiton P.
¡Ocetá y algo más para todos!.....Juan D. Rubiano Morales
Monguí, naturaleza, experiencia y cultura.....Laura D. Rubiano M.
LegadoNéstor Ramírez
La ciudad del DiabloDaniela A. Tovar

¿Para qué acampar?.....Linda K. D. Fuquen Albarracín

Aprendiendo un poco másDavid A. Gómez (Egresado)

El diario de campo: Un instrumento fundamental para el aprendizaje científicoJulio Estupiñán y Club de Ciencias Naturales
Texto 1Brayan Smith Ruiz
Texto 2Julián Gavidia
Extractos de un diario de campo y de una experiencia sublimeAlex. Ballén Cifuentes
¡De Boyacá en sus páramos y en su gente! Claudio Ramírez Angarita

ANEXOS

- La soledad de América Latina Gabriel García Márquez
Nuestro miedo más profundo Nelson Mandela

PRESENTACIÓN GENERAL

Edgar Riveros Leal

El Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro nace en el colegio Enrique Olaya Herrera casi como una maravillosa casualidad. En el año 2010 cuando el país conmemoraba 200 años de la Independencia de Colombia, se dejó como tarea a los docentes, dentro de lo requerido en la semana de desarrollo institucional no presencial, realizar un ensayo con motivo del Bicentenario. La tarea no hubiera trascendido si no es por la persistencia de profesores como Claudio Ramírez Angarita y Germán Giraldo, quienes quisieron hacer una compilación del trabajo, logrando que el colegio auspiciara sin ningún ánimo de lucro la publicación de lo que sería el primer libro.

De allí en adelante sobrevinieron diferentes acontecimientos como la creación del Club de Jóvenes Escritores, con estudiantes de primaria y bachillerato. Así también, la realización de salidas pedagógicas a San Agustín, Santander y Boyacá; las cuales serían parteras de nuevas publicaciones ya de muchachos, siempre con el sello editorial Enrique Olaya Herrera, del premio distrital en el foro de educación 2011 organizado por la Secretaría de Educación Distrital, de la creciente presencia de las publicaciones en diversas bibliotecas de universidades del país y el mundo, y de las reseñas del proyecto en diversas espacios académicos y culturales.

Preocupados, el equipo al cual orgullosoamente pertenezco, por enamorar en la lectura a los niños y niñas, se han generado talleres e intercambios con universidades, Biblored, pares académicos, poetas, editores, literatos, etc., siempre, con el único fin de extender la construcción solidaria del conocimiento y la cultura.

Con un equipo de trabajo no únicamente calificado sino enamorado de la escritura y la lectura, han dado sostenibilidad al proyecto defendiéndolo de la cotidianidad, de la rutina, así como a todo tipo de adversidad ajena a intereses académicos o formativos fracos y abiertos. No obstante, poco a poco ha ganado los espacios, los apoyos, la adhesión que se merece, y seguirá creciendo, procurando la propensión de nuevas ideas, esas ideas que se materializan buscando transformaciones de las prácticas. La misma experiencia de presentar el proyecto en Cuba, en medio de personas de todos los rincones de América, da satisfacción del trabajo en equipo.

Hoy el proyecto, no sólo celebra sus cuatro primeros años de duración, algo difícil de conseguir en la escuela pública, si no que se plantea nuevos desafíos. Aún queda muchísimo por hacer.

Aprovecho para anunciar las próximas publicaciones digitales, el texto del docente Julio Estupiñán sobre física; el manual de español del compañero Germán Gómez P., la convocatoria a docentes que quieran plasmarse en Experiencias docentes; entre otras producciones que se adscriban a los requerimientos del proyecto.

No quería dejar pasar la oportunidad para comunicar sobre la salida al Eje cafetero, el próximo año, organizado por el Club de Ciencias y el Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro del EOH, IED; de la cual esperamos maravillosas sorpresas; porque no, un libro de poesía, o talvez de cuentos, o acaso la profunda sencillez de una segunda gaceta ¡dónde hasta el rector se anime por fin a escribir!

Extiendo una vez más mis felicitaciones a estudiantes, padres de familia, egresados, personas externas y docentes que ya sea como autores, revisores o colaboradores han aportado a la creación, a la imaginación. Gracias a todas y todos por creer, apoyar, colaborar con esta obra, pero sobre todo mantenerse en esta propuesta integradora donde poco apoco, como es el lema: ¡se cabalga!

La invitación es a disfrutar, y a participar en este tipo de propuestas, las cuales, han sido constructo de la experiencia propia, donde se refleja el compromiso ético-político con las nuevas generaciones y la responsabilidad social incluyente, participativa, humana y distinta.

¡Más que rector, colega interesado por el aprovechamiento de los espacios!

Con todo mi aprecio,

EDGAR RIVEROS LEAL



FOREWORD

The publishing project *Medio Pan y un Libro* at Enrique Olaya Herrera school, was created almost as a wonderful chance. By 2010, during the celebration of the 200th Anniversary of Colombian Independence, the school teaching staff wrote a series of essays on the 200th Anniversary issue. Teachers Claudio Ramirez Angarita and Germán Giraldodid a highly valuable task gathering all those essays which would become the basis for the first non-profit publication issued by Enrique Olaya Herrera School.

Henceforth, other relevant events happened. First, the foundation of the School Young Writers' club in which primary and secondary students participated. Second, the Pedagogical Journeys to the regions of San Agustín, Santander and Boyacá which gave birth to a new publishing of students' writings supported by the school publishing firm. Also important is the fact that in 2011, the project *Medio Pan y un Libro* was awarded first place in the Annual Educational forum organized by Secretaría de Educación Distrital SED in Bogotá-Colombia.

The published books have been spread all over in different urban and national libraries, as well as in some international ones (Cuba, Venezuela, China and Russia, etc.), and they have also been presented and referenced in diverse local and international events. For instance, it was a very satisfactory experience our participation in the International Colloquium of Philosophy of America Latina, where we were able to share our project with the academic community from all around the American continent. Several teachers of the project were able to attend this important international event, representing honorably our school and our country.

As the school principal, I have to claim that our project team, highly qualified and deeply in love of reading and writing, have given sustainability to this proposal. They have defended it from adversity and daily happenings and routines different from academic interests and values. However, step by step our project has gained the necessary spaces and deserved support, and it surely will keep on growing in spite of the misunderstandings, which certainly become



an opportunity to new ideas in order to transform conventional practices. Our main interest have been to provoke kids into love to reading and writing. In doing so, we have promoted their participation in workshops and university events; also, in Bibliored (Colombian National Library Network) pedagogical activities and encounters with poets, writers and editors, having in mind a continuous and solidary construction of knowledge and culture.

This year, the project celebrates its 4th anniversary, which is a landmark for pedagogical projects in the public schools in Bogotá. This sets out new challenges to us. Among those expectations, we have the forthcoming publications: the digital text by the teacher Julio Estupiñan on physics and the Spanish Manual by the teacher Germán Gómez P. Moreover, for 2015, we will be travelling to the region of the Eje Cafetero. This journey is organized by the Science Club and the Circle of Writing Students: Medio Pan y un Libro EOH-IED (Institución Educativa Distrital). We hope beautiful surprises! Why not ... a poetry book, or a second deep and simple gazette, where the school principal finally inspired himself to write.

Once more, I have to acknowledge students, parents, the school graduate students, external teachers and collaborators, authors, revisers and reviewers' worthy contributions. They have provided their efforts to this creative and imaginative project. Thanks to all of you for believing, supporting, and contributing to this work. Overall, thanks for remaining in this integrative proposal and remember our motto: we are riding high!

Finally, my invitation, again, to enjoy and to participate in the school publishing project, as a solid proposal that evidences an ethical and political engagement to the new generations and an social, inclusive, participatory, distinctive responsibility.

Beyond my functions as the school principal, I am a teachers' colleague interested in taking great advantage of all possible opportunities in our school context.

Best regards,

EDGAR RIVEROS LEAL
Rector Colegio Enrique Olaya Herrera, IED

PRÓLOGO

**Medio Pan y Un Libro del EOH en La Ruta del sol y el agua.
Este segundo trabajo colectivo es significativo.**

Es muestra del proceso y entrega de los que componen el Proyecto Editorial Medio Pan y Un libro del Colegio Enrique Olaya Herrera IED, de su materialización: el Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro. Este más que una publicación, es un proceso que comenzó desde el año 2010, fecha de la celebración del Bicentenario, con altibajos pero sobre todo con aciertos y voluntad.

Más allá del aula obedece a una serie de objetivos plasmados en el seno del Proyecto, una idea materializada con una identidad y filosofía propias, las cuales se enmarcan en los lineamientos de la formación que no se conforman con el mero, pero importantísimo, ejercicio académico que suele agotarse en los dictámenes teóricos. Se avanza al abrir los espacios en la creación imaginación así como en el fortalecimiento de la complementariedad que la escuela puede y debe brindar. Esto comenzó a notarse con Más allá del aula: experiencias de salidas pedagógicas desarrolladas en 2013, trabajo escritural que ha llegado a diversos lugares del territorio nacional y a prestigiosas bibliotecas y universidades de países como Alemania, Suiza, España, Venezuela, Argentina, México, Cuba, Haití, Brasil, Uruguay, China, Chile, Ecuador, entre otros.

Más allá del aula II ¡Entre cuentos y algo más...! Imagenación desde Latinoamérica y El Caribe, en sus creaciones, refleja el interés de los participantes, —entre los cuales se cuentan estudiantes, egresados, padres de familia y docentes— para asumir los ejercicios teórico-prácticos. El ejercicio comunicativo de compartir sus ideas y percepciones de lo



vivido, de lo aprendido, de la construcción solidaria de conocimiento, de los procesos, al tiempo que de la construcción participativa, complementaria y propositiva, que conduce a otras formas de acercarse a lo académico sin olvidar la integralidad, haciéndolas personas transformadoras de contextos a través de una actitud críticas.

Cabe mencionar los cuatro pilares en los que se solventa la propuesta general del Proyecto Medio Pan y Un Libro: primero, las competencias lecto-escritoras y su aplicación; el segundo pilar se sustenta en el pensamiento crítico; el tercero determinado por los aspectos propios de la dimensión cognitiva-psicológica para las diferentes fases que se planteen; el cuarto es el enfoque latinoamericano en el que debe moverse toda actividad dentro del proyecto, su rescate, difusión y defensa. Dichos pilares son los fundamentos teórico-prácticos a través de la cual se transita.

Ahora bien, el texto se divide en dos grandes espacios temáticos. Por un lado, los escritos que realizaron las niñas y niños de básica primaria, quienes a través de sus docentes recibieron el apoyo así como la guía en la presentación de sus producciones. La mayoría son cuentos en los que se trabajaron temas y personajes propios de América Latina y el Caribe, obedeciendo con ello a uno de los pilares del proyecto. La idea central consiste en que lo latinoamericano-caribeño pueda convertirse en tema de interés, análisis y propuesta para toda la comunidad a la que puede impactar este Proyecto y sus respectivas materializaciones. Estos y otros escritos fueron inscritos en 2013 al primer concurso organizado por Bibliored titulado “Latinoamérica cuenta”, para niñas y niños entre 8 y 10 años. En él participaron no solo estudiantes del Proyecto sino de los cursos cuarto y quinto de básica primaria de las dos jornadas, para ello contaron con el apoyo destacado de los docentes de estos niveles. Para satisfacción de la convocatoria



interna fue escogida una de las creaciones para ser puesto entre los veinte primeros cuentos de más de tres mil quinientos que se presentaron en todo el Distrito Capital a esa convocatoria en el año 2013 hecha por BiblioRed. El cuento seleccionado de nuestro colegio obedece al título de En el año 3000, cuyo autor es el estudiante Jairo Andrés Mejía Martínez. Algunos que aunque no fueron seleccionados por BiblioRed, han sido reorientados por los docentes del Círculo, y son los que hablarán en este compendio.

Otros cuentos de la sección que aquí aparecen son logrados alrededor del entorno del Páramo de Ocetá (Boyacá), la Laguna de Tota, los municipios de Tópaga, Monguí y sus alrededores que a su vez se desprenden de la experiencia de la salida pedagógica hecha en 2013 por el Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro en conjunto con el Club de Ciencias Naturales. En estos escritos se plasma la convivencia de los autores y autoras que compartieron en de la visita. Tales trabajos giran en torno a reflexionar sobre el impacto del hombre en el medio ambiente, el aprecio por las fuentes de agua, los asuntos culturales de la región, la crítica a los hechos, la propuesta y la defensa del medio ambiente, entre otros aspectos. Con esto se consolida, gracias a la tercera salida institucional llevada a cabo a mediados del 2013, la llamada La Ruta del Sol y el Agua en el colegio Enrique Olaya Herrera. La idea de disfrutar los entornos y contextos de las regiones del país tal como se inició en el año 2011 cuando se visitó San Agustín (Huila), y continuó en el año 2012, al sur del departamento de Santander siguiendo la Ruta Comunera. La participación en este trabajo de padres de familias y egresados comprueba los esfuerzos de integración e inclusión así como la acogida en varios entes, personas al tiempo que de escenarios.

No debe soslayarse el fruto del trabajo admirable, representado en el Club de Ciencias Naturales, el cual bajo el liderazgo y



orientación del docente Julio Estupiñán, se ha erigido como uno de los proyectos más significativos de larga duración en la institución. Además, sea este trabajo un homenaje por la infiusta partida de uno de los escritores más insignes de Nuestra América, —y que mejor homenaje que consignar las líneas dicientes sobre nuestra tierra, dónde de manera magistral y crítica levanta su voz en pos de demostración de toda una gama de situaciones dramáticas—. Las letras se inmortalizan cuando entre sus metas está la de despertar conciencia y el discurso dado por el maestro García Márquez, no pasa desapercibida además de ser muy pertinente en estos tiempos que siguen pidiendo cambio individual y colectivo; palabras que invitan a la acción compartida. También, a modo de colofón, unas líneas llamativas, frases salidas de Nelson Mandela, destacado personaje del escenario internacional cuyas huellas siguen aún vivas, dignas de tener en cuenta.

Uno de los logros de este año 2014 fue haber presentado el Proyecto Editorial y los componentes del mismo, en el XIV Simposio Internacional de Pensamiento Filosófico Latinoamericano llevado a cabo en la Universidad Marta Abreu en la ciudad de Santa Clara, Cuba. Este compartir no únicamente representó al proyecto sino al Colegio Enrique Olaya Herrera, demostrando que las propuestas trabajadas en equipo, bajo la disciplina, esfuerzo y planificación pueden darse a conocer al tiempo que la autodefinen, la retroalimentan.

No puede tampoco dejar de mencionarse el inicio, en este año, de la publicación de La Gaceta, logro determinado a ser un medio de expresión del proyecto y de quienes deseen involucrarse. Así las cosas, el comienzo es la mitad del proceso, y se seguirá transitando mientras haya voluntad, trabajo colectivo, conciencia de cambio, verdadero espíritu crítico, responsabilidad común, liderazgo compartido y sobre todo: ¡propuesta!. Se extiende el reconocimiento especial

—por el apoyo, participación y acompañamiento— de la rectoría del licenciado Edgar Riveros Leal. A los investigadores, amigos del proyecto, Juan Cepeda H. y Danis Cueto. De igual forma a los estudiantes vinculados al proceso y aquellos que nos leen, a los egresados vinculados, así como a las y los docentes de las dos jornadas, especialmente de primaria, que nos han acompañado en este trasegar. A las madres y padres de familia, y personas que han creído, que han cabalgado junto a nosotros para hacer realidad tan significativo proyecto. ¡Gracias mil por su activa y propositiva participación!

Agradecimientos especiales a las docentes Aurora Lizarazo, Claudia Cáceres, Sonia Zambrano, Luisa María Cordero y el profesor David Romero. Al compañero de causa Andrés Valderrama por apoyar los procesos formativos con nuestros niños y niñas en el marco del proyecto distrital de 40x40. También al colega Arnold Almonacid quien con su trabajo en Bibliored no se ha separado de los ideales del Proyecto. Al licenciado Alexander Ballén por su desinteresado acompañamiento.

Finalmente, el equipo, las colaboradoras y colaboradores esperamos que este sea uno de los muchos espacios para compartir estos esfuerzos que van más allá de la grandiosa misión de orientar procesos académicos y formativos integrales. Sin más preámbulo, como es lema del proyecto: ¡dejemos hablar a los textos!

¡Gracias mil en nombre del equipo!

La Habana, 2014

Claudio Ramírez Angarita

Líder Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro EOH, IED (2013 - 2014).



Sobre la experiencia de escritura en niños de primaria del Colegio Enrique Olaya Herrera IE y la edición de Más allá del aula II

Andrés Acosta Díaz.

Docente psicopedagogo, nivel primaria.

Medio Pan y un Libro, como experiencia editorial, ha logrado sortear varias dificultades para llegar a ser uno de los medios de difusión del pensamiento de maestros, padres de familia y estudiantes a través de la publicación denominada Más allá del aula en la Institución Educativa Distrital Enrique Olaya Herrera. Por ello, para la presente versión, que de manera crítica y propositiva se presenta a todo tipo de lector o comunidad de lectores, es pertinente manifestar cómo la experiencia de escritura del niño al interior de un espacio de socialización, sensibilidad y libertad constante, logra transformar los modos de ver el texto y la relación que con las palabras escritas se tienen a menudo. Por consiguiente, a continuación se expondrá de manera sucinta la singularidad del niño en lo que atañe a la escritura al salir del horizonte de sentido único institucional, para explorar los ojos de lectores que no van a calificarlo desde una escala de pérdida o de ganancia, ya sea de 1 a 5 o de insuficiente a aceptable. A lo anterior hay que sumarle el proceso de edición del libro Más allá del aula II, en el que se da cuenta de la imperiosa necesidad de aportar a la construcción meditativa de un ambiente educativo transformador.

Escribir, como apuntaría Gustavo Cantú, es un encuentro con el pensamiento comportando la transformación de esquemas y sistemas de codificación de la realidad. Es una de las posibilidades para marcar la historia dejando registro en el campo simbólico de la cultura; es, para el caso de los niños, sensibilidad y libertad. Partiendo de esta pequeña reflexión, el

Círculo de Estudiantes Escritores en sus labores de formación constructiva del espacio ha tomado la iniciativa por invitar al niño a escribir desde algún tipo de interés creativo para luego retomarlo y cuestionar cómo se está observando la realidad o la historia. Por ello, las actividades programadas giran en torno a buscar qué escribir y cómo hacerlo evitando caer en las rutinas, pues para ello ya existen los espacios y grados de importancia, debido a que en ocasiones, el aula regular invita, pero hacia la producción de contenidos que respondan a los objetivos que el docente o el sistema educativo necesitan, ya sea para la satisfacción del plan de estudios, o para dar cuenta ante diversas pruebas estandarizadas que miden al niño pero no lo potencian hacia el despliegue de procesos de pensamiento flexible, autónomo y de deseo.

Cuando el niño accede a participar en el Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro, particularmente manifiestan que escribir —a su manera— o dibujar, son actividades un poco más “divertidas” que leer. Esto nos ha llevado a considerar que sin duda —y sin pretender que la lectura sea un proceso poco importante o de segundo nivel— el manejo del trazo así como el desarrollo espontáneo mediado se constituyen en factores importantes para el despliegue de la manera como se está leyendo la realidad y la necesidad de plasmarla, siempre desde el interés particular del niño, debido a que el ingreso al mundo del código de grafemas en nuestra escritura adulta, de cierta manera se le presenta arbitrario/complejo y por tanto comprendemos que necesita espacios diversos para comunicarnos desde su apropiación cultural. Al respecto Lev Vygotsky y Alexander Luria, en sus investigaciones observaron que antes que la escritura propiamente dicha estuvo el garabato, y que el proceso de desarrollo escritural se permite por el acceso del niño a las diversas herramientas culturales construidas históricamente mediadas por un agente



social, (maestro), de manera que el proceso sea potencial y dinámico. A partir de esta consideración, la práctica pedagógica llevada a cabo parte de la idea que antes de imponer la lectura o cierto tipo de fórmula para escribir, está la apertura a la imaginación primaria que el instante provea para generar gusto, despertando una necesidad hacia la producción textual, para luego dinamizarla en grupo, de manera que no solo él logre comprenderse o necesite explicar verbalmente lo realizado, sino que a medida que se socializa se interese por adquirir aspectos culturales compartidos, donde la escritura logra dejar registro en el campo simbólico social.

Así las cosas, la dinámica no se basa en adquirir aprendizajes rígidos o netamente sistemáticos para escribir, como si los maestros portásemos un manual para ello, debido a que el niño está buscando espacios de sensibilidad diferentes a lo que su vivencia le ha permitido conocer, más aún, si habitan en él características creativas que cuestionan su cotidianidad para develarla en textos, ya sean narrativos o poéticos.

Con lo dicho hasta el momento, cabe aclarar que los textos que el lector encontrará no son la panacea única de la transformación educativa o literaria, son una incitación y una muestra del proceso cuando la libertad de expresión dirigida, al tiempo que responsable, juega un papel preponderante en la escritura del niño en búsqueda de horizontes humanos; cuando las teorías existentes se anclan al paradigma pedagógico del maestro para enseñar algo que, aunque pasados los años y los avances en alfabetización en Colombia, sigue siendo una dificultad social, y si somos un poco más observadores, recae en la complicada solución de conflictos, en el diálogo poco asertivo o el amplio panorama desolador de carencia de lectores, más si la producción intelectual es amplia pero de poca difusión.

Se hace énfasis en la construcción de espacios creativos de escritura que promuevan el deseo por parte del niño, el proyecto Medio Pan y un Libro junto a la comunidad educativa de los grados cuarto y quinto de primaria de las dos jornadas, deciden participar del primer concurso de cuento latinoamericano organizado por la Red de Bibliotecas Públicas Biblored. La experiencia de escritura, apoyada por los docentes mediadores, permitió apostar por el sentido de comunicación propositiva sobrepasando la simple exigencia de presentar un compromiso para pasar a la creación y al entusiasmo, al riesgo de escribir sin ningún temor. Los niños participaron desde la necesidad y se desatacaron como creadores. De todos modos, todavía se vive un anquilosamiento en los procesos que brindan la escuela y el sistema en general pese a los valerosos esfuerzos de gran parte de los actores por cambiar positivamente las situaciones y contrataracar doxas. No cabe duda que el sistema educativo masificador actual es uno de los monstruos más letales, por ello la primacía de establecer la certeza ecuánime de un abordaje formativo divergente donde la disidencia responsable tiene peso constructivo.

El resultado del concurso: la publicación honorífica del trabajo de uno de los niños participantes y la exigencia bilateral para editar los textos enviados a Más allá del Aula, invitando a la comunicación con la historia pedagógica que a diario se desarrolla, en este caso, de cuento latinoamericano y un club de Jóvenes Escritores conscientes de la cruel realidad de nuestro país que necesita otro tipo de mirada, otro tipo de abordaje.



...! UN POCO DESDE ACÁ...!

¡El estudio más digno para un americano es América!
José Cecilio del Valle

¿Por qué apostar por el pensamiento latinoamericano en la educación? Oscar Alejandro Barrios Candil
Psicólogo y matemático.
Componente bachillerato.

¿Por qué apostar por el pensamiento latinoamericano en la educación? Resulta —cuando menos— retórico plantear en la actualidad que la educación “debe” estar dirigida hacia la adecuación del conocimiento y aptitudes de las y los estudiantes a los contextos en los cuales toman lugar sus vidas.

La multiplicidad de programas y proyectos educativos presentes en una ciudad como Bogotá, así como la reclamación social acerca de la utilidad y aplicabilidad que debe tener el saber, son dos argumentos de hecho que refuerzan esta afirmación. Lo anterior, sin contar la consideración de múltiples tradiciones de pensamiento pedagógico según las cuales la educación debe formar personas competentes frente a los retos que impone una sociedad. Por supuesto, pareciera que el hecho que el saber sea directamente aplicable es una virtud que se deriva de la educación actual.

De esta aplicabilidad del saber se derivan muchas situaciones. En primer lugar, debe existir un criterio que permita definir aquellos saberes que son aplicables para un individuo y los distinga de los no aplicables. En segundo lugar, otro criterio (o el mismo) que defina aquellos saberes aplicables en el corto, mediano y largo plazo. Tercero, otro criterio (o el mismo, aunque al llegar hasta aquí sería un criterio muy poderoso) que

defina los saberes aplicables dentro de un sistema de valores y los que salen de dicho sistema. En resumen, estas múltiples discriminaciones derivadas de la aplicabilidad del saber constituyen una especie de estratificación o clasificación de los saberes. Sin embargo, aquí caben varias preguntas: ¿Cuáles son los criterios que definen la clasificación de saberes? ¿Qué argumentos se utilizan para sustentar tales criterios? ¿Qué criterios posibles son dejados por fuera de consideración? ¿Qué argumentos se utilizan para sustentar su exclusión?

Llegar a considerar estas preguntas constituye la realización de una actividad crítica sobre el saber, que podría concebirse como el rastreo de las dinámicas sociales sutiles pero poderosas que han llevado a la construcción de clasificaciones entre los saberes. Estas construcciones nos son presentadas como configuradas de antemano por fuerzas que no nos resultan claras pero que son fundamentales en el contexto en que vivimos, y nos llevan a concebir que no tenemos la posibilidad de modificarlas. Pareciera que estas clasificaciones escapan del control de los seres humanos, aun cuando han sido creadas por los seres humanos.

Tomemos en consideración un ejemplo. Cuando un estudiante se enfrenta a la decisión acerca de las acciones que realizará cuando salga del colegio, enfrenta típicamente una serie de circunstancias que le resultan difíciles de enfrentar, tales como la mayoría de edad, la elección de una dedicación permanente y definitoria para su vida adulta, la generación de recursos económicos, etc. En este momento, comienza a tener contacto con una serie de elementos que hasta el momento solo tenían existencia remota (a través de lo que hablaba con otras personas), pero que ahora se le presentan como asuntos que forman parte de su vida actual. Pareciera que es una obligación generar recursos económicos e intelectuales para enfrentar lo que es y será “la vida real”.



En este momento, intervienen una serie de valores que definen la forma de cumplir con estas obligaciones sociales. Entre mayores recursos económicos generes, tu vida será mucho más satisfactoria y sencilla. Para generar mayores recursos económicos, existen algunos conocimientos o saberes que facilitan dicha adquisición. Además, existen algunos conocimientos que permiten adquirirlos aunque no te van a asegurar recursos económicos, o solamente lo harán de manera fortuita y limitada.

Con este ejemplo no pretendo ofrecer una generalización de la situación de los y las estudiantes, ni de los argumentos utilizados por las familias en estas situaciones. Solamente resulta útil en tanto que permite observar que la toma de decisiones está determinada por una serie de argumentos sobre los cuales no poseemos mayor control. Lo que resulta extraño es que este sistema de valores, pensamientos, deseos, intencionalidades, expectativas, sueños y demás (comúnmente denominado cultura) no proviene de la nada, sino que es más bien resultado de la construcción social de nuestra realidad. Esta construcción es histórica porque las personas que nos antecedieron en su construcción hicieron su parte y la configuraron de una determinada manera, pero también es dinámica porque quienes en la actualidad participamos en ella tenemos la capacidad para comprenderla y modificarla.

Ahora, si resulta que este sistema es construido a su vez de forma histórica y dinámica, es necesario entender la manera en que se ha venido construyendo, tratar de darle un sentido, desentrañar las intencionalidades múltiples que le subyacen y establecer las consecuencias e implicaciones que toda su construcción así como de sostentimiento han tenido y tendrán para nuestra sociedad. Sin embargo, dado que la época en la que vivimos no abarca la totalidad de la historia de

construcción de nuestra cultura, es necesario recurrir a múltiples fuentes que nos permitan rastrear esta construcción.

La preocupación por la historia de construcción de la cultura no ha sido propia de nuestra época ni de nuestra cultura, puesto que en culturas diferentes a las nuestras y en épocas igualmente distantes también está y ha estado presente. Sin embargo, a menos que defendamos la posibilidad de acceder a las dinámicas de conformación de nuestra cultura a través del estudio comparativo con otras (que solo es válido concibiendo ciertas limitaciones relacionadas con las distancias entre culturas muy diferentes). Son las reflexiones provenientes de nuestra propia cultura las que nos posibilitan acceder a los mecanismos mediante los cuales ha sido configurada.

Por tal razón, el acercamiento de los estudiantes al pensamiento latinoamericano es una herramienta fundamental en el proceso de comprensión, búsqueda de sentido, identificación de intencionalidades y establecimiento de consecuencias de nuestra cultura para nuestra vida, así como en la toma de posición, de definición y de subjetividades frente a ella. El estudio del pensamiento latinoamericano permite encontrar las raíces históricas profundas de nuestra sociedad, pero también concebirla como una construcción realizada por seres humanos, que ha sido cambiante a través del tiempo y que puede ser objeto de reflexión y crítica en la actualidad.

El pensamiento latinoamericano es una construcción colectiva e incluyente, reivindica, concientiza, integra y propone.

En el Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro se ha procurado tomar en consideración el papel que juega el acercamiento de los estudiantes al pensamiento latinoamericano dentro de su formación académica y personal, con base en la convicción



que el hecho que se puedan desvelar las dinámicas por medio de las cuales la realidad ha llegado a ser, constituye un paso fundamental en la transformación de dicha realidad. Solo a través de esta conciencia se puede esperar que nuestras y nuestros estudiantes puedan tomar una posición activa frente a su realidad y su mundo, buscando la transformación como forma de escape al conformismo, y el libre pensamiento como escape a la hegemonía del saber establecido, eterno e indiscutible. Solo con esta toma de conciencia se puede llegar a concebir el saber cómo liberador y determinante de la construcción de la subjetividad y la sociedad, y no como una herramienta a utilizar para la adecuación a un sistema establecido que no se llega a comprender en su profundidad.



El viaje de Simón Bolívar

Luisa María Hernández Londoño

El día inició como cualquier otro. Simón Bolívar se levantó y se puso a practicar para la batalla, se esforzó mucho. Luego fue, consultó a un amigo y le preguntó: ¿Dónde puedo encontrar a alguien que me instruya? Su amigo le respondió: - yo creo que alguien que conozco te puede ayudar, pero el problema es que... él vive en Europa-. Simón Bolívar, exclamó: - ¿qué? ¿Cómo voy a viajar hasta Europa?, apenas tengo 15 años, pero creo que sí, tendré que viajar.

Cuando llegó notó lo grande que era, y como estaba muy cansado, pasó por el lado de un río, no pudo resistirse y se lanzó, al meterse se refrescó mucho. Cuando inició de nuevo el recorrido se encontró con una bella dama llamada María Teresa Rodríguez Toro. Cuando María Teresa lo vio, al igual que él, se enamoró. Dos meses después se casaron, vivieron contentos un tiempo y ella quedó embarazada, pero con la novedad de que tenía una enfermedad, en la cual, ella y el bebé corrían riesgo de morir. No obstante, lograron salvarse, haciendo que Simón Bolívar creyera en la necesidad de incrementar su entrenamiento para enfrentar la gran batalla. Simón y María Teresa lograron graduarse en la Universidad de Gran Bretaña. Pasó el tiempo y hubo más problemas: su hija, a quien habían llamado Policarpa sufrió una enfermedad heredada de su madre, por lo cual tuvo que ser operada. Afortunadamente, de nuevo se salvó de morir. Con todo esto, Simón no se acordó de la batalla, dedicándose a su familia.

Cuando Policarpa tenía 15 años, vio en su padre un ángel enviado para librar a las personas de las injusticias, la esclavitud y la pobreza. Decidió unirse a su batalla, interesándose por la independencia, y así, juntos lucharon en búsqueda de la libertad, ganando finalmente la batalla.





Gabito y la tierra prometida

Carlos Mario Rodríguez Solís

La vida de Gabito ha tenido muchas aventuras y pasajes fantásticos, gracias a su abuela materna tiene una explicación mágica para ver las cosas. Veamos una de ellas:

En un pueblo pequeño, un niño se encontraba recostado en un árbol. Observaba a su alrededor. Llevaba consigo un libro que le había dado su abuela. Algo curioso sucedió... quedó en un profundo sueño, y al dar un leve respiro, ¡De repente, estaba en otro lugar! Un hermoso prado de vivos colores, lleno de flores, las mariposas amarillas danzaban a su alrededor, parecía un pequeño pueblo costeño. Al abrir los ojos, se sorprendió por su inesperada llegada a este maravilloso e indescriptible lugar.

A lo lejos se lograba ver, a un grupo de caballeros de armadura reluciente. Éstos cabalgaron hasta el lugar donde se encontraba

Gabito. Por la aparición repentina de estos personajes desconocidos, retrocedió, tropezó con el tronco de un árbol. El golpe hizo que una manzana se desprendiera de éste y fuera a parar a su cabeza. Sobándose un poco, nota que los caballeros ya estaban cerca. Quien parecía ser el líder exclamó:

-¡Tú debes ser el forastero del que hablan los escritos!- Apuntándole con la hoja de su luminosa espada.

Un poco confundido y sorprendido observa Gabito al hombre, y le responde:

-¡Yo no soy esa persona que busca!

Ellos también sorprendidos le contaron la profecía de su región porque no podían creer que él no fuera a quien buscaban. Esta profecía consistía en la destrucción de Macondo con el arma del olvido. Entonces los caballeros dicen casi al tiempo: “un día, los seres desterrados de la luz, recobrarán sus fuerzas, ascenderán de las profundidades de la tierra y sembrarán el caos en los alrededores, destruyendo todo a su paso y cobrando las vidas de todos, segando así la imaginación... Pero un forastero, portador de un extraño libro, llegará a estas tierras, logrará liberarlas de aquellos seres... ¡Él nos liberará del caos!”.

El niño al oír esto entiende su destino, parte con algunos caballeros, hacia la Tierra Prohibida, donde se libraría la lucha contra esos seres. Después de largas horas de recorrido logran llegar a una ciudad con casas construidas en madera. Al estar en lo que parecía ser el centro, aguardaron en silencio mientras empuñaban sus armas, las armas de la imaginación. Escucharon varias voces, provenientes del pasado. Poco después, sombras con apariencia de ser héroes gitanos que



salían de la oscuridad corrieron hacia los caballeros. Ellos, con sus lanzas imantadas, lograron atraer los metálicos recuerdos que herían los corazones de sus pobladores, pero fue en vano, pues la realidad los hacía más resistentes, y sus recuerdos no parecían herirles. Las sombras rápidamente, hacen bajas, algunos caballeros desaparecieron a manos de estos personajes. Al observar la batalla, el niño cerró los ojos, abrió su libro en una página donde hay una escritura con el símbolo del realismo mágico. Los seres al escuchar las palabras, que salían de su boca, comenzaron a huir de las páginas del libro para tomar vida propia y para poblar a Macondo rescatándola del olvido. Se volvió a escuchar la voz de José Arcadio Buendía. Retomaron su historia Úrsula, Amaranta, Fernanda y Pilar Ternera.

Los caballeros desaparecieron seguramente satisfechos con los acontecimientos y Gabito se quedó jugando en las calles de Macondo enseñándoles a sus habitantes el poder libertario de la imaginación.

Jairo, mi amigo escritor

Julieth Lorena Ceballos Díaz

En una población de Colombia llamada Moniquirá, nació un hermoso niño a quien sus padres llamaron Jairo Aníbal.

Jairo por su tío y Aníbal por su abuelo. De pequeño fue un niño

¹ Texto escrito a partir de la biografía original de Jairo Aníbal Niño. Nació en el departamento de Boyacá, la región de “la manta real” o del “Cercado del Cacique” en el año de 1941 un 30 de agosto. Su infancia transcurrió en Moniquirá, ciudad bañada por el Sol, su tierra natal. A causa de la situación de violencia que se presentaba en su pueblo y a raíz del asesinato de su padre de allí emigró a Bucaramanga, tierra de la hormiga culona. Este hecho le causó mucho dolor y mucha tristeza. Su vocación inicial fue ser pintor, luego se dedicó al teatro como actor y después como director y dramaturgo. Publicó obras de teatro, cuentos así como libros de poemas. A lo largo de su vida fue profesor universitario, Director de la Biblioteca Nacional de Colombia, guionista, director del Taller de Dramaturgia del Teatro Libre de Bogotá. Entre sus obras más importantes están: El Monte Calvo, La Madriguera, Los Inquilinos de la Ira, Poesía, La Alegría de Querer, Preguntario, Puro Pueblo, Aviador Santiago, entre otras. Falleció el 30 de agosto de 2010.



muy travieso pero algo solitario, por lo que sus padres decidieron ponerlo a estudiar a muy temprana edad y a pesar de ser tan inteligente no lograba tener amigos.

En cuarto grado encontró a la profesora Esperanza quien “dictaba” español y siempre miraba como Jairo se distraía mirando a través de la ventana. Un día ella decidió hablar con él para preguntarle:

- ¿En qué piensas?

Él le respondió que en muchas cosas, que cada día inventaba una historia diferente. Entonces la maestra le sugirió que comprara un cuaderno y apuntara cada una de las historias que se le pasaban cada día por la mente.

Una semana después la profesora puso a Jairo a leer sus escritos en la hora de su clase, eran tan organizados y bonitos que todos sus compañeros quedaron asombrados, después de terminar la clase se acercaron a él para felicitarlo. De esta manera poco a poco empezaron a relacionarse con él.

En bachillerato conoció a Irene, una niña de piel blanca, cabello negro y largo, delgada, de ojos claros, de la cual se enamoró al verla por primera vez. Sin que ella supiera, Jairo recordó sus años de escritura y ella se convirtió en la fuente de inspiración para cada uno de sus futuros escritos, para cada uno de sus cuentos y poemas.

Todo esto le sirvió para ganarse el corazón de Irene, “La niña Irene”, como le decía con gran cariño y admiración, con quien se casó y fruto de ese gran amor formaron una familia.

Irene vivía enamorada de Jairo y de sus escritos, por lo cual le sugirió que los publicara. Gracias a este sabio consejo, y después de mucha lucha buscando quien les apoyara, una



editorial creyó en él publicando sus libros. Gracias a estas publicaciones ganó grandes premios nacionales e internacionales y pudo conocer muchas partes del mundo pero más que eso sintió satisfacción por aportar su granito de arena al combate de la ignorancia a través de la lectura ilustrativa.

El gran amor de un poeta

Asly Daniela Olaya Chaparro

En una ciudad muy pequeña y de estilo colonial vivía un hombre que amaba la escritura, llamado Rafael Pombo. Siempre iba a la plaza principal para escribir sus historias. Cierta noche pasó una muchacha muy hermosa, y de inmediato él se enamoró de ella, pero era tan tímido y no sabía cómo hablarle que la dejó ir. Entonces, decidió que por medio de su escritura la iba a enamorar.

Empezó a hacerle poemas y se los dejaba bajo la puerta de su casa, y todos los días iba a la plaza principal para verla pasar.

De un momento a otro no la volvió a ver, empezó a enfermar porque no podía imaginar su vida sin ver esa bella mujer. Un día, decidió ir a buscarla y se llevó una terrible sorpresa: sus padres se la habían llevado lejos de la ciudad.

La tristeza casi le rompe el corazón, pero él sentía que tenía que ser valiente y luchar por su amor. Empezó a andar por esas tierras en busca de su amada. Pasaban los años y lo único que tenía de ese amor eran los poemas que escribía a diario para ella. Sentía que sus fuerzas se agotaban y su salud empeoraba. Entonces, decidió volver a aquella pequeña ciudad y a su plaza principal para vivir aunque fuera solo del recuerdo de ese gran amor.

El 12 de Noviembre de 1912 este gran hombre murió de aquella pena, y hoy su nombre y sus poemas son usados en representación del amor.

Gabriela soñaba con la luna

Laura Alejandra Rojas

Había una niña llamada Gabriela de 5 años que vivía en San Andrés. Ya estaba en el colegio y soñaba con ver la luna. Una tarde, su mamá la llevó a la terraza, y Gabriela sorprendida le preguntó: mami, ¿eso qué es? Su mamá le respondió: Hija, esa es la luna.

Una noche, Gabriela, mientras dormía soñó que estaba en la luna mirando toda la ciudad. Al día siguiente, por la noche le dijo a su mamá: “mami quiero ir allá, a la luna”; y ella le contestó: “hija, no podemos ir a la luna, es muy lejana, ¡no nos podemos subir!”. Gabriela hizo pucheros y se preguntó: ¿por qué no podemos subir?

Al otro día la niña se levantó entusiasmada y contó a sus padres que había soñado con la luna. El padre, conmovido la llevó a jugar a la pelota para que se le olvidara del sueño. Caminando por la calle, vieron un libro que se llamaba “Viaje a la luna”, entonces, Gabriela le dijo a su padre que se lo comprara. Así fue, y desde entonces todas las noches al dormirse le pide a sus padres que le lean el libro.

Gabrielito en el mundo de las letras

Karen Lorena González Méndez

Había una vez un niño llamado Gabrielito que vivía con sus abuelos y aunque era muy inteligente en una ocasión obtuvo pésimas calificaciones y por ese motivo sus abuelos lo castigaron mandándolo a su habitación. En donde Gabrielito de tanto llorar se quedó dormido.

Al despertar se encontró en un mundo extraño, buscó a sus abuelos, pero no los encontró..., entonces salió y vio que



estaba en una pequeña casa. Entró a la cocina y halló una bruja que le dijo: —hola Gabrielito—, el niño se asombró al ver que la bruja sabía su nombre. -¿Por qué te quedas callado?, dijo la bruja. —¡Hoola bruja!, dijo Gabrielito, con voz temblorosa.

La bruja se dispuso a irse porque se dio cuenta que le despertaba miedo al niño. Pero antes de salir le dijo a Gabrielito: quiero proponerte una tarea: ¡al otro lado del mundo hay una bella princesa! La hija del rey. Él solicita que la rescaten de las manos de un villano que tenía dificultades con la lengua castellana —. Para rescatar a la princesa Gabrielito tendría que responderle al malvado todas las dudas sobre el idioma español.

El joven debe desarrollar diversas actividades: conjugar verbos, identificar sustantivos, reconocer adverbios y señalar preposiciones. Al que gane todas las pruebas, el rey le obsequiará una inmensa biblioteca llena de libros de fábulas y cuentos maravillosos. Gabrielito cogió una manzana y se la comió, le preguntó a la bruja si había algo más que tenía que saber.

Ella le dijo que no. Gabrielito emprendió su aventura hasta llegar al país del idioma castellano, allí encontró el lugar en donde enfrentó al villano ignorante y le derrotó con su conocimiento. Gabrielito le entregó la princesa al rey, este le obsequió centenares de libros maravillosos. Uno de los libros cayó de sus manos y Gabrielito brincó. Despertó de sus sueños. El libro que cayó de sus manos era de lengua castellana y lo hizo recordar que tenía el reto de estudiar para sus próximas evaluaciones.



Un sueño cumplido

Natalia Cárdenas Rincón

Había una vez un niño a quien le llamaron Julio Garavito Armero. El niño al crecer fue muy adorado por todos los del pueblo, se volvió tan inteligente y admirador del mundo, que todas las noches, antes de acostarse salía a la ventana para ver la luna porque le gustaba desde que era muy pequeño.

Un día sus papás se quedaron sin trabajo y no pudieron pagarle los estudios. Les quitaron la casa, el niño se puso triste porque además lo dejaron sin escuela. Sus profesores sabían que él tenía mucho futuro, fueron y hablaron con el director para saber si el niño podía seguir en la escuela: él les dijo que no. Entonces, los profesores trataron de conseguirles trabajo a los papás y por suerte lo lograron, y así Julio regresó y estudió. Ellos agradecieron a los profesores por la ayuda brindada, porque permitía a Julio avanzar a la universidad.

Su vida fue agradable porque con su esfuerzo sentía que estudiar era importante, luchando por una vida diferente a pesar de los malos ratos vividos en el pasado. Compartía con sus compañeros la merienda, ayudaba con explicar las matemáticas, el funcionamiento de los organismos y el origen de la vida.



Cuando sus estudios ya eran avanzados, sobre las cosas que él más amaba, las puso en práctica en favor de la humanidad, intentando cada día avanzar más y más para algún día tocar, así fuera por un instante, la luna que tanto veía cuando salía a su ventana en las noches.

Un grande con espíritu de pequeños

Lina María Malagón

Había una vez un señor llamado Julio Garavito. Era muy famoso escribiendo y vendiendo libros para niños, libros sobre hadas, princesas, piratas y dragones. Un día lo llamaron para hacerle una entrevista; le preguntaron cuánto tiempo llevaba vendiendo libros y cómo hacía para vender tantos. Julio Garavito respondió: “vendo libros hace 116 años, porque son muy buenos, me inspiro y concentro mucho para brindar alegría a los niños”.

Como ya era famoso, participó en un concurso sobre el mejor cuento, se preparó: lo tenía que hacer en media hora y en cada hoja sus dibujos. El cuento quedó bien, y Julio Garavito logró estar entre los cuatro finalistas. El cuento se llamaba “Colombia a la Luna”.

Así, ganó el concurso, y al enterarse estaba muy nervioso, porque nunca había competido contra los mejores inventores de cuentos y a su vez ganado. Julio Garavito siguió siendo famoso, superó los obstáculos que la vida le imponía y continuó vendiendo libros para niños.

Los esfuerzos de un niño humilde: una biografía de Gabriel García Márquez

Laura Sofía Doncel Guzmán

Había una vez una pareja que no podía tener hijos. Un día encontraron a un bebé en la puerta de su casa, lo adoptaron y llamaron GABRIEL JOSÉ GARCÍA MÁRQUEZ.

Ellos empezaron a trabajar mucho para brindarle una buena calidad de vida: se convirtió en una persona humilde y responsable. Partió de su casa a los 16 años para ir a trabajar y así matricularse en la facultad de derecho donde sus padres en una época anterior habían también trabajado.

Gabriel finalmente no se interesó en los estudios y se retiró de la Universidad. Consiguió un empleo como periodista en un diario de la ciudad obteniendo un pago estable. Se inspiró para escribir libros y así volverse famoso a nivel nacional e internacional, y gracias a esto pudo ganar varios premios, entre ellos, el nobel de literatura y cumplir algunos de sus sueños. Pero un día las personas empezaron a protestar porque el libro con el cual había ganado el premio era muy caro, entonces él pidió que lo regalaran a la gente que lo quisiera leer, y así vivir su vida pacífica, que terminaría el 13 de abril de 2014, acabando con el sueño de aquel pequeño niño escritor.

El Chavo del ocho

Hellen Moreno

En una tarde tan lluviosa que caía granizo del cielo y la tristeza era identificada por la lluvia, Mariana estaba aburrida en la ventana esperando que el sol se asomara para salir a jugar con sus amigos, quienes aguardaban igualmente en sus casas.



El Chavo aburrido en su barril intentando crear la manera de poder ir a jugar con sus amigos, imaginaba hacer un sol de papel para ponerlo en las ventanas de ellos, para que imaginaran que este había salido por fin. Pero al ponerlo, se dio cuenta que no le servía porque la lluvia lo disolvía. Entonces se imaginó crear una sombrilla muy grande para jugar con los amigos debajo de ella. Después pensó que la sombrilla era muy grande y él no la podía alzar, se sintió muy aburrido y se salió del barril. Siguió imaginando y creando nuevas ideas. Así creó otra idea: entechar el cielo, pero se dio cuenta que no había manera de alcanzar el cielo, entonces imaginó coger una escalera muy grande para alcanzarlo y poner el techo; lo hizo, y así salieron los amigos a jugar, pero como estaba lloviendo tan duro se rompió, y más bien, en lugar de irse cada uno a sus casas se dispusieron a jugar con la lluvia.

La pérdida del maíz amarillo

Carolina Pulido V.

Enseña el aforismo que, quien no conoce la historia, está condenado a repetirla. Enterrar el pasado es volver a escuchar el lenguaje del silencio, pues la historia se repite si el pueblo olvida su historia, su tierra. Si hablaran las huellas solitarias en los campos, se reventaría el lápiz escribiendo, la tinta correría por las hojas, como corrieron la sangre y las lágrimas. La leyenda del maíz amarillo es una leyenda de la discriminación, de una visión.

También cuenta la leyenda que antes de la conquista invasora europea, en las tribus chibchas del altiplano, escaseaban los alimentos, fue una etapa de decadencia de la agricultura. Tanto que, a pesar de que araban la tierra y sembraban semillas, las plantas crecían pero se marchitaban. Los chibchas, en consecuencia se dividieron y dispersaron. La situación era trágica, nunca había pasado esto en la comunidad.

Pacha Mama, quería que los chibchas conocieran otra clase de maíz, e hizo que lloviera durante una larga temporada para mejorar los nutrientes de la tierra. Así, creció de nuevo la planta del maíz, el grano salió negro. Los indígenas pensaban que era una maldición o un mal presagio de los dioses, pues únicamente conocían el maíz de grano amarillo como el oro. Nemequene Zipa, cacique de la tribu, pensaba lo mismo, y mandó arrancar la planta de raíz, ordenó que las espigas se regaran en la tierra con el mismo grano negro.

Luego, Pacha Mama pensó enviarles el fruto de la semilla que fuese blanco. Maíz blanco con algunos granos rojos. Cuando creció la planta, los chibchas viendo el maíz que salió y se sorprendieron de esa mezcla, de ese extraño grano. Este fruto fue llevado a Kizara, la pitonisa. Ella, como pitonisa de la tribu, recibió el fruto, a ella acudieron los hombres para que les dijera porque el maíz salía al comienzo negro y luego rojo; al observar les dijo:- “¡van a suceder muchas cosas, la mayoría son desgracias, existían seres que sólo vendrían en búsqueda del color amarillo y encontrarán tesoros en medio del dolor, pero estos seres no comerán su oro vegetal sino que su hambre será producto de la avaricia, y buscarán saciarse con el amarillo y el blanco resplandeciente del metal que ofrecemos a los dioses!” Afirmó la pitonisa que, tales seres llegarían y arrasarían cual plaga con todo lo que hubiere a su paso, no eran seres de este mundo aunque lo parecerán, resumió Kizara. Agregó la recomendación que debían estar siempre unidos porque llegarán seres que parecerán hermanos, estos seres tendrían pieles negras, pieles blancas y pálidas además de los mismos frutos que se generaran a partir de sus respectivas mezclas. El panorama era confuso.

Nemequene Zipa, pensó, que eran mentiras de la pitonisa Kizara, que estaba confundida. De nuevo dio orden de arrancar y quemar dicho maíz. Pacha Mama les siguió enviando maíces



de diferente color, pero Nemquene Zipa quería el maíz amarillo, el que conocía la tribu desde tiempos remotos. Desesperado Zipa fue a una ciénaga donde vio algo en el agua que brillaba y era oro, tan parecido al maíz que comían anteriormente. Así que lo recogió y lo puso en sus campos, sobre las cenizas de los antiguos cultivos frente a una estatua de Ramirikí dios del sol. En honor a él que les daba la luz del día; orando en comunidad, pedían que en su cultivo volviera el maíz de grano amarillo. Sin resultado alguno, Nemequene Zipa emprendió un largo viaje al Valle de Aburrá, allí permaneció por un corto tiempo, su misión era inspeccionar sobre la situación de sus hermanos, de esa región. Después, se retiró a la Laguna de Iguaque, en busca de más ayuda divina donde Bachué, diosa de la humanidad o madre muisca, les pudiera dar una señal del maíz con grano de diferente color o mejor del color tradicionalmente conocido. Bachué aparecía en medio de la Laguna de Iguaque, amamantando a Amuya su hija primogénita, y a Mayyan, su primogénito, ellos representan las dos energías, lo bueno y lo malo, la armonía y la discordia.

Bachué les dijo que el Aba (maíz) es de Pacha Mama, que le suplicaran a ella, pues no podía hacer nada. Mientras, ella se acercó a la orilla de la laguna, les dio unos granos de frijol y un venado en nombre de la mítica Tribu Primera Muisca para que se lo llevaran a sus tierras y suplieran sus necesidad inmediata de alimentación. De regreso, Zipa les dio el venado y los frijoles, todos comieron durante tres días, pero extrañaban el Aba (maíz amarillo) que no pudo brindar Bachué.

Pacha Mama mirando lo desagradecido que era Nemequene Zipa, pero sobre todo su pueblo, por no querer el maíz de otro color, los castigó. Hizo la deidad, que ninguna tierra fuera fértil temporalmente, y que la colonia padeciera hambre, ni siquiera para tomar de la chicha que se había guardado con

recelo. La diosa sin compadecerse, sintiéndose mal por el desprecio injustificado, dejó que el maíz creciera detrás de los cerros cercanos e hizo que a pesar de estar cerca, no pudieran ser atravesados, rodeó los cerros con un cinturón de fuego. Los nativos podían ver los campos amarillos pero no podían acercarse pues padecerían el fuego eterno y la tierra los comería vivos.

La tribu rogó esta vez a Quetzalcóatl, él se compadeció del pueblo, sirvió de mediador y habló con Pacha Mamá para que le permitiese coger un grano, un solo grano de su cerro para llevarlo a la población que padecía las consecuencias de los dictámenes de Zipa. Pacha Mama aceptó el permiso que le pedía Quetzalcóatl y le dijo:-“voy a convertirte en un animal pequeño con el cual solo vas llevar en tu lomo un grano de maíz”. Quetzalcóatl aceptó la condición de Pacha Mama así que lo convirtió en una hormiga, y ese día emprendió un largo viaje hacia el cerro por el grano de maíz amarillo mientras la tribu esperaba respuestas, la buena noticia.

La pitonisa ya vieja y enferma, seguía advirtiendo sobre un choque entre colores. Lo de menos era esa periodo de no cosecha del maíz amarillo, pues toda esa situación, a fondo, era un mensaje el cual debía comprenderse, así mismo, los ríos quedarían en silencio, pues la sangre se iba a regar a sus alrededores. Todo era un mensaje, un dramático mensaje. Por eso, el maíz salía de diferentes colores porque tenían que escuchar los signos del futuro, pero que a la vez no debía discriminar los colores del maíz pues así sería el destino de las tribus de esas tierras, que padecería por su color de piel frente a los seres extraños de cara pálida. Nemequene Zipa entró en duda, de nuevo, por lo que la pitonisa decía, decidiendo esperar respuestas de Quetzalcóatl. Ni Quetzalcóatl ni el grano de maíz aparecían en el horizonte. Se desesperaba y madrugaba todos los días antes del alba para ver si llegaba con el grano de maíz



amarillo como el oro. Le rodeaba la cabeza cómo podían existir seres que comían oro metálico y plata resplandeciente, no lo dejaba dormir esa absurda idea. Quetzalcóatl demoró seis días y siete noches en su proeza. De regreso debía descansar en la misma laguna donde Zipa había hablado con Bachué. Además se hizo con unas pepas de oro para recuperar fuerzas. Cuando la serpiente emplumada, el dios Quetzalcóatl, volvió a la tribu con el grano de maíz y fue recibido con alegría, todos se regocijaron bailaron alrededor del fuego y adoraron a Pacha Mama. Al día siguiente la pitonisa murió.

Así, Zipa envió a un mensajero de su tribu para que informara a Hunza cacique de Boyacá, pariente lejano de Kizara, pero también se enteró que estaba muerto, los dioses lo convirtieron en estatua junto con su mujer que en ese caso era la hermana de Hunza, así que Zipa emprendió un viaje por la costa de la Guajira, pues la pitonisa había deseado que su sepultura fuera en las costas cerca al dios Mar, donde la tribu Wayú con la que había hecho amistad hace años, le debían realizar un rito especial. Es así como el líder del altiplano con su comitiva emprendió una tortuosa odisea echándose montaña abajo hasta llegar al gran río del Sur Norte, el cadáver no presentaba descomposición. Zipa decidió llevarles maíz como regalo de la tribu chibcha al hermano pueblo wayú. Pero las ideas le rondaban en la cabeza y sobre todo las predicciones de la difunta pitonisa. La misión era sepultarla en las tierras del norte, en la cima de la sierra de Jarara. Allí, con vista a la costa, Nemequene Zipa vio que se asomaba un objeto extraño, como un gran pez pero no era un pez, era una nave. Un gran pez de madera, con seres parecidos a ellos pero distintos, seres de piel pálida. Entonces preguntó aturdido a los presentes de la tribu wayú qué si los conocían, ellos no dieron razón, estaban igual de perplejos entre temor y asombro. Fue en ese momento, en que recordó todo lo que la pitonisa había pronosticado. Se dio cuenta que la pitonisa tenía razón. Esa noche compartió con la

tribu wayú y otros pueblos de la zona las visiones. Algunos hicieron caso omiso otro pueblos se internaron en la Sierra Nevada buscando su sagrada protección, otros decidieron hacer una futura resistencia digna y hostil. Los expedicionarios chibchas, de regreso se perdieron, nunca se supo de ellos en el altiplano, ni aun los dioses dieron razón de ellos, lo cierto es que no pudieron avisar a su hermanos del interior lo real que era la advertencia interpretada por Kizara. Cuando los chibchas y otros pueblos recibieron al hombre de piel pálida conocieron el verdadero terror y el comienzo del fin de su cultura alrededor del maíz y de otras tradiciones ancestrales.

La piel pálida buscaba oro pero nadie entendía el lenguaje ni el proceder de los pieles pálidas, con eso nos condenaron al olvido, al sometimiento de nuestra cultura. Nunca se saciaban. Ahora nadie sabe qué paso con su oro. Tiempo después llegarían los africanos que fueron subyugados por los pálidos.

La piel pálida buscaba oro, pero nadie entendía el lenguaje ni el proceder de ellos. Con eso, nos condenaron al olvido de nuestra cultura. Nunca se saciaban. Ahora nadie sabe lo que sucedió con el oro. Tiempo después, llegarían los africanos, quienes padecieron la esclavitud y sufrimientos no descriptibles por parte de los pálidos. Llegaría la mezcla total, un mestizaje. Así, como el maíz amarillo comenzó a perder su influencia, su valor invaluable, así también se abrió un nuevo capítulo determinado por los aportes positivos de esa fusión de colores. El maíz amarillo quizás no se perdió, solo se transformó, se tornó flexible y aún pervive en nuestra sangre, en nuestro espíritu. No obstante, se perdió lo más valioso de nuestros ancestros: la tierra, la cultura nativa, y por ende, nuestra identidad.

Como Zipa, llevamos una venda en los ojos que nos deja ver únicamente lo que algunos quieren que veamos, más no lo que



realmente sucede. Un día llegaremos a llorar amargamente en este o en el otro mundo porque no supimos valorar lo que tenemos ni aprovechar lo que teníamos y porque no vimos más allá de lo evidente.



¡...Y ALGO MÁS, MUCHO MÁS...!

“Tú debes ser el cambio que deseas ver en el mundo.”

Mahatma Gandhi

“El mundo es un lugar peligroso. No por causa de los que hacen el mal, sino por aquellos que no hacen nada por evitarlo”.

Albert Einstein

**La lectura y la escritura: espacios de transformaciones
Andrés Valderrama Losada Psicólogo y docente.
Componente primaria.**

Es curioso ver cómo el ejercicio de leer y escribir, siendo uno de los elementos primordiales para el desarrollo evolutivo de la cognición, de la imaginación, de las emociones y en general del ser en su complejidad y en su multidimensionalidad. Representan un obstáculo importante en el momento de pretender achicar las brechas existentes entre los jóvenes estudiantes y los llamados “cuchos” docentes que compartimos con ellos estos espacios de mutuo aprendizaje.

Una de las razones más significativas que sostienen esta realidad se fundamenta en lo que Gabriel García Márquez llamaba “una trasgresión de la educación sobre el alma noble de un lector apasionado”, pues de manera muy lamentable, el sistema educativo que acusamos en nuestro ambiente está colmado de infructuosos esfuerzos por convertir nuestra sociedad en una sociedad lectora. Infructuosos en la medida en que el gran sueño de formar lectores independientes y críticos está lejos de consolidarse, ya que un gran porcentaje de la población no se acerca a un libro jamás y de ese pequeño grupo de personas que sí lo hacen, existe una porción que no alcanza un nivel lector significativo. Porción que se convierten en



“leedores” de textos sueltos, inconexos, que nunca llegan a tener un verdadero impacto sobre la persona que lo ojea, es decir, no se cumplen los ideales de trascendencia que poseen los textos, más allá de la función puramente comunicativa que por inherencia tiene un escrito.

Es tal vez la razón por la que desde el Proyecto Editorial se pensó promover en los estudiantes y demás implicados, a través de diferentes estrategias pedagógicas y de experiencias lúdicas, el florecimiento del gusto por la lectura y la escritura, para que a partir de ahí se crearan espacios de interacción a través del texto, transformando de esta manera y por medio de la imaginación y la fantasía, los mecanismos —estrategias adecuadas como alternativas ante aquellas generalmente violentos—, de resolución de conflictos entre pares, las relaciones de aprendizaje colaborativo entre los estudiantes y de estos con los docentes que impulsan el proyecto, en tanto que este se concibió como un espacio de mutuo crecimiento y aprendizaje bidireccional. Se ha pensado como un espacio de confianza y libertad responsables.

Es así como el Círculo de Estudiantes Escritores se fue convirtiendo poco a poco en ese espacio donde de manera voluntaria los estudiantes entregaban a la magia de recrear su propia realidad por medio de las letras toda la pasión, la genialidad y, por qué no, los inconvenientes de vivir en una sociedad excluyente y en ocasiones no poco agresiva con el pensamiento divergente. Se presenta así la oportunidad de sublimar esa carga emocional que representa para muchos de nuestros estudiantes la realidad de su vida cotidiana.

De manera que no tardamos en notar las transformaciones que en el campo de la convivencia, la conflictividad y los mecanismos de razonamiento de las circunstancias, iban mostrando nuestros estudiantes al interior de cada uno de los encuentros de formación. No es clandestino —ni desconocido

por nadie— el hecho de que los estudiantes del proyecto han demostrado un nivel más profundo de reconocimiento y respeto por el otro, exhibiendo modelos de comportamiento en ocasiones no menos sorprendentes ante la inminencia de la contienda o de una situación de agresividad.

En momentos en que se está abocando un cambio trascendental en los modelos pedagógicos que garanticen en cierta medida el aumento de la calidad en la educación, el proyecto editorial propone una estrategia que puede entenderse por lo menos como adecuada para acercar a la mayoría de los estudiantes en la ruta de la posibilidad de transformarse y trascender por medio de la escritura. De ahí que el éxito del proyecto que en estas páginas se evidencia, esté representado en la aparición de una serie de textos que los estudiantes de básica primaria lograron articular en el marco del concurso distrital de cuento latinoamericano. En este la orientación de los docentes titulares y de apoyo fueron claves sin dejar de lado el acompañamiento de la mayoría de padres de familia de las niñas y niños que acuden a compartir los sueños del proyecto.

Los que no alcanzaron el privilegio de ver publicado su texto —producto del concurso, fruto del esfuerzo y el trabajo dedicado de cada uno de ellos— tienen cabida en esta publicación, como reconocimiento a la labor, nada sencilla, pero muy gratificante de escribir.

De manera que seguiremos por el sendero de las letras, los textos y la imaginación para que nos acerquen a la realidad de promover en nuestra querida población académica nuevas formas de interpretar la realidad social, política, cultural, económica y educativa de nuestra comunidad. A través de una mirada crítica se proponen caminos para nuevas expectativas, que rescatarán, sin duda, nuestra identidad latinoamericana



impulsándonos a recorrer espacios de convivencia e interacción más armónicas y prósperas para todos.

La leyenda de la luna

Kiara Jessie Cañón López.

En el hermoso cielo nocturno estaba la luna postrada, resplandeciente. Un gran vacío la embargaba: se sentía muy sola porque no tenía ningún amigo. Desde el espacio veía cómo los habitantes de la Tierra se divertían y jugaban, y eso aumentaba su depresión.

A la noche siguiente la situación fue similar pero esta vez con lágrimas en sus ojos. De repente, empezó a escuchar voces, pero no sabía de dónde provenían. Entonces ,se dispuso a mirar detalladamente a su alrededor, y se dio cuenta que habían pequeños destellos resplandecientes que le intentaban hablar.

Ella les preguntó: -¿y ustedes quiénes son?- estos respondieron: -somos las estrellas, hemos oido tus llantos y lamentos. No estés triste, en realidad no estás sola. ¡Nosotras somos tus amigas, te acompañamos cada noche!-.

La luna quedó sorprendida, estaba ahora muy feliz, pues en verdad resplandecían a su lado y con alegría. Luego, escuchó un murmullo que decía: -jamás te sientas sola, yo siempre te acompañó aunque no esté cerca de ti-, manifestó el sol.

Desde esa noche, sabemos que no hay más tristeza ni soledad para la luna, pues pasa horas y horas conversando y divirtiéndose con sus amigas las estrellas, y con su fiel compañero, el sol. Desde entonces, se dice que ella transmite la alegría y la esperanza cada noche a quienes la necesitan.



Mi tristeza

Lina Sofía Rubiano Vega

Hoy me he puesto a pensar
que a mí me sobra el amor,
y siento deseos de llorar
por los niños que sienten dolor.

Yo tengo muchos amigos,
algunos con mucha amargura.
Ellos son fieles testigos
de la falta de ternura.

El dolor más grande de un niño
es la falta de mamá:
nadie le da cariño,
ni lo quiere de verdad.



El lobo escritor

Tania Vanessa Ortiz

En aquella mañana, en el bosque, un lobo llamado Martín jugaba con su amigo a la pelota . Ya era la hora del almuerzo, su mamá lo llamó. Él fue y almorzó unas exquisitas acelgas, le encantaron. Cuando acabó le dio un beso de gratitud a su mamá. En seguida, salió a continuar el juego con su amigo de colegio Nicolás. A Martín le encantaba la materia de lenguaje.

Martín salió contento de su casa y se dirigieron al parque. Jugaron hasta que llegó el papá de Nicolás, se despidieron y Martín siguió solo. Minutos después, en el camino lo detuvo un león. Martín se asustó un poco.

El león dulcero le dijo: —tienes que ir conmigo. Martín le dijo que no, pero el león insistió, hasta que lo convenció. El león se lo llevó a lo más profundo del bosque, a su casa, lo encerró en un cuarto inmenso.

Martín lloraba desesperado, hasta que le dio sueño y se durmió. Al día siguiente, Martín se despertó y llamó al león con profunda desesperación. Él quería salir de ahí. El león no le contestó, Martín se detuvo y pensó:

-creo que el león tal vez salió a cazar, o tal vez está durmiendo.

Después pensó: “no, eso no es posible, en vez de estar pensando en esto debo buscar la salida”.

Comenzó a mirar por todo lado, hasta que descubrió que debajo del colchón había una puerta pequeña. Martín trató de salir, pero el león lo descubrió, lo cogió y se lo llevó para otro cuarto, y ahí lo dejó. El león le dijo: — ¡ya vuelvo! Martín

insistió, diciéndole que no lo dejará solo, pero al león le dio igual y se fue. Martín aguantó las ganas de llorar. Tiempo después, el león llegó con su amigo Nicolás.

El león lo dejó en el mismo cuarto en el que estaba su amigo Martín. Nicolás lo recibió con un enérgico saludo. Al rato, el león les repartió el almuerzo, pero este no tenía verduras sino dulces. A Martín le dio asco, pero a su amigo Nicolás le encantaban: él estaba muy concentrado. Martín cogió el plato de dulces y lo dejó a un lado. Nicolás se enfadó mucho. Martín, le dio un amistoso consejo: le dijo que no comiera más dulces porque le hacían daño. Nicolás se puso a pensar y aceptó. Pero la charla fue interrumpida por un fuerte ruido a lo lejos. El león tiró las llaves del cuarto, se fue y no los molestó más. Su única intención era probarles que podía obligar a Martín a alimentarse desordenadamente y sin vegetales, misión en la que fracasó nuestro gran felino quien tuvo que huir ante el rescate de los angustiados padres de Martín.

Años después Martín entró a la Universidad de los Animales del Bosque, y se convirtió en escritor de libros sobre dietas saludables, libros que fueron reconocidos por las ventajas que tiene una alimentación sana.

El perro y su territorio

Leydi Camila Cruz Gil

Había una vez un perro llamado Rufo, era muy valiente y estaba a cargo de un enorme territorio que tenía influencia importante en la zona. Contrario a este, había un gato llamado Bigotes, que era un ser malcriado y solía vanagloriarse. Él también tenía un territorio a cargo suyo, aunque no como el de Rufo. Debido a esto, le tenía envidia a Rufo, por lo cual decidió realizar una conspiración. Inicialmente, resolvió organizar una asamblea con todos los integrantes búhos,



gallinazos, ratones, ovejas, perros y gatos de su territorio. En esa asamblea comentó el plan que tenía. Varios habitantes se negaron a colaborarle y estos fueron excluidos por Bigotes.

Entre los que no estaban de acuerdo se encontraba Bonys, un viejo amigo de Rufo, quien decidió ir a comunicarle lo sucedido. Después de un tiempo y de recorrer un largo camino, Bonys se encontró con Rufo y le contó los planes perversos que tenía Bigotes. Más adelante se encuentra con Bigotes.

Bigotes le dijo a Rufo: —Rufo, tu territorio no puede ser más importante que el mío.

Rufo le respondió a Bigotes que entonces podrían hacer un territorio los dos, de forma que ambos tuvieran éxito, y que él lo iba a ayudar a mejorar su personalidad. Entonces Bigotes le dijo que le dejara pensar la propuesta.

Rufo se quedó esperando hasta que Bigotes le contestó: —No me parece una brillante idea ¿nosotros dos, un territorio? No me gustaría. Seguiré con mi territorio. Rufo le dijo: —¿por qué no?, de todas maneras te seguiré insistiendo con mi propuesta. Un día, el territorio de Bigotes empezó a tener mala reputación, porque no estaba bien protegido. En ese instante Bigotes fue donde Rufo y le dijo: —Ahora que lo pienso, estoy de acuerdo con tu propuesta.

Rufo le preguntó: —¿Seguro que te gusta mi propuesta?

—La verdad, es que tengo miedo de que no me reconozcan como a ti, dijo Bigotes.

—Entonces tienes envidia de mí. Pero ¿por qué? Contestó Rufo.

—¿sí te gustaría que yo participara? Bigotes dijo apenado.

—No lo sé, ¿qué tal si me defraudas?

—¿Por qué no confías en mí?

—Pues conociéndote, con tu mal carácter y envidia, pero te voy a dar toda mi confianza. —No te preocupes

—No perderé esta gran oportunidad. Contestó Bigotes.

Después de esto, Bigotes cambió su personalidad por una más amable, tranquila y libre de envidia. Hubo confianza entre los dos, unificaron esfuerzos en pro de sus territorios, dando con esto ejemplo de unidad, solidaridad, entendiendo que en trabajo de equipo está el éxito de los que están llamados a gobernar en beneficio de sus semejantes.

FIN

Un granito de café llamado Lupito Top Pip Top

Annie Lorena Moreno y Nubia Isabel Mora Poveda

Hace muchos años, una parejita de granitos de café soñaban con casarse y tener un lindo hogar con un hijito. Le pedían mucho a Diosito que los bendijera, y así fue.

Tuvieron un hijito lindo y hermoso al cual bautizaron como Lupito Top Pip Top. Al comienzo todo era novedad y felicidad para la pareja junto a su granito de café, que era hermoso, gordito, carmelito, muy sano y con un aroma incomparable.



Pero no todo fue felicidad, ya que al pasar el tiempo se dieron cuenta que Lupito tenía un problema con el habla, no era clara, hablaba con dificultad y se “trababa” al hacerlo.

Cuando empezó a estudiar, sus compañeritos se reían y se burlaban de él, le pusieron el apodo de Ta ta ta. Los pocos amigos que tenía y que compartían con él lo aceptaban como era. Eran granitos de otros salones, más grandes y maduros, un poco más avanzados: eran los granos “café con leche”. Por eso era muy triste para Lupito Top Pip Top, ya que él quería compartir con sus amiguitos de la misma edad, sobre todo porque había una linda granita que le gustaba mucho. Pero no se atrevía acercarse, y mucho menos a hablarle, por pena y miedo al rechazo o a que también se burlara de él, y eso no lo soportaría.

Un buen día, en una gran fiesta del pueblo, estaba Lupito sentado, mirando deleitado los juegos, las competencias y las golosinas que había, cuando de pronto vio pasar a la pequeña granita que le gustaba. Para él era la más bella, preciosa y hermosa que había, y era su compañerita del colegio. Sus manos le sudaron y su estómago se llenó de cosquilleo, sus piernas le temblaban y, como si fuera poco, el corazón le palpitaba tan fuerte que sentía que se le iba a salir del pecho. Lo pensó unos minutos, titubeó, pero al fin se decidió y se le acercó. Le dijo: —ho ho hola, me me me llamo Lupito Top Pip Top. Pasaron unos segundos, que para Lupito fueron eternos.

Cuando la linda niña sonrió, lo miró con ternura y le contestó:

—Hola me llamo Clarita Capuchina, ¡qué nombre tan chistoso tienes Lupito! ¿De dónde es? Lupito le contestó: —mi mi ma ma mamita, que se llama Cafesita Moccasina, me me lo... co co... colocó en en honor a la virgen de gu...gu...gu...Guadalupe, la la patrona de de los los

mexicanos ya que que ella es es muy muy devota. Clarita Capuchina sonrió y le dijo: —Siempre te veo en el colegio, pero solo, aislado ¿Por qué, Lupito, si eres un granito súper lindo?, Lupito contestó: —no no me me atrevo a in in integrarme por por que me me da mi mi miedo que que se burlen de mí. Los de mi edad, junto con con los demás, como lo hacen siempre—.

—No temas, le contestó Clarita, tú no vales por tu problema de habla, tú vales por lo que eres: un granito muy especial. Yo te ayudaré para que mejores y salgas adelante. Y así fue desde ese mismo momento.

Todos los días al salir para el colegio, Lupito esperaba por el camino a Clarita Capuchina, y se cogían de la mano y saltando y cantando esta canción llegaban a estudiar.

*¡Qué bonito día empezamos hoy,
llenos de alegría y amor;
listos y con entusiasmo vamos a comenzar,
Papito Dios hoy nos bendice y la virgen nos da su amor.
Nuestro día muy bueno será,
todo lo que soñamos y anhelamos se nos dará!*

Así fue todos los días por un largo tiempo, Lupito fue mejorando, poco a poco ya no se trababa para hablar, se fue soltando más y cada día era mejor. Su carita irradiaba mucha felicidad. Sus padres, al verlo tan feliz, se sentían muy contentos y orgullosos de su hijo Lupito.

Los años fueron pasando, y Lupito junto a su amiga Clarita siguieron más y más unidos, eran los mejores amigos. Clarita le había dicho a Lupito que esperaran a estar más grandes y maduros para complementarse.



Pronto llegó el grado de bachilleres, que era el grado de “Café con leche, tostado y molido”. Juntos se graduaron y prometieron seguir adelante juntos luchando por sus ideales y haciendo, crecer más y más ese amor que se tenían el uno por el otro. Entraron a la universidad, la cual era un reto para ellos, pero era el sueño que deseaban alcanzar: llegar a ser los mejores granos de café, los granos de café mejores que los tipo Juan Valdez, que era el máximo título que podían lograr. Lucharon, estudiaron y con gran esfuerzo, lo lograron. Se sentían felices junto con sus padres, luego se unieron en boda, y el día de la boda acudieron toda clase de familias de café: los “Cafeinados” y los “Descafeinados”, ¡los mejores!, pero ninguna se igualaba a la de ellos, ya que esta familia era de la mejor semilla. Cuando el sacerdote cafeto los estaba casando, Lupito tomó a Clarita de la mano y, mirándola a los ojos con amor y ternura, se dirigió al público y dijo: —nunca creí que lograría llegar hasta aquí contigo, pero el amor lo puede todo, tú me ayudaste a superarme, a sobresalir, apreciarme, y luchar contra mis dificultades, a convivir con ellas. Me enseñaste que querer es poder, y que a pesar de las adversidades siempre hay una luz que nos guía y nos ayuda a seguir. Los seres humanos valemos por lo que sembramos y por lo que somos, no por lo que tenemos. Hoy doy gracias a Dios, y a mis padres, “Café tinto” y “Cafesina moccasina”, y a ti, mi cafecita bella.

Así fueron felices, tuvieron muchos granitos con amor de familia, a los cuales criaron con respeto y amor por los demás y sobre todo por ser el mejor café del mundo: “café de Colombia”.

Juan Vásquez en el mundo musical
Héctor Andrés Rodríguez Neira

El 9 de agosto de 1972 nació un niño llamado Juan, hijo de unos campesinos humildes pero trabajadores, que tenían su pequeña tierra en una región montañosa de Colombia.

Cuando Juan era apenas un niño, soñaba con la música. Como tenía cinco hermanos, Juan les contó sobre su sueño, y ellos a su vez le contaron a su padre, por lo que decidió enseñarle a tocar la flauta y mucho tiempo después, la guitarra. Un día, su padre tenía que ir al pueblo a enseñarle a unos niños a tocar la flauta, Juan lo acompañó y se quedó observando como su padre les enseñaba a tocar la flauta y se interesó aún más por la música. Días después, Juan salió al patio de su casa a jugar. Él tenía una libreta para anotar sus ideas y sus cosas, entonces decidió salir a caminar por el campo para pensar y cantar una canción. De repente, vio que algo se asomaba detrás de un arbusto, y fue caminando hacia el sitio para ver qué era lo que había ahí. Cuando llegó, vio una puerta. Se asomó, y el peso de su cuerpo lo hizo ir de cabeza hasta el fondo, al caer se encontró en un mundo desconocido. Cuando llegó a ese mundo, se asustó. Despues se puso a recorrer esa tierra, cuando de repente vio a lo lejos una casa de la cual salía una melodía hermosa. Al ir acercándose a ella, observó que la casa estaba rodeada de minas, mina de pasteles para que nadie se acercara. Había un troll que gustaba vivir aislado como ermitaño. Así que caminó despacio hasta que llegó a una ventana y vio a al extraño ser tocando un bajo eléctrico. Cuando el troll se dio cuenta que Juan estaba en su ventana, salió a perseguirlo. Como Juan sintió que el troll venía hacia él salió corriendo sin acordarse de las minas. El troll iba detrás de él y cuando Juan iba corriendo apareció un muchacho, que amarró al troll de pies y manos. Luego el muchacho y Juan se conocieron y junto con el troll entablaron una conversación:

—Hola, soy Ricky.

—Hola, soy Juan.

—¿Qué haces por aquí? ¿Si en este lugar yo soy el único humano?

—O sea que solo tú y yo estamos en este lugar?

—Noo, solo en esta parte. Allá hay un río, y al otro lado hay



más gente como tú y yo. Y tú, ¿a qué te dedicas?

—Yo soy un campesino y me gusta mucho la música, por eso ando en busca de una canción.

—Oye, yo toco la batería, ¿y tú?

—Yo toco la flauta y la guitarra, y vi que el troll toca el bajo. Podríamos formar una banda, ¿les parece?

—Sí, me parece, ¿y a tí troll?

—Sí, acepto, pero por favor ¡desátenme!

Entonces todos empezaron a pensar en la letra y estribillo de la canción. Juan recordó su aventura y se la contó a sus compañeros. Y decidieron apoyar su idea. Cuando terminaron la canción, la llamaron: “Fíjate bien”. Fueron al río, convocaron a todos los que estaban al otro lado y cantaron su canción. Les gustó tanto la canción que se convirtió en un éxito, tanto que hasta hicieron una estatua en honor a Juan.

Juan estaba tan contento porque ahí lo querían y era tan famoso que decidió quedarse en aquella tierra. Después se volvió más famoso por que siguió componiendo canciones.

Pasados algunos años, los tres amigos, Juan, Ricky y el troll conformaron la más maravillosa orquesta y viajaban por todas las comarcas de la región cantando sus hermosas canciones y alegrando la vida y el corazón de quienes tenían el placer de escucharlos. De esta forma, los tres artistas lograron realizar su más grande sueño que era componer, cantar y sacar bellas melodías de sus instrumentos musicales, pero sobre todo ayudarse, complementarse y así consolidar su amistad alrededor de los gustos comunes.

Las aventuras de Rafa

Luisa Fernanda Vargas R.

Hace mucho tiempo, existió un niño al que por cariño le decían Rafa. Él vivía en un castillo muy grande, con sus padres y su hermana. A él le encantaba crear cuentos y poesías, aunque nunca le había contado a sus padres sobre eso, porque a sus padres no les gustaba nada que se tratara de literatura. Así que prefirió no contarles.

Una tarde, con grandes aventuras e ideas en su cabeza, decidió escribir un cuento. Rafa siempre cerraba la puerta cuando iba a escribir para que nadie lo viera, pero esa tarde se le olvidó cerrar la puerta, y en ese momento llegó su querida hermana.

Allí mismo le preguntó: -¿Rafa, qué estás haciendo?

-¡Nada, nada! ¿Y tú qué estás haciendo hermanita?- , responde con muchos nervios.

-Rafa no cambies el tema, ¡Respóndeme!- dijo su hermana. - Está bien, estoy escribiendo un cuento, pero no le digas ni a papá ni a mamá.

-No, no les diré nada. Te voy a contar un secreto. ¡Es que a mí me encanta la literatura!

En ese instante Rafa le contestó: -¡Qué genial que seas igual que yo! ¿Hermana, te puedo decir una cosa?

-claro Rafa, dime... soy la persona más confiable para tus secretos. En ese instante, Rafa comentó a su hermana que un cartel que había hallado en la plaza invitando a un concurso de poesía y cuento, lo había animado a participar y que estaba decidido a hacerlo.



-Pero Rafa, no estás pensando en mis padres, sabes que no te dejaran ir-. Rafa, con una firme convicción en su mirada respondió:

-Si, ya lo sé, ya he pensado un plan. Escúchalo: le voy a decir a papá y a mamá que voy a ir a un campamento que dura tres días, y el concurso dura dos.

-¿Y dónde te vas a quedar el último día? Y Rafa contestó: en el castillo del príncipe Geremias, ahora solo falta que mis padres digan que sí.

Esa misma tarde Rafa habló con sus padres sobre el supuesto campamento con una voz nerviosa y su cuerpo temblando, se dirigió a ellos:

-¡Mamá, papá, tengo algo que contarles!

-¿Qué quieres hijo mío? Con gentileza sus padres contestaron.

-Es para una pregunta. Es qué quisiera que me dejaran ir a un campamento. Sus padres asintieron y así Rafa, muy contento, obtuvo el permiso que deseaba según su plan.

A la mañana siguiente comenzaba el supuesto campamento, pero Rafa había olvidado decirle al príncipe Geremías a cerca de su permiso para alojarse en su castillo. Sin embargo, el príncipe lo acogió amablemente.

Al llegar allí, se inscribió, concursó y ¡ganó! Pero cuando le estaban entregando el premio, su padre había mandado a sus caballeros por él. Al llegar a su hogar, su padre le preguntó:

-¿Hijo, por qué estabas allí?-

-Quería demostrarles que la literatura no es horrible, es hermosa, y yo... ¡gané el primer premio!

Después su padre y su madre hablaron, y decidieron que él podía ser feliz con cuentos y poesías Finalmente aceptaron la literatura en sus vidas y Rafa estuvo muy feliz por ello.

A pesar de haber hecho feliz a sus padres, Rafa no había sido franco al mentir. Por esa mentira inicial pidió disculpas de corazón. Sus padres le perdonaron bajo la condición de que fuera sincero en próximas ocasiones desde el comienzo. Además, su correctivo fue hacer fábulas sobre respetar las indicaciones positivas de los padres a sus hijos.



Transparencia

María Fernanda Albarracín Lozano.

Dejar volar nuestro espíritu, apreciar lo bello, lo mágico, lo efímero. Salir de aquella tempestad, y de la oscuridad a la que nos sometemos a diario.

Tener un pensamiento más libre, mágico y fantástico.
Salir de ese mundo que arrasa con los sueños de la humanidad y con la libertad.



Dejar por un instante la oscuridad en la que vivimos.

Dejar volar nuestra alma y pensar que no existe nada más que fantasías, sueños y lo que consideramos hermoso, fantástico y que cada uno de nosotros puede apreciar. Tomar aquella liberación tan natural y exótica que nos hace únicos en el mundo, y llevarla hasta el rincón más recóndito del ser.

Encontrarnos a la deriva de algo tan natural e indescriptible, frente a un manantial de agua clara, e inhalar y exhalar todo aquello que nos atemoriza. Purificar nuestra alma y pensamiento, reflexionando en todos aquellos errores cometidos o en aquellas palabras hirientes. Ver reflejados todos esos momentos que nos hacen felices y aquellos que se han ido, así como aquellos de los que solo quedarán recuerdos. Poder soñar para alejarnos de la cruda realidad a la que nos aferramos y de la que pensamos que no seremos capaces de salir. No todos los sueños son hermosos porque no podemos controlar nuestro inconsciente, que refleja nuestros miedos, deseos, amores y desamores al soñar. Volar como una pluma al vacío, aunque sigamos siendo tan frágiles como el cristal.

Cada decisión que tomamos a lo largo de nuestro camino, construido paso a paso, debemos tomarla con plenitud y seguridad, sin arrepentimientos, sabiendo que lo mal hecho nos servirá de aprendizaje y nos permitirá levantarnos y seguir adelante, y sin pensamientos negativos que pudieran obstaculizar nuestro andar.

No existen sueños imposibles, solo personas incapaces quienes no se atreven a pensar algo diferente por miedo a ser reprimidas o criticadas. Todos tenemos miedo a lo desconocido, pero si no lo intentamos, así sea una vez, no podremos saber si es posible. Nada es fácil: fallaremos, nos

caeremos. Pero al final aprenderemos de los errores, y dominaremos aquello de lo que algún día dijimos tener miedo. Tener pensamientos distintos y libres al observar una fuente tan singular y pequeña.

Encontrarnos a la deriva en un río que no tiene rumbo, sin encontrar algún límite. Contemplar la belleza natural, lo increíble que sería ver un mundo que va más allá de esa barrera invisible que nos obstaculiza soñar, imaginar, tener fantasías, deseos, y reconocer el mal que hemos hecho a nuestra vida y a la de nuestro mundo.

Bañarse en aquel río es como dejar todo lo malo, inestable y negativo, y conservar solo lo mágico, lo bello. Ver la vida fluir a través de agua tan clara y sentirnos de esa manera tan indescriptible, como si lleváramos una sensación de pureza y saliéramos con el alma más limpia y completa, mágica y armoniosa.

Al final, observamos la realidad como es, y vemos un panorama distinto, gris, como si las nubes lloraran al ver un mar de caras sin sueños, de personas consumidas por el miedo a pensar en algo distinto. Ver cómo hemos destruido un mundo lleno de sueños, amores, libertad... sabiduría.

Dejemos volar la imaginación, liberemos nuestra alma y pensamiento y dejemos que sean libres, que fluyan con el frágil viento, las aguas del mar infinito y del río sin rumbo. Una aventura nos espera al atravesar esa puerta de la mente que nos impide volar.



El misterioso campamento de Rosa

Laura Daniela Alarcón Castaño

Una niña llamada Rosa estaba en sus vacaciones de verano, insistiendo a sus padres para que la dejaran asistir al campamento de temporada, el cual ella consideraba sería el evento de su vida. En el campamento enseñarían a cantar, actuar, dibujar y tocar instrumentos entre otras cosas interesantes. A Rosa le encantaba aprender nuevas cosas para compartir con sus compañeros del colegio, hacía cualquier cosa para que al menos sus padres le dijeran, por lo menos, un “vamos a ver”.

Un día de diciembre los padres llamaron a Rosa, ella muy entusiasmada bajó de su habitación para oír la noticia. Sus padres le dijeron: - ¡vas a ir al campamento... pero no exactamente al que quieras ir, es otro más o menos similar! Con una cara de inconforme que más bien le ocupaba media cabeza y en actitud de berrinche, Rosa dio la vuelta y subió a su cuarto nuevamente, muy acongojada, porque quería asistir al otro, no al que sería enviada por sus papás.

A la mañana siguiente su madre la despertó a eso de las 7:50 am. Tenía una maleta a su lado y arreglada la ropa para ir al campamento. - ¡Ya hay que ir al campamento! dijo la madre. - ¿No es demasiado temprano?

Cuando el autobús llegó le asignaron un puesto al lado de un chico rubio y con ojos grises, quién le parecía atractivo. Para disimular, Rosa ni lo miró.

A mitad del viaje hacia el campamento, el chico a su lado le preguntó por su nombre. Ella replicó algo nerviosa pero segura:



-¡Rosa, mi nombre es Rosa! Es un gusto hablar con usted, dijo sin mirarlo a los ojos.

-¿Tú nombre cuál es?

- ¡Ramiro, soy Ramiro!-.

Cuando llegaron al campamento, salieron del bus mientras les asignaban sus cabañas para pasar la noche. A Rosa le correspondió la número 10 donde sus compañeros serían: Micaela -una chica totalmente desconocida- y Carolina su prima, Ramiro y Paco eran sus vecinos de carpa.

Esa misma noche se sentaron alrededor de la fogata, se contaban historias de todo tipo, principalmente las de ultratumba, mitos, leyendas de espanto y demás. Rosa, luego de la orden de ir a dormir, decidió salir a caminar al bosque, lugar del cual contaban que si pisabas donde antes estaba la casa de la vieja Elba, entonces morirías devorado por los sabuesos que flotaban, estos eran sus mascotas, los guardines del lugar. Como Rosa no sabía de esa leyenda siguió su rumbo, se adentró sin precaución alguna. Sus compañeros de la cabaña se despertaron y se dieron cuenta que Rosa no estaba. Salieron a buscarla, revisaron por todas partes, en el comedor, los arbustos cercanos, la quebrada, las cabañas contiguas, entre otros lugares; luego se unió a la búsqueda el resto de los asistentes al campamento. A nadie se le ocurrió buscar en el bosque, hasta que Micaela dijo -¿Creen que haya ido al bosque? ¡Es tentador para una persona nueva en este campamento... nunca se resiste a ir allí! Todos fueron a buscar en el bosque. La curiosidad arrastró a Rosa al sitio.

Carolina, la prima de Rosa gritó tan fuerte que estremeció el lugar, y exclamó aterrorizada: ¡Aaahhhh! Encontré a Rosa! Todos los compañeros se guiaron hacia el lugar de donde venían los gritos. Sí, era Rosa, o bueno la figura en el suelo de



su cuerpo, su silueta yacía sobre un terreno blanco que terminó siendo rojizo. Los chicos buscaron a los maestros con llanto y gritos de desesperación, les contaron todo lo que vieron. La leyenda pasó a ser algo verdadero.

Los papás de Rosa lloraron amargamente, entre otros reproches, sentían que no le dedicaban gran parte de su tiempo.

De repente, Rosa despertó. -Todo fue una pesadilla.

Se fue a buscar a sus padres quienes coincidencialmente soñaron lo mismo. Entonces se abrazaron y prometieron pasar más tiempo juntos. Programaron un campamento en familia y con otros chicos. Pero era dudosa la pesadilla. Se dice que quien ose pisar dicho lugar pasará a ser la vieja Elba de la leyenda; ya nadie se atreve a pisar los pisos de ese bosque pues Rosa y sus padres compartieron la leyenda y los hechos de sus pesadillas.

Recuerdos de libertad

Nancy Ortiz H. Docente en ciencias naturales y química.

Los recuerdos de ese extraño y alejado lugar,
de aquellos hermosos sonidos,
aún los tengo en mi mente y nada tienen que envidiar
a una majestuosa melodía del mejor juglar.

Su frescura sonora
me acompaña día a día en la penumbra
de tan sucia ciudad
la misma en la que ahora vivo
por causa de innecesarias “comodidades” y soledad.

¿Cómo no extrañar el verde de sus hojas
el dulzor de su aroma y
la incomparable tranquilidad
que da el sentirse libre de verdad?

Libre como las aves,
libre como el viento,
libre como el agua,
libre, tan sólo para sentirse libre.

Si valoraras esta increíble belleza
y desearas ser libre
no seguirías aferrado a tan horrible lugar
al cual ahora llamas hábitad,
y te fugaras conmigo
al paradisíaco medio natural,
y así juntos empezaríamos a ser
enteramente libres,
en compañía de las aves, los insectos,
los animales, los árboles y los arbustos.
Te enseñaría que sólo ellos
saben lo que es la verdadera libertad.

Con el traslucido de sus heladas aguas,
con la hermosura de sus colores,
con la negrura de sus noches,
conoceríamos la espesura de sus cielos.

Te invito a que compartas esta hermosa travesura conmigo.
Yo, el cálido susurro de ese mundo natural,
quien traigo la vida y también la destrucción
te invito a ser libre de verdad...



...ENTRE EL SOL y EL AGUA

“Primero fue necesario civilizar al hombre en su relación con el hombre. Ahora es necesario civilizar al hombre en su relación con la naturaleza y los animales”.

Víctor Hugo

El páramo de Ocetá y alrededores

Nubia Emilia Africano Africano. Componente Bachillerato, 2013. Licenciada en Lingüística y Literatura, Universidad de la Sabana

Durante mi experiencia como docente, los momentos de inmensa alegría han sido innumerables. No obstante, uno de los más representativos es el hecho de haber acompañado a algunos de los integrantes del Círculo de Estudiantes Escritores del Colegio Enrique Olaya Herrera en la producción de textos escritos.

En esta sección presentamos textos que van desde lo histórico, anecdótico, real, fantástico hasta ese legado que deja ver las emociones más hermosas y profundas de sus creadores, encontramos escritos que reflejan, entre otros: la emoción que sienten cuando van a conocer nuevos lugares, y por ende, el hecho de aprender algo diferente; revisar y recordar la cultura del uso de esa prenda que identifica el pueblo boyacense (la ruana). La admiración que produce encontrar en una iglesia católica la imagen del diablo; y esa sensación de magnificencia propia del paisaje al brindar esa gama de verdes única en el mundo.

En hora buena, el Proyecto Medio Pan y un Libro recopila la creatividad y sentimientos que se pueden manifestar cuando se emplea ese mágico instrumento: la palabra escrita.





La ruta del sol y del agua

Fabiola Rodríguez Candil, madre de Familia.

Todo está listo y preparado. A las seis de la mañana los buses partían buscando la ruta perfecta para llegar a Boyacá. Todos estábamos con la expectativa de lo desconocido y al mismo tiempo deseado, nada se nos escapaba a la vista, el camino estaba ante nuestros ojos, y aunque nadie había dormido la noche anterior por la ansiedad del viaje prometido, nuestros ojos seguían abiertos, inspeccionando, reconociendo, grabando en la memoria, todo como en una cámara fotográfica. Después de media hora, “Sarita”, una de las niñas, comenzó a preguntar si ya íbamos a llegar, y contando el tiempo entre pregunta y pregunta, solo pasaban diez minutos. La ansiedad de la niña hacía que el viaje se hiciera cada vez más largo, menos mal que después de casi una hora de preguntar se cansó y se quedó dormida.

Comenzamos a ver el cambio de paisaje, supimos que ya estábamos rodando por tierras campirana. Un olor diferente queda en nuestras mentes, el ambiente relajante, el verde color

dominante de nuestra patria, aunque se esté perdiendo, pues se ha combinado con el amarillo desértico de tierras explotadas por el hombre. Nuestras montañas ya no son las mismas, se encuentran erosionadas, se ha talado todo tipo de vegetación, y como consecuencia de esto, ha desaparecido gran variedad de fauna.

Todo ha cambiado, antes predominaban los sembrados que parecían pedacitos de tela cortados, dispuestos de manera geométrica, con tonalidades de verdes, amarillos, etc., dependiendo del fruto que estuviera por cosecharse, y a los lejos las pequeñas casas, ubicadas de tal manera que simulaban un pesebre navideño, rodeadas de escasos árboles que levantaban sus ramas dando gracias al cielo por estar ahí.

Seguimos nuestro camino y pasamos por el Puente de Boyacá. Quien no lo conoce se imagina una estructura de gran tamaño, pero no, es pequeño, pero su significado es sinónimo de grandeza, por lo que representa para la historia colombiana y de toda la América Latina.

La ruta nos lleva a pasar por un lado de Tunja, es una ciudad pequeña pero de gran importancia, tiene muchos sitios de interés, como el Convento de San Agustín, La Catedral, La Iglesia de las Nieves, Museo de Historia Natural “UPTC”, entre otros. Impactante es ver como Tunja crece pero su a su alrededor se destruye la naturaleza.

Seguimos avanzando, más adelante nos encontramos con Duitama, llamada “La Perla de Boyacá”, al igual que Tunja es una ciudad que va en crecimiento, también tiene sitios turísticos de gran importancia como El Pueblito Boyacense, Cerro de Pan de Azúcar, y otros de su misma importancia.

Nuestro trayecto nos lleva al sitio donde armaremos el

campamento para descansar, es una finca, y en ella está destinado un lugar especial. Los chicos entusiasmados abren sus maletas y comienzan a salir de ellas toda clase de carpas coloridas. Son unos especialistas, en menos de diez minutos ya las habían armado, no sé si era por la emoción de acampar o por la emoción de salir para el municipio que se tenía programado visitar: Tópaga.

Salimos rumbo a Tópaga, pueblito hermoso ubicado en la provincia de Sugamuxi, de clima frio. Fundada en 1593, su principal actividad económica es la explotación de carbón, con el cual elaboran diversidad de tallas y esculturas. Tópaga, además, fue escenario de combates entre las tropas de Simón Bolívar y los españoles. Se erige como municipio en 1.832 y con ello desaparecieron también los resguardos indígenas. Su templo católico fue construido en 1632 fue declarado monumento nacional en 1982 y guarda aun sus características y reliquias de la época colonial.

Salimos de allí con un recuerdo hermoso de la gente, que con calidez nos relató la historia del pueblo, también se destacó la bienvenida calurosa del alcalde a todos los chicos y profesores del colegio. Fue interesante ver la cercanía de los funcionarios de ese tipo con la gente, pero al tiempo el desconocimiento de las situaciones concretas.

La llegada al sitio donde se levantó el campamento fue caótica, pues se había desatado un aguacero y se mojaron todas las carpas, los chicos se dedicaron a secarlas, los profes colaboraron y organizaron para que los niños durmieran bien. Cenamos y pasamos a descansar para la salida del siguiente día, no sin antes avisar que se debía madrugar, pues salíamos rumbo al páramo de Ocetá.



Parece ser que a tres compañeros cercanos a nuestra carpa los asustaron. Cuentan que hacia la media noche se les acercó una sombra y sintieron que esta les movió la carpa, dicen que quedaron perplejos, no se podían mover ni hablar. Solo vieron de la sombra medio cuerpo flotando. Se levantaron asustados y le preguntaron al profe Edgar si creía en los fantasmas, él les respondió que todo podría pasar pero que de todas formas en la noche cuando se fueran a acostar hicieran oración, y así fue, muy entradita la noche cuando todos nos fuimos a descansar escuchamos a los pequeños hacer sus oraciones muy juiciosos. ¡Todo puede pasar!

A las cinco y media de la mañana estaba todos dispuestos para la partida. Todos lucían sus botas pantaneras, unos estrenando, y otros como que ya las tenían. Todos teníamos la mejor disposición para hacer un recorrido largo, se empacaron los almuerzos y partieron.

No tengo referencia propia del páramo. Los muchachos disfrutaron la caminata, llegaron contentos, en el trayecto el profe los había invitado a helado el que disfrutaron con mucha calma, se sintieron tan bien, que al llegar, se sumergieron en las heladas aguas de la quebrada que pasaba por el lado del campamento, disfrutando al máximo este momento. Luego, al calor de la unión, se hizo una hoguera donde se compartieron cuentos, chistes, y después de un rato a dormir, para al otro día, salir rumbo a Playa Blanca.

Esa noche dos niñas, salieron muy tarde a buscar el baño, con sus linternas, muy juiciosas, cuando vieron un caballo blanco que no se movía de donde estaba, siguieron su camino, y de regreso el caballo no estaba, al otro día muy preocupadas por lo que les había pasado a los otros niños le preguntaron al dueño de la finca si ellos tenían caballos, les respondió que no. Las

niñas le contaron que habían visto un caballo a la orilla de la quebrada, el dueño se rió diciéndoles que a lo mejor habían visto un espanto o el mismo diablo, pero que el susto no era para ellas pues no las había mirado. Las niñas quedaron frías mirándose entre sí, y soltaron una risa un poco nerviosa.

Parece que Boyacá tiene sus espantos, sus mitos, sus leyendas aun vivas, y estos se aprovecharon de la inocencia de los niños del colegio. Playa Blanca está ubicada en la zona occidental del lago de Tota, municipio que lleva su nombre, pero el acceso es por el municipio de Aquitania, es la más alta playa del hemisferio norte de Sudamérica y una de las más elevadas del mundo, es uno de los principales sitios turísticos de Boyacá y también es reserva forestal.

Una vez llegamos todos los muchachos corrieron a disfrutar de este hermoso paisaje colombiano, era como si estuviéramos a la orilla del mar, unos montando en bote, otros recorriendo la playa tomando fotos, una profe de preescolar se quitó los zapatos y comenzó a jugar con las niñas pequeñas, todos teníamos algo que hacer, pero nadie dejó de disfrutar el momento y el paisaje.

Es muy importante este sitio para las personas que viven a sus alrededores, pues la mayoría subsiste del turismo, aun así no entienden la importancia de la conservación y de la apropiación, dejando que personas particulares y de otros países lleguen a administrar la riqueza y a explotar nuestro país.

Queda el sabor amargo al ver que estos bellos paisajes ricos en vegetación, agua, flora, fauna, siendo nuestros, no los sepamos valorar, defender y promover como riqueza colombiana. Nos falta la implementación de políticas que hagan más factible la



presentación y sostenibilidad de proyectos que promuevan la conservación y apropiación de nuestros recursos. Al irnos de allí nos queda el sentir de querer regresar pronto para disfrutar de tanta belleza y no encontrar nada transformado por la mano del hombre que arrasa con todo lo que la naturaleza nos proporciona.

La meta siguiente eran los baños termales en Iza, pueblito que aún conserva su arquitectura colonial, está declarado Bien de Interés Cultural, de carácter Nacional, sus calles coloniales invitan a ser recorridas una y otra vez.

Al llegar a los baños los muchachos parecían pingüinitos lanzándose al agua y, ya en ella, pececitos que no querían salir, disfrutaron tanto que les dio las seis de la tarde, luego en la búsqueda de la Puerta del Sol, llegamos a Sogamoso, pero el cansancio no nos dejó dar cuenta por dónde íbamos y seguimos sin parar. Antes de llegar a la finca donde nos estábamos alojados se hizo una parada en Monguí y todos disfrutamos de las ricas comidas rápidas que los pueblerinos sacan en la noche a vender. Así nos preparábamos, pues estaba haciendo un frío infinito, y a dormir, para el regreso a Bogotá al siguiente día.

Lo que más quedó en mi memoria es que nunca se dejó atrás la razón por la que íbamos. Recopilar información para escribir nuestro libro, trabajo que estuvo presente en todos los recorridos hechos, y que los muchachos tuvieron siempre presente, investigando, preguntando, recogiendo evidencias como el grupo del profe Julio, en su Club de Ciencias. Los profesores Claudio, Pereira, Tocarrunchó, Ballén, John, preocupados por darnos el conversatorio construido por todos los que participamos, charlas continuas sobre la historia y la cultura del lugar junto a los nexos con otros contextos y

contenidos estos últimos al aire libre sobre las lomas aledañas. Se notó al rector Edgar, ocupándose por el bienestar de todos, pelando papas para las diferentes comidas. Todos en diferentes tareas para que el objetivo se cumpliera.

La noche antes de regresar, muy temprano nos reunimos todos en el salón junto a la chimenea candente, dispuestos a compartir los informes del trabajo realizado, los niños de primaria con bellos dibujos, bachillerato con testimonios recopilados, todos con la entrega total y la satisfacción de la labor cumplida.

Salimos rumbo a Bogotá no sin antes saborear un delicioso cuchuco hecho por la profesora de articulación-Sena, Sandra Garrido, ¡Que delicia! se nota que le puso todo su empeño y amor en la preparación. ¡Guardo en mi corazón lo vivido y lo aprendido.

Gracias infinitas por permitirme compartir esta experiencia con todos ustedes!

¿Patrimonio o comercio?

Ximena Ríos Rojas.

Qué triste ver el deseo de codiciosas multinacionales de cambiar hectáreas rodeadas de bellos matices de color verde, decorados con abundante flora y fauna entre el tono azulado y verde del inmenso lago cristalino, cambiar todo eso por metros de cemento gris, opaco y deprimente.

En Boyacá, a unos cuantos metros de Aquitania, yace un aroma a cebolla peculiar, característico y que produce orgullo entre los campesinos. Después de unos metros de campos verdes, aves y algunas vacas, y caras alegres de personas campesinas y turistas amantes de la tierra, llegamos a un lugar que está siendo olvidado: el lago de Tota.



¿Has visto qué tan bello es el cielo cuando no hay nubes grisáceas? Así es el lago de Tota, un paraíso con un cielo hermoso donde pierdes la noción del tiempo.

Lastimosamente, sus mismos habitantes están arruinando este bello paraíso. Ni que decir de algunos irresponsables visitantes. Motos acuáticas y lanchas son las principales atracciones, pero le causan un gran daño ecológico al lago. ¡Sí! No se niega que nos permiten explorar el lago. Pero, ¿qué utilidad tendría explorarlo de esta manera si en unos cuantos años el lago terminaría contaminado?

El cambio de esas hectáreas verdes por unas cuantas estructuras hace que lleguen más turistas a la ancestral laguna, aunque con el pasar del tiempo tal situación destruirá este patrimonio, y solo dejará su historia y un bonito recuerdo. ¡Piénsenlo! ¿No sería mejor cuidar y valorar más este paraíso que dejarse cegar por los cortos ideales de unos cuantos empresarios, basados en la codicia del dinero?

Estos personajes no ven más allá de su deseo de conseguir un beneficio para sí mismos, y lo buscan aunque deban poner a sus habitantes en contra de lo que piensan para que vendan su patrimonio, de forma que haya más acumulación de capital, más lógica del comercio. Su avaricia no les permite conformarse con los astronómicos salarios que reciben mensualmente, por lo que buscan construir estructuras y comprar los principios y los valores de los habitantes para llenar más sus bolsillos y lograr lo que para ellos es su lucro, su felicidad egoísta. De esta forma, engañan la fe de las personas y les prometen grandes sumas de dinero.

En este caso se notan, una vez más, las prácticas malsanas, la falta de voluntad política, hasta las mañas clientelistas, y por qué no, corruptas que sobrepasan los ideales de conservación. ¿Por qué prevalecen los intereses privados, si el lago de Tota es un patrimonio que pertenece al pueblo, y su vez, como santuario natural? La respuesta expone ya a riesgos serios, la misma pregunta podría desatar consecuencias fatales; de eso está llena la historia crítica del país. Mientras tanto, únicamente queda esperar hasta dónde llega esta ambición. Es posible que el dinero ofrecido nunca llegue al pueblo aunque este decida tener más comercio. No sería raro que algunos corruptos ya tengan este dinero en sus bolsillos.

Solo queda esperar que en este maravilloso lugar se sigan construyendo sueños, vivencias e historias, aunque comenzando una nueva que cuente la forma en que cambió el ecosistema del lago, en que sus habitantes tomaron conciencia y dejaron de contaminarlo, en que abandonaron la pesca ilegal y no permitieron que los empresarios se apoderaran de hectáreas de vida, ni que compraran sus principios y valores. En últimas, una en la que optaron por valorar su patrimonio y no permitir que el comercio le quitara vida a este lugar.

Tenemos que valorar más lugares como el lago de Tota, cuidar nuestra flora y fauna y no dejar que la ambición de empresarios mezquinos cambie la vida por unos cuantos metros de cemento, para que en un futuro no lamentemos haber perdido lo que nos ofrece nuestra tierra, esta tierra ancestral que tantos sufrimientos ha tenido que soportar y la cual merece ya empezar a ser tratada de la mejor manera más allá de pensar en que nos brindará un bien, es por conciencia, por justicia.



Un ejemplo de las multinacionales en Colombia

Leidy Katherine Torralva Pereira.

En este escrito pretendo resaltar algunos aspectos económicos, sociales y culturales de nuestro querido país en una reflexión que surge a partir de la salida pedagógica a Boyacá realizada con el Círculo de Estudiantes Escritores Medio Pan y Un Libro.

En primer lugar visitamos Monguí, lugar en el que pudimos encontrar las calles descontaminadas y una economía centrada principalmente en la fabricación artesanal de balones; los artesanos del lugar los producen, desde los más sencillos hasta los profesionales.

El segundo lugar visitado fue Tópaga, donde pudimos observar un medio ambiente cautivante, capaz de llamar la atención de cualquier persona; encontramos árboles con figuras hermosas que daban la sensación de formar parte de un cuento de hadas. Dimos un recorrido por este lugar hasta llegar a una mina de carbón en la que trabajaban algunos de sus habitantes, ya que en Tópaga la economía se centraba principalmente en el carbón. También pudimos encontrar esculturas de varios tamaños talladas en este material. Grandes cantidades de mineral son sacadas del país para la producción industrial de otros países mientras que el problema queda en la región, problemas de todo tipo, principalmente el ambiental y el económico.

Debido a los procesos necesarios para explotar el carbón, la actividad minera está causando daños en el medio ambiente, por lo menos así se percibe en las afirmaciones de sus tranquilos habitantes; ello me hizo pensar que si el impacto ambiental era tan grande a pesar de que en Tópaga es realizada

de manera artesanal, ¿cómo podría ser el que causan las multinacionales al practicar la actividad minera de forma industrial?

Para practicar la actividad minera se deben mover incontables cantidades de toneladas de tierra, aplicarle demasiados químicos y gastar muchísima agua. Estas acciones se realizan, entre otros lugares frágiles, en los páramos, por lo que estos ecosistemas se ven severamente afectados por la minería. En Colombia contamos aproximadamente con el 48% de los páramos en el mundo, lo que indica la gravedad de la situación.

Además, no es justo que las multinacionales dañen la tierra de nuestros queridos campesinos, ya que para ellos es muy importante: la cuidan, cultivan y mantienen en buen estado.

El artículo 63 de la Constitución Política de Colombia plantea que:

“Los bienes de uso público, los parques naturales, las tierras comunales de grupos étnicos, las tierras de resguardo, el patrimonio arqueológico de la Nación y demás bienes que determine la ley, son inalienables, imprescriptibles e inembargables”.

De este artículo se desprende el 64, que presenta:

“Es deber del Estado promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios, en forma individual o asociativa, y a los servicios de educación, salud, vivienda, seguridad social, recreación, crédito, comunicaciones, comercialización de los productos, asistencia técnica y empresarial, con el fin de mejorar el ingreso y la calidad de vida de los campesinos”.



Al analizar estos artículos, podemos encontrar que se menciona “la calidad de vida de los campesinos” y se tratan varios aspectos más. Sin embargo, el problema radica en que como sociedad permitimos que los “derechos” que se encuentran en la Constitución Política de Colombia tan solo sean nominales; es decir, que estén escritos pero que no se apliquen en la comunidad. Lo anterior se repite en diferentes contextos de la vida de nuestro país.

Es evidente que el Estado permite que las multinacionales vengan a dañar las tierras de nuestros campesinos porque Colombia tiene una deuda con el Banco Mundial u otros entes, pero el gobierno no toma en cuenta que los demás países tienen una deuda ecológica con nuestro querido país. Hay una clara complicidad (que no es nueva) del sistema y el Estado con el saqueo, con el deterioro del ambiente así como en la persecución o despojo de las gentes que habitan lugares estratégicos para los intereses de las potencias o los emporios que vienen actuando cual mafias bajo la protección de la oficialidad y hasta de las corruptelas de las capas politiqueras del sistema.

Otro lugar visitado fue la laguna de Tota, lugar que recibe gran cantidad de turistas. La laguna tiene una longitud de 11,4 km, superficie de 55,1 km², anchura máxima de 6,2 km y profundidad media de 58 metros.

En este lugar pudimos encontrar 14 lanchas que daban recorrido por toda la laguna. En esta se pueden encontrar islas internas como las de San Pedro, Santa Helena, Santo Domingo, Cerro Chico y La Custodia.

Al contemplar tan lindo ecosistema vinieron a mi mente algunas ideas acerca de las razones por las cuales Colombia, a



pesar de tener dos mares, la laguna de Tota y muchas más riquezas hídricas, no tiene una actividad pesquera desarrollada; aunque parece que las especies endémicas brillan por su ausencia. Quizá esto ocurre porque aunque constituya un avance económico en la exportación de pescado, implicaría también graves daños a nuestros ecosistemas acuáticos pero en la realidad las razones son otras: simplemente los recursos son explotados por empresas extranjeras e irónicamente en un país tan rico la persona promedio no puede acceder a la alimentación con base en pescado u otros animales acuáticos de mar o río. Sin embargo, igual que con nuestros páramos, es permitido que algunas multinacionales apliquen químicos en nuestras aguas para obtener los famosos manjares (frutos marinos), enriqueciéndose y dañando cada vez más estos ecosistemas. Los sistemas de agua dulce no escapan a esta situación criminal. La actitud de la población también es de desentendimiento, de apatía.

Es posible que a estos sectores les falte reconocer la cultura colombiana —especialmente la de nuestros campesinos— para notar que los mares, lagunas y el agua en general no son sólo medios para conseguir dinero, sino que significan vida. De hecho, el agua era considerada un dios, algo divino. Así mismo, el gobierno debe notar que para nuestros campesinos hay algo mucho más importante que el dinero: su cultura. Para el caso la relación directa con el preciado líquido.
Por último, presento mi vivencia frente a la visita a Boyacá en forma de poema:

Volver a aquellos lugares donde pudimos razonar sobre nuestra sociedad, donde pudimos ver algo fuera de lo normal.

Volver a ver las calles descontaminadas y cómo los habitantes buscan formas de cuidar su hogar.



Volver a ver que las personas se respetan entre sí, y un paisaje sin nadie que lo quiera dañar.

Sería sensacional que donde vivo se parezca en algo a este lindo lugar.

La ruana, símbolo de legado cultural y social: el caso monguiseño

Estefanía Castillo Rodríguez. Egresada.

Monguí proviene del vocablo muisca Mon que significa baño y la terminación gui cuyo significado es “de la esposa” es decir, baño de la esposa. Otra acepción está relacionada con el nombre de la montaña española Montjuic. Más allá de ser la puerta a un encantador paraíso natural como lo es el Páramo de Ocetá, Monguí esconde, tras sus fuertes vientos y fábricas artesanales de balones, una pieza de tela —la ruana— que daría origen a esta magnífica historia de las tierras del altiplano cundiboyacense.

Sin duda alguna, esta tradicional prenda de vestir llevó de la fusión a la construcción de una identidad territorial y cultural. Su significado no se reduce a una simple pieza producto artesanal fabricado 100% con lana virgen y usada por los pobladores para cubrirse del frío. La ruana resulta ser única e inigualable, lo que permite reconocer este importante artículo como ícono regional y nacional.

La ruana abriga su historia entre las verdes montañas, la cálida atención y gentileza de los monguiseños, su origen data aproximadamente del año 1596, cuando Monguí era un resguardo indígena de la tribu de los Sanoas. Estos nativos usaban un vestido adaptado para el frío de la región, la inusual prenda de vestir no solo cumplía con funciones de abrigo,



además la lana servía para diferenciar a los hombres de las mujeres, es decir, que los hombres usaban su manta hasta las rodillas a diferencia de las mujeres quienes lo usaban hasta los tobillos. Así pues, cuando la orden de los Franciscanos llegó a este lugar, se sintieron extrañados al ver tan inteligente sistema de abrigo que en combinación de colores y formas daban a ese panorama una inigualable belleza difícil de explicar, la comunidad pacífica abrió sus brazos cubiertos de lana a estos visitantes, permitiéndoles de esta manera, conocer sus familias, costumbres y sus hábitos.

Este contacto intercultural permitió a los colonizadores valorar otras riquezas que posee esta región, y más aún, las que este municipio sigue ofreciendo, tales como la flora, la fauna y las riquezas hídricas. La belleza natural de este sitio motivó la llegada en 1601 de Alonso Domínguez Medellín en los asuntos civiles, y Fray Juan Blas Redondo como evangelizador, con lo cual Monguí quedaría convertido en un centro doctrinero. De este proceso se reconoció a Monguí como municipio, se definieron obras de ingeniería y arquitectura, así mismo la implementación de directrices religiosas e intercambios de saberes fueron evolucionando con el paso de las diferentes épocas formando una identidad propia.

Es entonces que en aras de brindar un aporte a la historia cultural del país, se realizó una fusión de prendas de abrigo, la popular manta cuadrada de los indígenas y los conocidos capotes que se usaban en España para abrigarse del frío, dieron como resultado la tradicional “ruana monguiseña”, prenda que se ha convertido en un símbolo de transculturación hispano-chibcha. La ruana se ha enmarcado en procesos de identidad campesina, de protección de la tradición oral boyacense y es motivo de preservación de la memoria histórica.



Este símbolo de ancestralidad y respeto nos brinda una mirada a los procesos que se llevaron a cabo en un intento de convivir y construir un territorio común por parte de ambas culturas, donde sin lugar a duda prevalecen los legados indígenas, al igual que las tradiciones españolas de la época. El uso de esta calurosa prenda da a conocer al pueblo colombiano, la necesidad de empoderarse de los procesos culturales y sociales que no se han detenido desde el siglo XVI, incluso el desarrollo que enmarca lo que conocemos en la actual sociedad colombiana, la trascendencia que adquiere el usar una prenda como esta, y la relevancia de conocer las tradiciones, más aun, los sentires de las personas que habitan en municipios como este. Hoy la ruana se ha convertido en símbolo hasta de rebeldía y petición de reivindicación de los derechos de labriegos y compatriotas del campo en general.

Participar, entonces, de tan magnífico proceso histórico lleva a cada colombiano a sentirse orgulloso de su país, de la generosidad de la naturaleza al regalar bellos paisajes e incluso del campesinado boyacense, que en esta tierra de mantas con su hospitalidad y calidez, compensan el hostil frío de la región.

Disponible en <http://www.pueblospatrimonioecolombia.travel/una-pequena-fortaleza-de-barcelona> Las mujeres chibchas usaban una manta cuadrada llamada "chircate", ceñida a la cintura con la faja "chumbe" y sobre los hombros una pequeña manta llamada "líquira" prendida en los pechos con un alfiler grande de oro o plata, que tenía en la cabeza un cascabel que llamaban "topo". En la cabeza llevaban las mujeres la Llilla o mantilla rectangular que replegaban sobre la nuca y ajustaban con el "topo" o largo alfiler. Los hombres chibchas llevaban un largo poncho de lana que les llegaba hasta las corvas, para protegerse del frío. En, <http://www.banrepvirtual.org/blaavirtual/folclor/puebboy/puebboy4a.htm>



Pueblos, creencias y demonios

Linda N. Fuquen Albarracín.

Boyacá es un lugar hermoso, especial y fantástico, lleno de increíbles paisajes, de historias revolucionarias, de resistencias, de monumentos magníficos y de leyendas que al escucharlas nos llevan a descubrir sus historias, sus misterios, a emocionarnos al escucharlas. Eso fue lo que pensé al recorrer y visitar estos nuevos sitios que el club de jóvenes escritores puso ante mis ojos. Empezaré a contarles un poco de las experiencias y el conocimiento que adquirí en estos tres bellos sitios que conocí llenos de mágicos relatos: Tópaga, Monguí y La Laguna de Tota.

Primer lugar: Tópaga.



Templo católico central de Tópaga

Al bajar del autobús lo primero que se observa es el pintoresco templo que se encuentra al norte de la plaza central, cuando entramos observamos el magnífico monumento que en ella se aguarda, eso mientras más observamos más intrigados escuchábamos la historia de este templo católico, pues vimos el rostro del diablo en el techo, sobre el altar. Al igual que mis compañeros, me sorprendí. Era la primera vez que veía este tipo de esculturas y más, que estuviese dentro de un templo lo hizo más interesante, por lo que decidí indagar más sobre el asunto.





Escultura del diablo en el templo de Tópaga, sobre el altar principal

Al preguntar, inicialmente lo único que logré confirmar era que en los pueblos aún existe la bella costumbre de la tradición oral, esas creencias que van de generación en generación sin saber a ciencia cierta si son verdad o mentira, como la que encontré en los habitantes de Tópaga; según ellos, en la Plaza Central solía aparecer el diablo envuelto en llamas, empezaba a danzar y a cantar, y toda mujer que estuviera sola en la calle era víctima de un hechizo y al otro día aparecía sin vida.

Yo creo que esta leyenda nació para evitar que las jóvenes del pueblo salieran solas en la noche, y así salvaguardar el buen nombre de las familias de la época, y las “buenas costumbres” del siglo XVII y posteriores.

La figura fue creada para recordar las enseñanzas y los dioses de los primeros descendientes del cacique de Tópaga, esta no dejaba de afianzar las acciones del diablo danzante. Además, dicha leyenda se acoplaba bien a los imaginarios traídos por el cristianismo peninsular.

Lo segundo que me causó curiosidad fue el pequeño templete que se encontraba en diagonal derecho del templo, suroriente de la plaza; me informaron que hubo un templete igual en las cuatro esquinas de la plaza pero que habían sido demolidos. Según cuentan, en las épocas en que el diablo danzaba se crearon estos cuatro templletes, los cuales tenían como fin limpiar las impurezas o pecados del alma y el cuerpo, se dice que cada domingo la gente antes de entrar a la iglesia central debían pasar por cada una de estos templletes, y realizar una penitencia; al cumplirla se entendía que la persona era digna de escuchar la eucaristía y recibir la comunión.

Sin embargo, no faltó quién dijera que los cuatro templletes eran sitios donde los sacerdotes encerraban a las religiosas para cometer actos “impuros”, y que habían sido demolidos para evitar que estos se siguieran cometiendo.



Templete de época colonial remota aun existente. Plaza central de Tópaga.

Disponible en , <http://www.pueblospatrimoniodecolombia.travel/mongui-boyaca/una-confusion-le-dio-la-santa-patrona-a-mongui>

Segundo lugar: Monguí

En Monguí fue un sacristán, quien narró la historia de los cuadros “malditos o milagrosos”

Se dice que en 1558, el rey Felipe II envió dos pinturas, una de San Martín que era para el cacique de Monguí y otro de la Sagrada Familia para el de Sogamoso. A pesar de que las obras estaban marcadas para los destinatarios, hubo una confusión y se invirtieron, así el Cacique de Sogamoso recibió a San Martín y la Sagrada Familia desembarcó en Monguí.

Lo que ocurrió a continuación parece ser una obra milagrosa o diabólica, pues ante el error, los sogamoseños protestaron, se hizo el intercambio, lo curioso es que los cuadros, inexplicablemente resultaban en el mismo lugar y no se lograba hacer el cambio.

Trataron de averiguar de mil formas quien era el responsable de dicha broma, pero hasta el día de hoy se desconoce el culpable, asustados por el acontecimiento, pensaron que era un milagro y por eso se proclamó a la Virgen como la patrona de Monguí, mientras que los sogamosenos asumieron a San Martín como el patrono de estas tierras boyacenses.

Aquí nuevamente podemos ver cómo la tradición oral hace su parte; para el sacristán, los cuadros eran un milagro, pero para otros no pasó de un acto misterioso, juzguen ustedes mismos. Igual sea cual sea su elección esta es una buena excusa para visitar Monguí..

Tercer lugar: Laguna de Tota- Playa Blanca

El último lugar donde pude recolectar información de la diversidad de historias del diablo como personificación del mal, influencias, apariciones o de milagros fue en la Laguna de Tota, mis compañeros tuvieron la oportunidad de hacer un



recorrido hacia las cuevas que estaban a lo largo de la laguna en las cuales pudieron encontrar unas bolsas negras que contenían cadáveres de animales, también encontraron botellas que contenían gasolina, algo de sal y en las paredes descubrieron algunos símbolos que indicaban la presencia de posibles grupos satanistas que por los objetos encontrados podrían realizar allí sus cultos y sacrificios. La presencia de dichos cultos son rumores que no se precisan aunque no se descarta este asunto. No es secreto que este tipo de prácticas se han venido dando entre las personas, sobre todo jóvenes, de distintas partes de la geografía nacional.



Cuevas naturales en la Laguna de Tota, orillas – Playa Blanca.

En conclusión, todas las personas tenemos temor a lo desconocido y buscamos respuestas en el bien o en el mal según sean nuestras creencias ya sean buenas o malas.

No debemos dejar por fuera el contexto social, en el que nos han educado desde que empezamos a tener uso de razón, haciéndonos aprender oraciones y ritos que según ellos es pertinente para encontrar la salvación.

Lo único cierto es que la tradición oral se mantiene y nos sirve para conocer un poco más a nuestros antepasados y sus creencias.

Todo lo anterior en hechos basados, consultados e investigados en la salida del Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro a Boyacá 2013.

Ruta del Sol y el agua

Carlos A. Laiton P. Padre de familia y artesano.

Dos elementos opuestos pero indispensables para la subsistencia de la biodiversidad en el planeta Tierra: el Sol nos proporciona la energía necesaria para cada uno de los procesos biotérmicos de los ecosistemas y de los seres que los conforman. También equilibra la humedad generada por el agua, un elemento que predomina en el entorno terrestre convirtiéndose en elemental y vital en la subsistencia de todo ser vivo.

Está visto que por la irresponsabilidad y la falta de conciencia en el uso de los diferentes recursos naturales se podría decir que el agua ha venido en decadencia en lo que se refiere a su abundancia. Los efectos negativos del sol han aumentado, lo que ha llevado a un visible deterioro, entre otros motivos, de la corteza terrestre fértil.

Todo lo anterior con la complacencia de los diferentes gobiernos, a los que sólo les interesan las cuestiones monetarias y otorgan concesiones para la explotación indiscriminada de nuestros recursos a grandes multinacionales que van destruyendo a su paso lo que encuentren en busca de sus millonarias utilidades y llevando al mundo a una muerte lenta.

Aún es momento de levantar una voz de protesta en contra de estos actos que perjudican la naturaleza y concienciar a la

humanidad de la importancia que tiene para el futuro el buen uso de los recursos naturales. El moderado o el restringido uso de sustancias químicas, el buen trato de los materiales no biodegradables, la reutilización de los artículos reciclables y la restricción de la contaminación en sus diferentes modalidades son las estrategias prácticas para contrarrestar los efectos negativos y propender por la conservación del medio.

Es importante crear programas de política ambiental, de educación ambiental real que impacten en los diferentes grupos poblacionales, con miras a proteger la naturaleza en sus diferentes ámbitos territoriales comenzando por la protección a los campesinos, quienes son los que a diario mantienen un contacto directo con la naturaleza. Lo mismo a las comunidades nativas que ya se encuentran imbuidas o bajo el riesgo de la sociedad de consumo.

Así los ciudadanos estigmatizan a los campesinos, hoy más que nunca está demostrado que es el grupo social más importante, pues la población rural es el motor de la producción de los diferentes alimentos que se consumen a diario, por lo tanto pueden subsistir sin las zonas urbanas, mas no lo contrario.

A pesar de todo, en la sociedad encontramos a unos “ignorantes” que se autodenominan “intelectuales” y “grandes dirigentes”, que en cuestiones agrícolas no identifican ni para qué lado corre la brisa, solo saben -en algunos casos- de explotación laboral, tráfico de influencias, captación ilegal de recursos, trampas, monopolios, entre otras prácticas malsanas. Mientras que un campesino es un ser trabajador, humilde, sociable, transparente, emprendedor, conocedor de cada uno de los procesos naturales de producción en cada una de sus modalidades, y si se les presentan dificultades son recursivos e inteligentes para superar cualquier impasse, personas que han



crecido en el medio campesino. Todo esto lo digo con conocimiento de causa por haber nacido y crecido en esta linda y rica zona del país.

Pasando a un lugar geográficamente específico, la provincia de Sugamuxi, ubicada en el nororiente del departamento de Boyacá por la parte alta del Cañón del Chicamocha, a más de 2.800 metros sobre el nivel del mar, en los municipios de Sogamoso, Tópaga, Monguí, Aquitania, Iza, Gámeza entre otros, una región rica en recursos naturales, mineros, hídricos y alimenticios, lo que le da un toque turístico atractivo para nacionales y foráneos. Por ello, los turistas continuamente disfrutan de su acogedor ambiente frío con aroma a naturaleza, sus comidas típicas, la hospitalidad de sus gentes, la belleza de sus paisajes, su atractivo mercado artesanal y la diversidad de su flora y fauna; todas ellas características que nos hacen sentir orgullosos de nuestro país, lo más cercano a lo que la religión pinta como el paraíso terrenal, por lo cual debemos dar nuestro respaldo a quienes defienden el medio natural y cultural campesino no sólo de esta región del centro del país sino de toda la nación.

Esta provincia se identifica con nuestro tema: La ruta del sol y el agua, ya que es una región potencialmente agrícola e hídrica que tiene mucho que ofrecer sin la mediación del gran capital que destruye, expolia y en contravía a los principios del campesinado.

Entre otras cosas que se escapan, cabe notar el alto grado de veneración, agradecimiento y respeto que tenían nuestros antepasados, cuando por ejemplo ofrecían rituales en honor al Sol, a la Luna, a la Tierra y al agua, dando origen con ello a grandes leyendas y al nombre que se adjudicará a la provincia del Sugamuxi. Éste fue un cacique indígena de la región

familiar de Bochica, lo que a su vez derivó en el nombre de la ciudad de Sogamoso, conocida como la ciudad del Sol y del acero. Allí se construyó una plazoleta con el nombre de Villa del Sol, en la que se ha levantado un monumento que muestra los rituales que los indígenas rendían en honor al imponente, al siempre vigilante dios Sol.

Reflexión

Aún es tiempo de disfrutar de las cosas pequeñas y simples, como el cuidado de la naturaleza, ya que la vida está hecha en torno a ella y verán que es todo lo que necesitan para ser felices.
¡Ella tiene mucho que dar y enseñar!

Valoremos, apreciemos, agradezcamos, exploremos y disfrutemos intensamente, imprimámosle amor en pos de proteger la vida, adquiriendo el hábito del ambientalista, solo así podrá ser como un lago de agua pura y cristalina en el que la conciencia pueda reflejar el estado tranquilo y responsable de nuestra alma para poder experimentar un mundo sin miedo y disfrutar la vida a plenitud.

¡Ocetá y algo más para todos!

Juan Diego Rubiano Morales

El viaje hacia Monguí empezó partiendo desde el colegio Enrique Olaya Herrera. Fue un viaje extenso que gastó mucha de nuestra energía. Durante el viaje nos informaron que nuestra principal labor, junto a mi hermana, sería actuar de logísticos prestando apoyo desde nuestros conocimientos adquiridos con campamentos juveniles. Al llegar a la zona en donde íbamos a instalarnos, hacemos un primer reconocimiento y notamos que en el paso se encuentra un puente viejo, con maderas desgastadas. Para prevenir accidentes, tensamos una cuerda



sobre el puente, a la altura de la cintura para que los participantes del campamento lo cruzaran sin inconvenientes. Despues de esto, regresamos a los buses e iniciamos a descargar, haciendo, a manera de rastrillo, un último recorrido verificando que no se haya quedado nada olvidado por el camino. Una vez los campistas nos encontrábamos en la zona de acampada, las carpas se dispusieron de manera que fuera sencilla la evacuación del lugar en caso de emergencia; esta repartición creó un camino en medio en donde eran visibles la mayoría de las carpas. Posterior a la llegada, junto a Laura, mi hermana, nos dispusimos a templar los vientos y estacas de cada carpa buscando optimizar las condiciones de las mismas y no tener inconvenientes en las noches por inundación o frío.

Al terminar esta labor, descansar un rato y organizar nuestra estadía, visitamos la población de Tópaga; este pueblo también es llamado el “Pueblo de las minas”. Allí se encuentra el Parque 11 de Julio, la Calle de las Minas y el Museo del Carbón. En este último, estaban expuestas figuras talladas a mano, había desde figuras de mineros trabajando hasta nombres en donde cada uno de nosotros sintió curiosidad por saber si se encontraba allí el nuestro. En el pueblo, visitamos la catedral en la que nos encontramos con figuras de ángeles y un demonio. Lo impactante en esta visita fue enterarnos del uso de estos símbolos para convencer a los nativos durante la colonia del dogma cristiano católico. Caminando por sus senderos adoquinados, también, de otra forma, se recorrió a Monguí; allí nos encontramos con el puente colonial Calicanto, cuya construcción tardó muchos años, y que fue el paso obligado para las piedras que se utilizaron en la construcción de la basílica-convento que está a pocas cuadras. Cayó la noche al fin, regresamos a la zona de campamento, juntos, vimos las constelaciones a través de internet ya que era imposible verlas por la nubosidad. Aprendimos acerca de las constelaciones situadas sobre Boyacá y de las constelaciones

correspondientes a los signos zodiacales. Después de esto, dimos indicaciones para abrigarse bien y descansar adecuadamente para la actividad del día siguiente.

Esta jornada inició con una reunión en la casa, preparándonos para el ascenso al Páramo de Ocetá. Se nos dio el almuerzo en bolsitas plásticas y se asemejaban a pequeños tamales. Después de algunas indicaciones acerca del manejo de la respiración y de la organización de los grupos, partimos. Primero, llegamos de nuevo a la población de Monguí, atravesamos la plaza en dirección a las escaleras, cientos de escalones, lo que nos hizo pensar en el esfuerzo que haríamos para llegar a nuestra meta. La labor que se nos asignó fue la de actuar como “rastrillo”. Esto consiste en quedarse en último lugar verificando que no se quede nadie, y recogiendo las cosas que pudieron haberse caído. En el ascenso encontramos un camino, un atajo llamado “el Portal de la Gloria” que nos acortó en quince minutos el recorrido. Después de unas horas de caminata fue visible “La Caja del Rey”; en este punto hicimos una pequeña pausa y se nos animó a subir más. Sólo unos pocos aceptamos el reto de llegar más arriba, hasta los nacimientos de agua. La vista en el punto al cual llegamos era hermosa, consistía de frailejones, bruma blanca a nivel del suelo, y piedras enormes en las cuales era posible tomar asiento. El punto al que llegamos es llamado la entrada a la “Ciudad Perdida” sitio lleno de leyendas, aunque por entrar el crepúsculo no vimos mucho... fue un logro personal el haber llegado hasta allí. Iniciamos el descenso, fuimos apurados vía telefónica ya que el grupo nos estaba esperando en los buses. Al llegar ya había anochecido, partimos a la zona de campamento de nuevo. Preparamos madera y la yesca para la fogata. Reunimos un grupo de muchachos, buscamos hojas secas y ramitas que nos ayudarían a mantener el fuego. Esta fogata se realizó en una zona abierta, lejos de árboles en zonas



cerradas bajo las recomendaciones de seguridad que hemos aprendido en campamentos juveniles, ¡aplicamos lo que aprendimos! Una vez encendido el fuego, las personas que querían compartir su experiencia hasta el momento en el campamento podían hacerlo, se escucharon comentarios acerca de la caminata, del esfuerzo que supuso llegar a la “Caja del Rey”, de la facilidad de ver las estrellas al no encontrar contaminación lumínica. Luego, llegó el momento de las historias; al ver que no había voluntarios para iniciar, los profesores presentes lo hicieron. Nos dieron un personaje y una situación que rápidamente se convirtió en una historia romántica que incluía suspenso e intriga. Incluía a un hombre, una finca y una casa... para finalizar con embrujos así como la ausencia fantasmal y la muerte del ser amado. Más entrada la noche, los más pequeños se dirigieron a sus carpas a descansar y empezamos con los poemas. Entre hermosos versos y pensamientos relacionados con la quietud del ambiente nos fuimos a dormir ya que nos espera otra aventura, otra experiencia, al día siguiente.

Playa Blanca es nuestro nuevo destino. Está ubicada en la orilla de la laguna de Tota. Allí nos contaron la leyenda, de manera resumida: la laguna se creó debido a un niño inquieto que regó el agua de una mûcura entregada por los dioses a un pueblo que necesitaba agua; Aunque ésta no es la única historia y sobre la misma hay otras versiones. Posterior a la llegada nos contaron también sobre las cuevas y las propiedades místicas que les han atribuido. En el tiempo libre que nos dieron, fuimos a disfrutar de los atractivos turísticos que ofrecía la playa. Montamos en cuatrimotos, un par de vueltas fueron suficientes para notar que no es sencillo conducir una moto en la arena. El resto de la tarde jugamos un largo partido de fútbol en la playa con el objetivo de disfrutar pero sobre todo de reforzar la integración del equipo y los que asistieron. Para finalizar, no podía faltar una reflexión acerca del lugar en donde nos contaron que ésta es

una playa artificial. Abordamos de nuevo los vehículos de transporte con rumbo a los termales emblemáticos de Iza, allí disfrutamos de un juego de improvisado “polo acuático criollo” con los profesores que terminó en empate por falta de tiempo. Ya cuando todos salieron del agua nos reunimos a un costado y aprendimos por parte del profesor Julio acerca de las propiedades del agua termal, y lo más importante, de donde viene, algo de química, geofísica y otros afines. Nos pareció interesante el hecho de que su calor se deba a la cercanía con lava volcánica.

La integración que se logró en el campamento junto al juego de roles creo una unión, un sentido de responsabilidad entre los participantes que aún perdura y espera seguir cumpliendo sus grandes metas.

Monguí, naturaleza, experiencia y cultura

Laura Daniela Rubiano Morales

Estudiante Universidad de Los Andes y líder de Campamentos Juveniles.

El campamento en Monguí, Boyacá, fue una experiencia que inició temprano. Partimos desde el colegio Enrique Olaya Herrera hacia un viaje de paisajes montañosos y en el que el clima jugaba entre calor y frío, cambiando bruscamente. Nuestra primera parada fue cercana al monumento en honor a la Batalla de Boyacá, conocimos acerca de la importancia de este lugar para la historia colombiana. Las personas del parador donde hicimos la parada para desayunar nos contaron que desde este lugar, además del puente, es posible ver, el monumento a Bolívar y la Plaza de Banderas. En Boyacá, empezamos a notar la diferencia entre nuestro acento y el utilizado por los habitantes de la región. Después, algunas fotos para la memoria. Retomamos el viaje hacia la capital mundial del balón.





Iglesia central de Monguí, Plaza Central.

Llegamos a una finca ubicada en Monguí, Boyacá, nos recibió una familia en su hogar, y rápidamente nos dispusimos a descargar nuestras maletas del bus, luego las llevamos a la zona dispuesta para las carpas. Se inició con las maletas individuales. Cada quién tomó su equipaje y se preparó para ayudar con algo del mercado que traímos. Despues hicimos una cadena humana para aprovisionarnos del agua de un manantial. Al terminar, agotados por el largo camino desde la zona de descargue a la zona de acampada, nos dispusimos a escuchar las recomendaciones que tenían los profesores. El primero en hablar fue Edgar Riveros, rector del colegio, él en su intervención dio las reglas del campamento y el cronograma que debíamos seguir para disfrutar a la totalidad de esta experiencia. Armamos las carpas e hicimos un recorrido verificando otras carpas y cubrimientos ya que la función asignada era prestar un apoyo basándose en los conocimientos aprendidos en campamentos juveniles (grupo de jóvenes voluntarios con enfoque en campamentos en Colombia). Más tarde, nos enseñaron la casa y la familia que nos había permitido acampar allí. Es una familia muy amable y dispuesta

a colaborar con lo que necesitáramos los campistas. Ese mismo día sobre el atardecer fuimos al pueblo de Monguí, allí visitamos la iglesia, esta iglesia tardó 32 años en construirse debido a que dependía de las limosnas que en ese tiempo otorgaba La Corona. En esta iglesia se ve representada la arquitectura neogranadina pues según historias locales, su creación responde a la “conquista de almas”. También hay que destacar un arco en medio de la iglesia que tiene tallados varios ángeles y un diablo en medio. Según cuentan los ángeles son los guardianes del diablo que allí se encuentra; representan la diferencia entre el bien y el mal. Fue utilizado para atraer a los nativos en la época colonial. El parque 11 de Julio está cerca a la iglesia. Este parque fue construido en memoria de la Batalla del Peñón que tuvo lugar entre Tópaga y Gámeza, en el sector Puente Reyes. Esta batalla la ganaron los patriotas antes de librarse la Batalla del Pantano de Vargas.

Al caminar por el pueblo, notamos que es una zona de minería de carbón, debido a sus artesanías y esculturas talladas. Al igual que ganadero, porque tejen con lana, manualmente, gorros, guantes, y sus características ruanas boyacenses. Hacia un lado de la plaza principal, vemos el motivo de su apodo como capital del balón. Se encuentran las fábricas de balones de fútbol, principalmente.

Somos invitados a conocer el proceso de la fabricación de un balón. Este inicia al enrollar tres o cuatro capas de hilo en una bomba de látex. Posteriormente, pasan a ser cubiertos con una goma gruesa que le da las características de un balón para patear con fuerza. En esta segunda capa, son dibujados los patrones a seguir por las personas que pegan el cuero final. El secado de cada balón dura tres o cuatro días. Al salir, en la tienda, nos gustó un balón de fútbol americano y lo compramos. Más tarde, cuando el sol se ocultó visitamos el



puente colonial Calicanto. Este puente sirvió para pasar las piedras para la construcción de la basílica-convento. Es interesante como las construcciones tardaban tanto. Por ejemplo, este monumento fue iniciado en el año 1603, y finalizado hacia 1715. Al finalizar el recorrido regresamos a la zona de acampado, disfrutamos de una charla acerca de las estrellas y las constelaciones que allí se logran divisar en el puro firmamento. Aunque el cielo estaba nublado, pudimos valernos de la tecnología para verlo de manera digital. Ya se acabó la noche, es hora de descansar. Cada campista se dirige a su carpa, se abriga para hacerle frente a la fría noche, se entregan al merecido descanso.

Al día siguiente, nos levantamos a las seis de la mañana. Nos organizamos, algunos se bañaron y otro prefirieron no hacerlo debido a la helada mañana que nos recibió al despertar. Hoy nos cuentan que iremos al Páramo de Ocetá. Está ubicado en la provincia de Sugamuxi, también es llamado “el páramo más lindo del mundo”. Dicho título lo recibe gracias a que se encuentra cubierto por frailejones así como de afelpadas hojas que reflejan el frío y también el impetuoso viento. El recorrido es duro, es una subida que varía entre pendientes pronunciadas, planicies y pequeñas depresiones. La entrada a las primeras escaleras del ascenso es por la plaza principal de Monguí. En un costado se ven los escalones en ladrillo. Al llegar al punto más alto de las escaleras, muchos creímos haber superado el mayor obstáculo. Pero más adelante nos esperaba un camino rural entre la montaña en dirección a nuestro destino: el Páramo de Ocetá. Subimos poco a poco, admirando la belleza de la naturaleza, un solo manto verde era visible desde el primer punto en el que hicimos una pausa. Continuamos subiendo. Empezó a bajar la temperatura, cuanto más asenso más frío, pero con el esfuerzo que hacíamos, nuestros cuerpos estaban acalorados. Nos encontramos con varias fincas en el

camino y fue graciosa la reacción al vernos agotados a la mitad del camino. Uno de los campesinos del lugar nos hizo la observación que él gozaba de buena salud gracias a que hace ejercicio diario. Cuanto más ascendíamos más cosas se veían entre la naturaleza. Alcanzamos a ver telarañas con un grosor sorprendente. Algunas estatuas con jeroglíficos se encontraban en nuestro camino, algunos rostros tallados en enormes piedras hacían visible la mitología de Boyacá: eran replicas, muchas de las cuales recordaban los monolitos de San Agustín, cualquier foráneo desprevenido o poco observador creería que datan de tiempos precolombinos. Llegamos a un punto en el que el clima hacía juego con el paisaje. En este momento los frailejones hacían juego con el fuerte viento que golpeaba nuestros rostros. El profesor Julio del Club de Ciencias, nos hizo la recomendación de volvemos a aplicar bloqueador ya que este viento quemaba más la piel que la exposición directa al propio Sol. Continuamos nuestro camino y los frailejones eran cada vez más altos.



Imagen tallada por visitantes y propios en camino que asciende hacia el páramo.

Tiempo después llegamos a una zona plana en donde era visible una gran piedra llamada la Caja del Rey. La Caja del

Rey tiene una altura de ocho metros. Su forma se asemeja a un cofre de tesoros. La leyenda alrededor de esta caja habla del cacique Sanoha quién se revela para dar su tesoro a una joven de quince años, él le pide a la joven que vaya desnuda un día de abril a la media noche. Nos pareció curioso el hecho de que la joven deba ir desnuda, porque en este punto, el frío y el viento reflejado en la temperatura de mi nariz hace pensar dos veces aquello de desabrigarse en este lugar. Mientras un grupo descansa en la Caja del Rey, otros continuamos ascendiendo, llegamos a un punto en el que los frailejones no eran menos de metro y medio de altura. Allí encontramos nacimientos de agua fría y muy sabrosa, diferente a la que consumimos como potable en la gran ciudad. Hubo un tiempo de descanso, el cual utilizamos para almorzar, tomar algunas fotografías y admirar el imponente paisaje verde en el que nos encontrábamos. Mientras esto, algo de poesía siempre se disfruta junto a este paisaje. Andrés Tocarruncho nos compartió algo de un pequeño libro, recogimos nuestro desorden e iniciamos nuevamente el descenso. Llegamos después de tres horas al pueblo y era tarde para abordar los buses, agotados regresamos al lugar de concentración. Se nos dio un tiempo libre el cual utilizamos para un rápido baño en la quebrada que pasa cerca de la finca. El agua, era casi hielo y nosotros teníamos mucho frío por lo que el baño fue breve pero acompañado de risas. Despues del baño, y bien entrada la noche, hicimos una fogata para reunir la información, experiencias y datos curiosos aprendidos en la jornada. La fogata estaba en medio del círculo hecho por los campistas, a una distancia prudente, teniendo en cuenta que, al estar la leña mojada, esta estallaba sin aviso. Algunas de las historias creadas esta noche tenían que ver con la ideología del bien y del mal vista en los templos (iglesia del pueblo). Otras de terror, y de vez en cuando entraba el romance, creo yo que el tema se debió a la estrellada noche que lográbamos admirar. Finalmente, otro merecido descanso después del compartir con nuestros compañeros.

Al día siguiente fuimos a la laguna de Tota, sin haber arribado al punto, nos dimos cuenta que en sus orillas se cultiva cebolla. El aroma de estos cultivos es tan intenso que se percibía desde el bus. Nos cuentan que son toneladas de cebollas las que se cultivan. Luego llegamos a Playa Blanca, una playa a orillas de la laguna, esta es, curiosamente, muy fría. Hecho sorprendente al relacionar erróneamente arena y calor. Empezamos a caminar por la playa, otros a cotejarse en el fútbol, pero algo atractivo fue la aromática con cuajada, muchos de los presentes no la habíamos probado pero resultó ser una combinación agradable de acuerdo al clima. Hicimos el paseo en lancha al interior de la laguna en donde nos enteramos de sus tres porciones internas: Cerro Chiquito, Santa Helena y San Pedro, aunque, se nos hizo la aclaración de que tenían otros nombres como del Amor, La Ballena y la última conserva el original. Historias curiosas nos cuenta el guía y anécdotas de los turistas que van a la Laguna a conocerla. Él nos cuenta de una cueva en la isla Cerro Chiquito. Esta cueva es atractiva para los turistas porque las historias dicen que allí es posible concebir un hijo y que es muy probable que sea varón. Finalizada la visita a Playa Blanca, reunimos la información que recolectamos allí. Se nos explicó, por parte de un amable lugareño, nuevamente el motivo del olor a cebolla e informó sobre la importancia de visitar un lugar como este. Nos llenamos de energías e ideas para escribir desde el corazón. La noticia ahora, era la visita a los termales de Iza.

En los termales hicimos un torneo de polo acuático en el que estuvimos involucrados varios integrantes del campamento. Al salir, se nos dijo no bañarnos con jabón, para aprovechar las bondades de las aguas termales en las que acabábamos de estar. Hablamos otra vez de las estrellas y de lo tranquilo que era estar fuera de la ciudad, fuera del ruido, el caos citadino, la inseguridad y sobre todo de la contaminación así como del



agite diario. La Luna de aquella noche era impresionante, daba luz como un farol natural e iluminaba el camino de regreso a la finca.

En el campamento cada grupo expuso su experiencia, contaron lo que había aprendido, en que habían participado y que se habían atrevido a hacer al dejar de lado temores que la pena de estar en un lugar diferente producía. Esa noche nos dimos cuenta que somos diferentes a los demás y nuestros puntos de vista no son iguales. Aprendimos que la belleza de los lugares la percibimos a nuestra manera y que tomar la visión del otro nos ayuda a ampliar nuestra perspectiva. ¡En esto último nunca discordamos: lo agradable que nos brindó el entorno! Como esta es nuestra última noche, algunos fuimos a bailar con las nuevas amistades que habíamos creado en el campamento, fue corto pero divertido, con algunas canciones bailables muy latinas, otras con sonidos de la región y otras que tenían sincronía con el silencio que había.

A la mañana siguiente nos tenían preparado caldo “bien cargado” al estilo campesino en fogón de leña. Es nuestra última actividad, quedándonos el recuerdo de conocer una cultura diferente a la de un ciudadano. Ahora es tiempo de últimas fotos, algunas al lado de la casa, otras al lado de la familia que nos recibió y otras, al lado de la olla en la que se preparó el desayuno-almuerzo. Desmontamos las carpas e hicimos un barrido, para que nuestro impacto en la zona donde acampamos se notará como el mínimo. De regreso a los buses, a cargar nuestras maletas, sin mercado ni agua lo que agilizó la salida de aquel lugar. Hicimos una parada en Paipa donde aprovechamos para comprar arepas y dulces de recuerdo: lo típico. La experiencia del campamento, además de los aprendizajes acerca de esta parte del departamento y sus costumbres, nos llenó la mente de ideas y procesos que

podemos proyectar para ser personas más integras, agradecidas con el campesinado y críticas. Aunque el último día nuestros cuerpos no daban más por el cansancio era sencillo notar felicidad en nuestros rostros por haber cumplido con la tarea: ¡disfrutar y aprender! ¡Ahora solamente nos queda difundir!

Legado

Néstor Ramírez, padre familia y docente.

Compañeros y maestros,
lo gratamente allí vivido
fue aprendido y no se olvidará.

Ahora orgulloso heredero,
Mohán con fiero deseo,
el hogar de mis ancestros
quiero evocar.

...reflejo del cielo en aquel lago mar
de esta tierra un espejo, un portal,
una mina de sol que la oscuridad
de un viejo mundo no logró sofocar.

Pues viva danza en Tota,
la sangre de un pueblo
que conoce de libertad.



La ciudad del Diablo
Daniela Andrea Tovar.

Podemos llamarla Ciudad del Diablo.
Podemos suponer su historia como falsa o cierta
¿Hasta dónde podemos creer? ¿Hasta dónde será verdad?
Nombres, objetos, historia, todo sobre él.
Todo sobre el Diablo.

Tenebrosa, sola...
Claro, una que otra solitaria persona.
Lugares que inspiran miedo,
visitantes que lo siente, lo expresan,
pero allá nada es sorpresa.

Tópaga,
sólo recordar su nombre me lleva a su mítica historia,
tres dulces niñas la expresaban
y cada palabra era exquisita ...
cada lugar, cada escultura,
cada esquina, tenían su nombre;
su significado difícil de olvidar.

Tópaga,
cielo gris, viento sin parar, solitaria ...
tanto que me hizo pensar llamarla así:
Ciudad del Diablo,
villa mítica.

¿Para qué acampar?

Linda K. D. Fuquen Albarracín.

Cuando me contaron que íbamos a hacer un campamento a Oacetá, un páramo situado en el municipio de Monguí ubicado en Boyacá, inicialmente no me gustó la idea. No sabía realmente de que hablaban, todos decían lo bien que la pasaríamos, yo lo único que hacía era sonreír, pero en mi cabecita no cabía la idea de acampar, ya que lo único que yo sabía de acampar era lo que había visto en las películas y no se veía muy divertido, ya que siempre hay niños “malos” que le hacen bromas pesadas a los pequeños y nos dejan “botados”. Lo mejor –pensaba-, sería quedarme callada e indagar que era realmente eso de acampar.

Al llegar a casa le pregunté a mi mamá que era eso de acampar, pero para variar me mando averiguar con el “amigo” Google. De éste resumí que: campamento era la actividad humana que consiste en colocar una vivienda temporal ya sea portátil o improvisada en un lugar con el fin de habitarla, la mayoría de las ocasiones, temporalmente. Existen acampadas o campamentos con muchos fines, lugares, medios, tamaños y duración. Así se tienen los fines de recreación, vivienda, refugio militar, protesta o con fines de investigación o educativos; y me pregunté ¿qué tiene eso de divertido?, así que informé con voz clara y firme “yo por allá no voy, eso debe ser aburrido”. Pero entonces mi mamá me dijo: “si no vas no sabrás si es o no divertido, además tienes una gran ventaja y es que no vas a ir sola, vas con tu hermana mayor”, no discutí porque sabía que no iba a servir de mucho, pero aunque era verdad que era una ventaja ir con mi hermana, eso no era garantía que no me hicieran bromas.



No tuve más opción que probar eso de “acampar” y empezar esta aventura. Con el paso de los días me fui emocionando con la idea de acampar, a tal punto que la noche anterior al viaje casi no pude dormir, imaginaba que nos cogería el sueño, y nos dejaría el bus; pero no fue así, es más, llegamos muy temprano, y es que para este momento ya el entusiasmo era mayor, y aunque no niego que había ciertos nervios, este era el primer día del viaje y también el primero que estaba lejos de mi casa, de mis padres, de mi camita, es más, era la primera vez que salía de Bogotá.

Aprendí mucho, lo primero que aprendí es que no todo es como uno lo imagina, como dormir en el suelo que al contrario de lo que se cree, es muy cómodo, claro, si sabes escoger el lugar para armar la carpa. Esta fue otra experiencia distinta de las comodidades habituales que ofrece la gran urbe.

¡Qué páramo tan hermoso! Rodeado de montañas, tiene una preciosa vista; se unían el azul del cielo con el verde de la vegetación. Una noche llovió a cántaros y hacía mucho frío, pero fue repelido con ayuda de mi excelente cobija, ahí mismo nos enseñaron como protegernos del frío, ubicando bien las maletas que sirvieran de barrera y protección, fue una noche muy tranquila, como dice mi abuela “dormí como pata hinchada”.

En el campamento conocí muchos amigos, jugamos, escalamos, nadamos, bailamos, comimos, compartimos, hicimos fogatas, cantamos, contamos historias que nos asustaron, reímos, conocimos, exploramos y hasta nos perdimos; acampar fue muy divertido.

También reconozco que continuamente recordaba la “cantaleta” de mamá, cuando me decían en la casa: “recoge tu

reguero, no dejes banderas” (es decir ropa tirada), “dobla la ropa”, “guarda tus cosas”, “cómete todo el almuerzo, algún día extrañarás la comida de casa”; también recordé cómo cada vez que mamá me regañaba yo decía para “mis adentros”: “¡sí, cómo no!”.

Gracias a este campamento aprendí por ejemplo a hablar en público, protegerme de la lluvia, del frío, a montar una tienda de campaña, usar el saco de dormir; a saber qué y cómo guardar lo que necesitaba en mi mochila , y para qué servían muchas de las cosas que a mi parecer no servían.

Descubrí que uno puede aprender mientras se divierte, que el orden si es fundamental, que sin importar si eres grande o pequeña como yo, si respetas te respetan, si obedeces las reglas estarás seguro, que tus padres tienen la razón, que el compartir y atreverse a hacer cosas diferentes, trae buenos frutos, siempre cuando éste no nos haga daño a nosotros mismos ni a los demás. Acampar y compartir puede convertirse en una gran aventura, una aventura de vida.

Pero ni para que cuento más esta maravillosa aventura, es mejor vivirla, yo empecé a practicar y a informarme más, para los próximos campamentos, donde espero poder contar mi experiencia vivida en Ocetá y sus alrededores. Por último, comparto lo más importante: conocer personas me da la oportunidad de tener nuevos amigos.



Aprendiendo un poco más

David A. Gómez. Egresado.

Conservando un destacado énfasis en el turismo, Boyacá es uno de los lugares más atractivos de Colombia; allí encontramos paisajes muy bellos que tuvimos la maravillosa oportunidad de conocer y, de esa forma, obtener grandes conocimientos y experiencias que nos acompañarán por el camino de la vida. Poder interactuar, conocer el perfil y la forma de pensar del boyacense amable, respetuoso, solidario, colaborador, trabajador, honrado, gentil, afectuoso, constante y apegado a la tierra, ha sido significativo. El boyacense típico es el que ama profundamente su lugar y sabe que de él subsiste, por esto será que les apasiona trabajar y cuidar su tierra, ser responsables, conservar sus tradiciones y costumbres campesinas con una mezcla de campo y fiestas populares. Se aparte en celebraciones religiosas, culturales y deportivas que son una verdadera integración ciudadana; en pocas palabras los boyacenses son personas admirables que con sus coplas y refranes nos permitieron conocer algunas de sus experiencias y que ellos se sienten orgullosos de lo que son, que trabajan en ganadería, minería, artesanías y, en general, se acoplan a cualquier trabajo mientras que sea con honradez.

Conocer Monguí, el lugar de nuestro destino en Boyacá, impacta por su paisaje natural y su particular arquitectura: la iglesia, el convento, el puente colonial de calicanto y las casas coloniales antiguas. Cada persona que habita en ese lugar destaca por su gentileza, así como por las actividades que realiza, el trabajo en cuero, tejidos en lana, talla en madera o piedra y el hojillado en oro son algunas de las prácticas que desarrollan los pobladores del municipio que hacen juego con la belleza natural del páramo de Ocetá con su matiz de color



verde y decorado de abundante flora y fauna, rodeado por la ciudad colonial de piedras y jardines de frailejones, lupinius y senesios. Sentir la brisa, caminar entre la niebla y sentir esa paz y tranquilidad mientras se aprecia su flora y su fauna, playa blanca entre sus oleajes de inocencia, su brillante luz cristalina, su dulce brisa, la fina arena y un esplendoroso cielo son algunos de los aspectos que conocimos; lugares como éstos son los que nos llevan a reflexionar que lo material no es nada comparado a con estos bellos paisajes que nos llenaron de maravillosos recuerdos que siempre nos acompañaran y de grandes conocimientos sobre tradiciones, costumbres, experiencias, historia. En fin, fueron experiencias gratificantes y reflexivas que marcaron nuestra vida, un momento al lado de magníficos patrimonios culturales que ayudan a saber un poco más de nuestra historia y riqueza cultural y natural.



Grupo del Club de Ciencias Naturales del EOH, 2013.

El diario de campo: Un instrumento fundamental para el aprendizaje científico.

Julio Estupiñan, Club de Ciencias Naturales

Resumen

Este artículo pretende de manera sencilla motivar a otras áreas del conocimiento a emplear la metodología del diario de campo en las clases, como instrumento didáctico del modelo de aprendizaje por investigación. Se emplean para ello las historias escritas por estudiantes del Club de Ciencias del Colegio Enrique Olaya Herrera I.E.D. y la lectura que el docente puede hacer sustentándose en las investigaciones realizadas por algunos institutos pedagógicos en el ámbito del desarrollo del pensamiento complejo.

Palabras clave: constructivismo, pensamiento complejo, enseñanza por investigación, investigación escolar, diario de campo.

Abstract

This article aims to simply encourage other areas of knowledge to use the field diary methodology in classrooms as an educational tool for learning model research. It used to stories written by students of the Science Club of the College Enrique Olaya Herrera IED and reading the teacher can make sustained in investigations by some educational institutes in the field of development of complex thinking.

Keywords: constructivism, complex thought, education research, school research, field journal.

No cabe duda de que la visión de una misma realidad por parte diferentes personas, no sólo enriquece la observación de un

hecho en particular o circunstancias vividas, sino que devela una serie de características intrínsecas propias de la formación del estudiante escribiente. Más aún, como dice Jurado Jiménez (2011), las historias vivenciales de nuestros estudiantes pueden ser objeto de reflexión, autoformación e investigación en el aula.

El proceso constructivista que implica la significación del conocimiento como principal elemento del planteamiento curricular, tiene en la didáctica de la investigación escolar uno de los múltiples puentes para el desarrollo de un pensamiento complejo. El modelo de enseñanza por investigación no es la panacea de la enseñanza significativa. Durante mucho tiempo sería criticado por algunos autores que concebían el modelo como una simulación de las actividades de los grupos de investigación científica en el aula; donde los docentes pretendían que los procesos constructivos del estudiante fueran similares a los que se usan en la construcción de las ciencias, según Marín (Cf. Barros, 2008). Sin embargo, dicha contrariedad traería otras concepciones pedagógicas con algunos elementos de la simulación que en verdad enriquecen algunos procesos del pensamiento interdisciplinar, así con el tiempo esa imagen ingenua del “niño científico” que repetía el “mismo método” de un investigador para redescubrir unos conocimientos científicos ya existentes, desparecería. Se encontraría luego en esta alternativa didáctica, campos de estudio más profundos, cimentados en los procesos indagadores que están presentes en nuestra vida, los cuales constituyen casi un rasgo biológico de nuestra especie .

Actividades como la curiosidad, la capacidad de detectar problemas, la tendencia a explorar, la capacidad de trazar planes dirigidos; de contraste de hipótesis; suponer y predecir; las habilidades comunicativas y la predisposición al



aprendizaje entre otras; son las que realmente deben motivar la promoción de las potencialidades investigadoras que casi por instinto poseemos y que se transforman en los objetos reales de estudio del modelo de enseñanza por investigación. Elementos como los mencionados anteriormente, son aquellos en los que el docente que emplea la didáctica de la investigación escolar; se centra, encuentra y afianza dentro del proceso de enseñanza/aprendizaje. Las estrategias a emplear dentro de este método son variadas, deben ser, además, contextualizadas al campo de conocimiento específico a desarrollar.

El diario de campo y la investigación escolar

El modelo de enseñanza por investigación como metodología pedagógica se enriquece por las siguientes características, según lo menciona Olivera, F. :

- Singularidad, en tanto que cada persona está en contacto directo e íntimo con el medio.
- Responde a los intereses del estudiante, pues parte de sus propias ideas y motivaciones de investigación.
- Es contextual, pues se vivencia a partir de la realidad del estudiante.
- Es holístico, pues implica el conocimiento de diversos aspectos.
- Es activo, pues hace del estudiante actor de su propio proceso.
- Es colaborativo, pues implica la construcción de conocimiento a partir de ámbitos de intercambio de información, de contrastación de ideas, etc.
- Es trasformador, pues busca producir cambios significativos en el contexto social.

La puesta en marcha del proceso pedagógico requerirá de etapas y de instrumentos o estrategias de índole muy particular

al trabajo a realizar y al ámbito donde éste se desarrolle. Exponemos aquí la estrategia de diario de campo y el proceso de investigación subyacente en él, dicha estrategia fue acogida para el Club de Ciencias del Colegio Enrique Olaya Herrera IED, teniendo en cuenta:

1. El trabajo colaborativo inter-ciclos que se desarrolla en el grupo.
2. El desarrollo de liderazgos.
3. La metodología por proyectos.
4. El contexto de las Ciencias Naturales.
5. La pedagogía de enseñanza autodirigida.

El diario de campo como lo dicen algunos autores entre ellos Bonilla citado por Calero (2009) tiene bastante aplicación didáctica en cualquier área del conocimiento, integrándose fácilmente a la metodología de investigación, pues:

(...) constituye una herramienta efectiva en ese proceso intencional de desarrollar investigación cualitativa etnográfica en el aula y promover reflexiones sistemáticas sobre la información registrada. Un diario de Campo es una invitación a visitar la práctica pedagógica vivida, describir densamente las experiencias y promover la renovación del quehacer educativo en la práctica cotidiana (p. 76).

A partir de esta definición se pueden contemplar numerosas formas de concebir el diario de campo,, , etc. En el trabajo aplicado a los niños y niñas del Club de Ciencias durante la salida al páramo de Ocetá (trabajos anexos al artículo), el diario de campo empleado tenía como objetivo principal, generar cuatro procesos que involucraran el concepto de observación participante, y el modelo expuesto por Martinez (2007):



1. Apropiación del conocimiento

Cito el texto de Smith Ruiz del grado 8-05 de la jornada tarde. Despues estableceré un breve análisis:

“...al llegar encontramos muchas cuevas, en una de ellas encontramos huesos de cabra, en otra encontramos una botella con un polvo blanco y otros huesos envueltos en una bolsa plástica, pensé que practicaban algún tipo de rito”.

La descripción del lugar y ubicación del contexto pone de relieve la connotación del “misterio” o incertidumbre que embarga la situación para el estudiante. El énfasis en la aparición de huesos de animales y de otros que desconoce dentro de una bolsa expresa ambiguamente lo extraño de la circunstancia. Su analogía del concepto de rito y del concepto de sacrificio se une en la experiencia vivida. Se apropiá de estos conceptos a través de un conocimiento circunstancial.

2. Meta cognición

Cito, para valorar este aspecto, el texto de Julián Gavidia del grado 6-08, jornada de la mañana:

“Íbamos a ir a las minas, pero un niño que allí vivía, nos dijo que no, porque nos asustaría “el pata ‘e tarro” o Patetarro. Luego el niño dijo que fuéramos al salón comunal y que habláramos con el concejal. Mi grupo decidió ir y lo saludamos; él nos habló de varias leyendas como la del “pata de tarro”, “la piña del águila” y de los indigenas, también sobre los rituales con el diablo. Yo creo que por eso en la plaza de ese pueblo había figuras talladas con formas de demonios”.

El párrafo además de expresar nuevamente la apropiación contextual del conocimiento de aspectos culturales del pueblo, unidos a elementos mitológicos, muestra un elemento de

planeación propia de la actividad. A partir de la información recibida, el grupo decide ir a profundizar la información con alguien que les pueda brindar un soporte más fundamentado.

La planificación de las actividades para la consecución de un objetivo, implica la creación de estrategias intrínsecas y de mecanismos para alcanzar aprendizajes faltantes, confrontando sus propias metas. En los procesos de investigación escolar están involucrados dos tipos de conocimiento procedural. Según Pozo (1996), el primero es la meta procedural, que permite al estudiante tomar conciencia de cuando ha de realizar un determinado procedimiento, porque hacerlo demuestra habilidades; además, porque es más conveniente. El segundo trata del procedimiento en sí mismo centrado en el paso a paso metodológico, también al ser referente a la aplicación de una determinada técnica. En nuestro caso, el primer procedimiento que enlaza la apropiación del conocimiento con la postura crítica es el más necesario de implementar en el proceso de educación en nuestros estudiantes.

3. Sentido crítico

Sigo citando el texto de Julián Gavidia. Leamos para luego observar: “Bajamos un niño se fue adelante. El profesor pensó que se había perdido. El profesor y nuestro líder se fueron a buscarlo, mientras nosotros decidimos bajar, y él estaba en la entrada de la mina. Nosotros tratamos de llamar al profe para avisarle pero no teníamos como utilizar una señal. Cuando el “profe” llegó nos dijo que después hablaríamos del asunto.

Todos los del Club se fueron adelante, menos Marlon, y dos profesoras de preescolar que se quedaron atrás, como había caminos diferentes les hicimos una señal (una flecha) en el suelo, con una piedra para que no se perdieran”



En este caso el sentido crítico de una situación problema forzó a la toma de las mejores decisiones para el grupo, generando procesos de autoconciencia en su propio plano personal.

4. Competencias escriturales

En este aspecto apuntemos:

“Hora 6:00 a.m. Nos levantamos, nos preparamos para la salida de campo al páramo de Ocetá, para lo cual llegamos a Monguí. Subimos una escalera de 76 escalones con rumbo a la montaña. Caminamos y encontramos varias piedras talladas con figuras de indígenas, encontramos una mina de carbón y ahí aparecían dos caminos, nosotros los del Club de Ciencias nos fuimos por el camino largo, los del Círculo de Estudiantes Escritores lo hicieron por el otro camino”.

En el anterior fragmento del texto, la descripción como proceso de competencia en escritura llena de detalles la escena, el tiempo, las acciones, el número de escalones, el número de caminos, la distancia de los caminos nos pone de manifiesto una mente metódica cuantificadora, con un estilo de escritura narrativo-descriptivo .

Estos esbozos de potencialidades investigadoras en la escritura infantil se dan en todos los contextos de la enseñanza, por ello, cuando son dirigidos responsable y consecuentemente por parte del docente, pueden generar múltiples posibilidades de enseñanza y aprendizaje. El afianzamiento de las ideas previas o el cambio en los constructos personales, la significación de los contenidos, así como en los procesos metacognitivos, todos son posibles de trabajar desde esta postura abierta y participativa.

Para más información véase: National Science Teachers Association en, <http://www.nsta.org/about/positions/inquiry.aspx>
Pathway UK Science Education through inquiry in schools, museums and informal learning settingsen, <http://www.pathwayuk.org.uk/what-is-ibse.html>. Annenberg Learner - Teachers resources and professional development across the curriculum en, <http://www.learner.org/workshops/inquiry/resources/faq.html>



Son numerosas las propuestas que avalan esta estrategia didáctica para la enseñanza, entre las cuales se pueden mencionar:

El enfoque investigador en los National Science Standards (EE UU) generadora de los Standards (National Research Council, 1996). El proyecto Developing Inquiring Communities in Education Project Dirigido por el instituto de Investigación Educativa de Ontario (Universidad de Toronto, Canadá). El proyecto 2061 de la American Association for the Advancement of Science. El proyecto La Main à la Pâte cordinado por el Institut National de Recherche Pédagogique. Además de numerosas entidades de ámbito internacional que se hacen explícitas en nuestra base de información adicional apropiándose de este concepto en educación⁵

Referencias

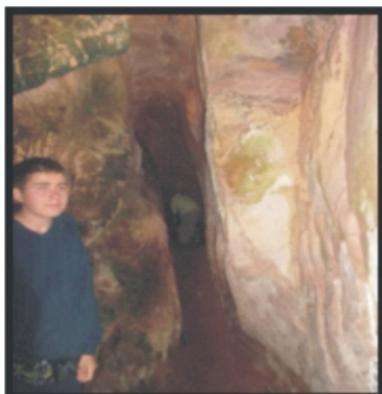
- Alzate, T., Puerta, A., & Morales, R. (2008). Una mediación pedagógica en educación superior en salud. *El diario de Campo. Revista Iberoamericana de Educación*, No47/4_10, 1-10.
- Barros, F. (2008). Enseñanza de las Ciencias desde una mirada de la didáctica de la Escuela Francesa. *Revista Escuela de Ingeniería de Antioquia* No 10, 55 -71.
- Calero, I. (2009 Junio). El Diario de Campo: Una herramienta de investigación educativa utilizada en el aula multigrado. *Quehacer Educativo*, 75 - 77.
- Cañal, P. (2007). La investigación escolar hoy. *Alambique: Didáctica de las Ciencias Experimentales* No 52, 9 -19.
- Jurado, D. (2011). El Diario como un Instrumento de Autoformación e Investigación. *Qurriculum 24 - Octubre*, 173 - 200.
- Martinez, L. (2007). La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación. *Perfiles Libertadores - Institución Universitaria Los Libertadores*, 73 - 80.



Olivera, F. (1986). La investigacion dle Medio en la Escuela. Madrid: Penthalon.

Pozo, J. (1996). Aprendices y Maestros. Madrid: Alianza.

Sanchez, J. (2006). Saber Escribir. Madrid: Aguilar.



Texto 1: Brayan Smith Ruiz

Estudiante, Club de Ciencias

El jueves 20 de junio hora 6:00 a.m., salimos a nuestro destino. Pasamos por el Puente de Boyacá y más adelante se hizo una parada de rutina.

Continuamos así hasta llegar a nuestro destino de concentración. Bajamos los equipajes y nos dirigimos al lugar para acampar; luego pasamos por un puente deteriorado que separaba el lugar de entrada del lugar para acampar, parecía estar a punto de caer. Limpiamos el terreno donde se iban a levantar las carpas. Después de haber hecho esto, nos dirigimos al cercano pueblo de Tópaga.

En Tópaga indagamos algo acerca de los mitos, algunos de mis compañeros fueron a las minas de carbón, además deseaban comprar figuras talladas en este mineral, en el museo y taller de

tallado. Después nos dirigimos a Monguí donde conocimos el parque y la fábrica de balones. Regresamos después al campamento. Descansamos hasta el siguiente día.

Hora 6:00 a.m. Nos levantamos, nos preparamos para la salida de campo, de camino al páramo de Ocetá, para lo cual llegamos a Monguí. Subimos una escalera de 76 escalones con rumbo a la montaña. Caminamos y encontramos varias piedras talladas con figuras de indígenas, encontramos una mina de carbón y ahí aparecían dos caminos, nosotros los del Club de Ciencias nos fuimos por el camino largo, los del Círculo de Escritores lo hicieron por el otro camino.

Encontramos una montaña con la forma de un barco gigantesco, la fotografiamos. Continuamos la ruta hasta llegar a un sitio llamado La Caja del Rey donde almorcamos, después nos separamos, pues algunos integrantes del Círculo de Escritores que, habían llegado del otro camino, se encontraban cansados y decidieron regresar a Monguí. Nosotros continuamos hasta llegar al lugar conocido como La Ciudad Perdida.

Estuvimos como 15 minutos y retomamos el camino de regreso al municipio de Monguí. Bajamos por el camino corto. Al empezar el descenso, nos dimos cuenta que Chacón no estaba.



Calle Real de tipo colonial.

Comenzó la búsqueda. Llamamos a un grupo que iba más abajo, y Chacón por ningún lado aparecía. El profesor Julio y David se fueron por el camino largo por si acaso Chacón hubiese tomado ese camino. Los demás seguimos por el camino corto, un agreste sendero, al llegar abajo lo encontramos. Chacón estaba ahí con los demás compañeros y él nos relató lo siguiente:

“!Iba bajando normalmente con los compañeros y de repente se me perdieron, y estaba solo; de pronto una sombra se me apareció por atrás y salí a correr, esa sombra me siguió hasta que encontré a los demás!”

Más tarde llegó el profesor, bajamos caminando rápido, nos tocó seguir su ritmo. Al llegar a Monguí el profesor entró a la iglesia y nos dejó dicho que cuando llegara Chacón le dijéramos que ahí lo esperaba.

Después de un rato nos fuimos al campamento. Ese día pasó.



Camino de herradura, muy comunes en las zonas rurales.

Al siguiente día nos dirigimos a la laguna de Tota. Al llegar a Playa Blanca nos dirigimos a la laguna, y a las lanchas que nos dio un recorrido al interior de la laguna, el señor que conducía

la lancha nos mostró unas cuevas y nos dijo:
“Esas cuevas que ven allá son formaciones de la laguna que se metía entre las rocas y las formaba.”

Después de terminar el recorrido regresamos a la playa; nos dirigimos a las cuevas. Al llegar encontramos otras cuevas, en una de ellas encontramos huesos de cabra, en otra encontramos una botella con un polvo blanco así



Muelle sobre la orilla de la Laguna de Tota

como otros huesos envueltos en una bolsa plástica, pensé que habían practicado algún tipo de rito. ¡La disfrutamos!

Luego al regresar algunos compañeros montaron en una moto acuática y nosotros nadamos, con precaución, en la laguna.

Después fuimos a los termales donde el agua era blanca, muy densa. Ahí nos divertimos un rato, al terminar el día nos fuimos al lugar de acampado, luego nos alimentamos para tomar energías. Caída la noche, los integrantes del Círculo de Escritores armaron una fogata para contar historias que se habían escuchado, observado e investigado los días transcurridos. Al siguiente día nos levantamos, desayunamos, mis compañeros decidieron subir por la quebrada y yo me

quedé a pasar las fotos al computador. Al regresar almorcamos todos los asistentes a la salida, juntos, desarmamos las carpas, guardamos los equipajes y luego salimos de regreso, a la contaminada, a la descuidada Bogotá.



Zona paramuna, se pueden observar los frailejones, típicos de esta altura.



La Caja del Rey, formación rocosa a pocos metros de la entrada del páramo.



Paisaje tomado a más de 3000 MSNM.



El terreno escarpado hace que el esfuerzo sea mayor al subir por la montaña.



Las aguas termales de Iza, constatan la presencia de actividad geotérmica en la zona. Estas son recomendadas para tratamientos.

Texto 2: Julián Gavidia
Estudiante, Club de Ciencias

El jueves 20 de junio a las 5:00 a.m. teníamos que estar en el colegio, teníamos reunión en el laboratorio de física. Durante unos minutos tuvimos una charla, salimos, nos fuimos hacia el parqueadero del colegio, ahí nos estaban esperando los padres. El profesor Julio recogió la plata para montar en lancha, entrar a unas cuevas y para los termales de Iza

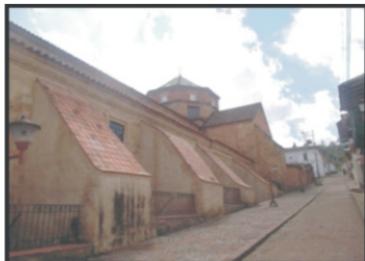


Patio de una casa rural típica de la región.

Durante 10 minutos guardamos las maletas, nos subimos al bus, media hora después salimos con rumbo a Boyacá. Pasamos el peaje y el parque Jaime Duque, mientras el profesor empezó a contarnos leyendas de miedo, también de cosas que no existían. Bueno nosotros también empezamos a hablar; Marlon comentaba sobre lo que había visto un documental, en el que unos jóvenes habían encontrado la cola de una sirena en el fondo del mar que, habían grabado los sonidos que hacía, además contaba que luego el F.B.I. les había quitado todo y les había prohibido que hablaran del caso. Así pasamos varias horas hasta llegar a un paradero habitual. Yo dije: “aire fresco”, entramos al restaurante y descansamos del viaje.

Después de esto subimos al bus y luego de unos minutos, estábamos en Tunja.

Después continuamos subiendo hasta llegar a la finca. Nos dijeron que lleváramos las maletas al bajar del bus y pasamos por un pastal, bajamos y cruzamos un puente que se movía. Llegamos y nos pusimos a limpiar la zona de camping, cuando ya estaba limpia armamos las carpas, desempacamos, sacamos las colchonetas, ropa, sleeping, en fin nos organizamos.



Convento en Monguí de a orden franciscana, construido en 1694.

El Rector nos llamó para darnos unas indicaciones, dijo que subiéramos a almorzar, luego nuevamente pasamos por el pastal, el puente y nos subimos al bus. Nos fuimos a Tópaga, llegamos en 10 o 15 minutos. Fuimos a la iglesia y empezamos a hacer nuestras entrevistas.

La gente decía que ellos vivían del carbón y las esculturas que fabricaban en ese material, nos regalaron un pedazo de carbón. “Íbamos a ir a las minas, pero un niño que allí vivía, nos dijo que no, porque nos asustaría “el pata ‘e tarro” o Patetarro. Luego el niño dijo que fuéramos al salón comunal y que habláramos con el concejal. Mi grupo decidió ir y lo saludamos; él nos habló de varias leyendas como la del “pata de tarro”, “la piña del águila” y de los indígenas, también sobre los rituales con el diablo. Yo creo que por eso en la plaza de ese pueblo había figuras talladas con figuras de demonios



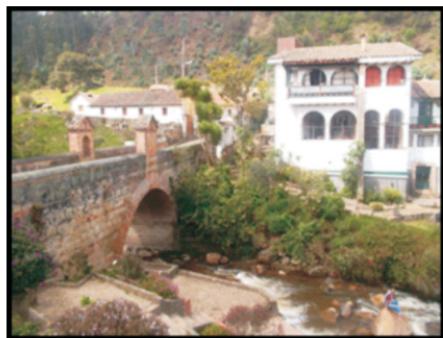
Artesanía de carbón en Tópaga. Este mineral paleológico, se utiliza en artesanías.



Fuente en parque central de Tópaga.



Parque central de Tópaga. Se distinguen las formas estilizadas



Puente de Calicanto, construido bajo planos al estilo románico.

Nos devolvimos a Monguí, y fuimos a consultar cómo hicieron el Puente de Calicanto y con que lo habían pegado, nos dijeron que con sangre de toro y arcilla pero que se había caído y que nuevamente lo habían construido con cemento, luego supe que eso había ocurrido en la época de la colonia. Visitamos una fábrica de balones, la catedral, la capilla y luego regresamos a nuestra zona de camping. El profesor Julio nos llamó a comer y luego bajamos a dormir. Esa noche llovió y se nos mojaron las carpas, tuve que dormir en la carpa de un amigo.

El segundo día nos bañamos en el río, nos cambiamos y fuimos a desayunar; luego nos fuimos al páramo de Ocetá, llegamos primero al pueblo de Monguí, nos bajamos del bus y subimos 70 escaleras, caminamos tres kilómetros solo de subida, vimos los frailejones, las ovejas.



Portal de piedra, inicio del escarpado y empinado camino hacia el páramo.



Especie de hongo propio de la región.



Subimos y subimos hasta llegar a la Caja del Rey. El Rector dijo que los que querían ir a ciudad perdida se fueran con el profesor Julio, entonces nos fuimos para Ciudad Perdida, en ese camino vimos un caballo y un burro



Paisaje de frailejones, grandes reservorios de agua.

Llegamos después de media hora, pero no continuamos... nos devolvimos pues las piedras estaban llenas de musgo y podíamos deslizarnos fácilmente. Bajamos y un niño se fue adelante, el profesor pensó que se había perdido. "El profe" y nuestro líder se fueron a buscarlo, nosotros decidimos bajar y él estaba en la mina que se ubicaba a la entrada escarpada hacia el páramo. Nosotros tratamos de llamar al profe para avisarle pero no teníamos señal, cuando el profe llegó nos dijo que después hablaríamos



Entre las formaciones geológicas de la región se encuentran túneles y cuevas.

Todos los del Club de Ciencias se fueron adelante menos Marlon y dos profesoras de preescolar que se quedaron atrás, como había caminos diferentes les hicimos una señal (una flecha) en el suelo, con una piedra, para que no se perdieran. Nosotros íbamos con la mamá de Duver nos guió hasta llegar a las escaleras.

Llegamos al pueblo y los demás estaban sentados, el profe dijo que nos subiéramos al bus y empezamos a contar historias de miedo. Así llegamos al acampado pero nos tocó entrar por otro lado, llegamos a las carpas y sacamos los platos y vasos para comer.

Luego esa noche terminamos contando historias de terror en una fogata que estalló tres veces, y un niño se quemó superficialmente pero lo curaron. Esa noche Juan Andrés, Juan Diego, Jonathan, Marlon y yo organizamos una sola carpa para todos y le colocamos aislantes para la lluvia. Al tercer día luego de desayunar, empacamos unas cosas en la maleta, el rector dijo los que estuvieran listos se irían en el primer bus y así nos fuimos para Tota, el bus cogió el camino equivocado y al cabo de dos horas llegamos juntos con el otro bus. “El profe” dijo que nos fuéramos a montar en lancha, nos subimos y metimos las manos al agua, vimos una isla y el señor nos explicó el recorrido.

Cuando regresamos al muelle nos fuimos a explorar algunas cuevas, vimos hongos, arañas y ovejas. Al regresar el profe nos dijo que podíamos meter los pies al agua, Camilo nos llamó a comer pero el profe dijo que nos guardaba la comida, yo entonces me metí al agua y me moje todo; fue un rato muy chévere.

Nos subimos luego al bus y nos fuimos directo hasta Iza. Después de bajarnos hicimos la fila, entramos, nos cambiamos



y nos metimos en las aguas termales, disfrutamos durante dos horas, jugando y molestando.

Cuando nos estábamos cambiando salió la Luna muy grande atrás de la montaña y el profe Julio nos explicó por qué de su tamaño. Después nos subimos al bus y mientras llegamos a Monguí vimos una película llamada “Camino hacia el Terror 3”. Al llegar al pueblo comimos algo y luego nos fuimos al campamento. Esa noche algunos niños del Club de Ciencias se fueron a dormir y otros a ver las estrellas con el Profe Julio subiendo una montaña.



Después de las escalinatas, se aprecia la panorámica desde el portal en la colina que rodea al pueblo de Monguí.

El cuarto día nos levantamos tarde a las siete de la mañana, desayunamos y bajamos a arreglar todas nuestras cosas. Algunos estudiantes se fueron a caminar con el profesor Julio por el río, llegaron después de media hora y luego fueron a buscar una cascada.



Puente de madera sobre quebrada. Estas construcciones improvisadas, comunican a los pobladores de las veredas.



Especies silvestres, como esta mora, aún sobreviven.

Bajamos de Monguí y nos fuimos para Bogotá, pasamos Sogamoso, Tunja y Jericó, duramos casi 6 horas de regreso e hicimos solo una parada para comprar arepas boyacenses de Venta Quemada.

Entramos a Bogotá y había un trancón donde pasamos otra hora. En la calle 100 dejaron a unas profesoras y seguimos, cuando llegamos al colegio nos estaban esperando los papás, nos bajamos del bus, buscamos las maletas y nos despedimos.

Fue muy chévere, conocí hertas cosas, caminamos mucho, jamás había acampado fuera de Bogotá, fue una experiencia muy “bacana”.



Extractos de un diario de campo y de una experiencia sublime

Alex. Ballén Cifuentes.

Docente Ciencias Sociales, componente bachillerato

Día 21 de Junio/2014

5:45 am. El día ha comenzado a aclararse. Aún los estudiantes duermen y sólo nos encontramos algunos de los maestros, madres acompañantes y el rector preparando el itinerario, el desayuno y el almuerzo. Ha sido una noche difícil por la lluvia y los recorridos del día. Sin embargo los chicos y chicas tuvieron energía de sobra hasta la madrugada: los del club de ciencias (que son los más chicos) para jugar y los del club de escritores para contar historias junto al fuego; ambos grupos riendo muchísimo.

Los adultos también conversaban entre ellos con desparpajo. La noche ha traído una gran luna de solsticio y hemos aprovechado el momento para reunir ambos grupos y junto con los profesores Julio, Alex, Claudio y Alonso, conversar de astronomía y su relación con las culturas, en especial de la aborigen. Hablamos de la Chacana (cruz de los pueblos andinos), de la constelación de la cruz del sur, del Tahuantinsuyo y Latinoamérica, del Ayni (ley de la reciprocidad indígena) y de la identidad mestiza.

A la madrugada Hemos tenido que evacuar unas 8 carpas inundadas por la lluvia e improvisar alojamientos para sus ocupantes. Aunque hay cansancio se respira tranquilidad y alegría.

6:30 am. A pesar del frío propio del clima de páramo, el profesor Julio ha llevado a sus estudiantes del club de ciencias a bañarse en el río. Nos ha sorprendido su entusiasmo,

disciplina quasi militar y sobretodo su ¡valor!; algunos de los estudiantes escritores se les han unido; otros han preferido la ducha tradicional y otros hemos preferido ¡no bañarnos! El desayuno ha sido: chocolate, un huevo tibio, pan con mantequilla y pasta para la energía necesaria del día. Además tenemos que llevar el almuerzo porque seguramente nos llegará la hora de almorzar estando arriba en el páramo.

12:10 m. Hemos llegado por fin después de un recorrido de 4 horas sobre el páramo de Ocetá, al sitio conocido como La Caja del Rey. Cada uno ha desempacado el almuerzo que preparamos. Los estudiantes, con lazos se ayudan a subir a la cima de la gran roca en forma de cubo. Allí se toman fotos y miran hacia el infinito. En unos 20 minutos, el Club de Escritores emprenderemos el regreso. Los del Club de Ciencias, como siempre, van a adentrarse más en la montaña; hemos acordado encontrarnos en la tarde en la Plaza del pueblo de Monguí. En la tarde haremos unos ejercicios escriturales, leeremos nuestros diarios de campo y en la noche será la lunada bailable que han organizado.

22 de Junio/2014

3:10 pm. Nos encontramos en el bus saliendo de Tota, camino al Pueblo de Iza donde hay unos termales que seguramente nos resultarán muy refrescantes... sobre todo a los estudiantes.

Para mí y para los demás profesores del club de escritores, la visita a la Laguna de Tota era el momento más importante de la salida. Uno de los grandes objetivos que buscábamos al emprender esta salida de campo, era despertar la sensibilidad de nuestros muchachos hacia nuestras raíces ancestrales Muiscas. Al llegar, abordamos unas lanchas y dimos un recorrido por la laguna. Los guías relataban aspectos importantes de la historia y la situación actual de la laguna, así



como su preocupante panorama de contaminación y asedio por el capital turístico extranjero. Luego jugamos un divertido partido de fútbol playa en una cancha dispuesta al borde de la laguna. Muchos se tomaron fotos en el muelle, otros visitaron unas cuevas aledañas, otros caminaron por la playa, otros volvieron a la laguna en motos acuáticas que alquilaron. Los profesores nos sentamos junto a un quiosco y discutíamos el libro América Tierra Firme de Germán Arciniegas, que yo llevé para preparar unos comentarios al respecto. También hicieron entrevistas y conversaron con muchas personas. Luego del almuerzo llegó el momento del ritual.

Nos reunimos todos y todas junto a la laguna. Les pedimos que miraran hacia ella tratando de rememorar otro tiempo. Recordamos la primera salida que hicimos a san Agustín y cómo muchas de las cosas vistas allá mostraban una relación con esta cultura, porque seguramente los Chibchas fueron ese puente cultural con las culturas del norte y del sur. Entre los chibchas, la tierra era la base de la organización social, por ello a lo largo del recorrido encontramos lugares con nombres aborígenes. Luego, les pedimos que en un breve instante de silencio y absoluta conciencia espiritual enlazaran en su alma la raíz de nuestro origen y la esperanza de lo que José Vasconcelos llamó La Raza Cósmica. En realidad, puedo decir que fue un momento espiritual. Una experiencia ritual que me hizo sentir la esencial naturaleza de lo que debe ser la educación en América Latina: la posibilidad de encontrarnos sublimes ante la historia, que es el pasado y es también el futuro.

¡De Boyacá en sus páramos y su gente!

Claudio Ramírez Angarita
Docente filosofía educación media

...Entonces me senté a pensar sobre qué podría escribir. Comprendí: ¡tanto que hay para escribir; tanto y a la vez poco! ¿Sobre qué escribiría? Creí tenerlo claro pero no estaba tan claro o quizás sí, más no podía concebir que en tan pocas líneas debería plasmar mis impresiones.

Al fin descubrí que del Proyecto debía destacar, en estos tres años de camino y perseverancia, las cosas más significativas, por decir, las salidas que se han hecho a distintas regiones del país, donde los estudiantes y acompañantes han participado e interactuado con el entorno, encontrándose con nuevas experiencias.

Muy pocas cosas hay en la vida tan satisfactorias como lo son la tranquilidad de haber cumplido con el deber que se arraiga con la vocación, con la historia, con las exigencias más allá de las siempre polémicas monotonías del cotidiano laboral o académico. Satisfacción que se convierte en sentimiento compartido con estudiantes, egresados, colegas y hasta padres de familia o personas externas quienes se sorprenden positivamente cuando escuchan sobre este tipo de experiencias e interacciones. No cabe duda que este tipo de espacios representan esfuerzo, responsabilidad, compromiso y voluntad, toda una defensa de procesos alternativos, consecuentes, pero que sobre todo se construyen con el devenir de cada realización de los mismos, de materialización paulatina de objetivos concretos e integrales propios de una educación humana, rigurosa y abierta.



Cuando admiramos los diversos sitios de la geografía colombiana, donde parte de la comunidad del colegio Enrique Olaya Herrera ha participado, se puede apreciar lo acertado del proyecto. Recorrer los caminos del país, compartir con sus gentes, aprender de ellas, disfrutar del entorno pero al tiempo reflexionando sobre los problemas que lo afecta; encontrarse con situaciones sociales de contraste y construir juicios a partir de la interacción, son de suma importancia para fundamentar nuestro sentimiento empático al ser parte de la humanidad crítica y propositiva; naturalmente, adquirir herramientas para la comprensión de la realidad a partir del contacto directo con los espacios físico-culturales. Todo esto, en la construcción dinámica, en la orientación responsable de la nueva generación, la cual deba reconocer su identidad su rol transformador.

En este caso, no cabe la menor duda de lo sublime del paisaje natural, y también del cultural, que ofrecen las tierras boyacenses con quienes llegan a su encuentro. Tierras cuyas gentes demuestran su amor a ella, su sentido de pertenencia y arraigo; personas laboriosas que de sol a sol se compenetran con el paisaje, procurando no dañar su entorno como lo han venido haciendo desde hace centurias.

Es de notar con aprecio, lo que tienen que aportar estos compatriotas a las generaciones citadinas, esas generaciones de un mal logrado desarrollo nacional, carente de los mínimos acuerdos de convivencia, así como de cultura ciudadana.

Personas del campo que incluso sufren señalamientos despectivos, arbitrarios, zafados de toda realidad por parte de aquellos que se olvidaron que sus raíces, en algún momento, estuvieron sembradas en los campos que hoy también nos alimentan.

Las enseñanzas y formas de vida que por décadas se han caracterizado por su amor a la tierra y a las costumbres, muy a

pesar de algunos atisbos de prácticas típicas de las regiones, dominadas por la influencia doctrinaria de la iglesia como lo son el machismo y algunas muestras de intolerancia desmedida. No obstante, y sin ocultar aquel tipo de asuntos, son pletóricos los aspectos positivos, son avasallantes ante los negativos.

También hay que tener en cuenta los efectos desastrosos de la violencia que ha golpeado a la región, problema cuya génesis se encuentra en el sometimiento y aniquilación de las culturas indígenas. Asunto que desde las luchas bipartidistas desatadas por los caudillismos intestinos del siglo XIX, pasando por los de mediados del siglo XX con La Violencia, y los más recientes, el de guerrillas carentes de credibilidad, del paramilitarismo que contó con la complicidad oficial, el olvido del propio Estado, el gamonalismo, el clientelismo, así como la perennidad de las mafias oligárquicas o el latifundio, todo lo anterior se ha propagado como plagas en los últimos años, golpeando seriamente al esforzado pueblo boyacense en las diferentes etapas de su historia. Esto no es un fenómeno único de Boyacá, es un fenómeno que se ha hecho repetitivo a lo largo y ancho del territorio nacional con tendencia a ser, infortunadamente, normalizado. Lo anterior por un lado.

Por el otro, las regiones sometidas a la centralización del poder –muy a pesar de los dictámenes constitucionales sobre el tema– sin pocos descuidos por parte de los entes oficiales, ha degenerado en inconformidad y hasta desesperanza para pensar en cambios de dichas situaciones, en lo alternativo. La desigualdad, la injusticia social a lo que se suma, por obvias razones, la inequitativa distribución de la riqueza se han de considerar la prole de todas esas circunstancias históricas ignominiosas e infames donde los únicos perjudicados han sido las gentes humildes. Aunque cabe señalar la valentía y compromiso de algunas capas de la población, sobre todo



campesina, que se han levantado contra algunas medidas perjudiciales muy a pesar de la represión desmedida del gobierno y sus aparatos coercitivos o del des prestigio que algunos medios de comunicación han dado a este tipo de manifestaciones de inconformidad. El campesinado, ese que se esmera por dar mucho y el cual recibe poquísimo, solamente desea vivir en paz, en armonía con su medio tal cual reza las ya clásicas canciones del maestro Jorge Velosa o de El Campesino embejucado, entre otra joyas de incalculable contenido social.

Al célebre “de Boyacá en los campos” habría que agregarle “de Boyacá y sus gentes”...y “de Boyacá y sus páramos”; esos campos de Boyacá que presenciaron la grandeza de los pueblos unidos, de las campañas del Libertador y sus fuerzas combativas que no se rindieron ante el poder imperial del invasor que tenía una nefasta presencia de más de trescientos años. Campos que vivieron el furor libertario de las luchas por la primera independencia de la Patria Grande. A Boyacá le siguieron Carabobo, Chimborazo, Pichincha, Junín y el sello de Ayacucho, entre otros encuentros para nada poco importantes. El otra bastión del realismo peninsular, la provincia de Tunja, ahora era campo de libertad e independencia. Boyacá se convirtió en símbolo de lucha y amor por la libertad. Desafortunadamente, la historia del país tomó un rumbo traumático, un rumbo marcado por el inicio de las absurdas pero no tan “absurdas” guerras intestinas hasta nuestros primeros años del siglo XXI. Es abatidor descubrir el “aprecio” a nuestras regiones, limitándose a lo que puedan ofrecer en términos de consumo y nada más, en términos de mercancía. Ejemplo de esto último, es la venta indiscriminada de los recursos hídricos a las grandes multinacionales, los recursos comunes como ganancia para unos pocos.

Sus gentes, no obstante el flagelo de la violencia y los problemas de todo tipo, entre ellos la conspiración del sistema egoísta, aun se despiertan con la esperanza en sus rostros. Se entremezclan con ese ambiente que ofrece sin esperar nada a cambio, desde la riqueza hídrica hasta sus aromas y cantos de las aves, todo ofrecido sin mezquindad, para todas y todos por igual.

Para el caso, el contacto vivido en la región del páramo de Ocetá y Monguí junto a sus alrededores en 2013, fue significativo, tal como lo fue San Agustín en el sur del Huila en 2011, y la Provincia Comunera de Guane al sur del departamento de Santander en 2012; siendo cada una tan diferente pero al tiempo similar. Dichos contactos demuestran una vez más que existen alternativas para la construcción colectiva de conocimiento, a la vez que apropiación de herramientas, donde se integren los asuntos académicos alrededor de nuestros recursos naturales y culturales. La zona andina visitada ofreció todas las oportunidades para ir más allá de la simple observación o la descripción radical. La idea, entre otras, es generar conciencia, sentido de pertinencia y pertenencia desde de los distintos escenarios presentados.

En el asunto de la toma de conciencia, fue ejemplo la situación crítica de algunos lugares de alta importancia medio ambiental; esta clase de problemas son común denominador en la gran parte del territorio nacional. Recordando que Colombia es una potencia en biodiversidad y en fuentes de agua, pero desafortunadamente los intereses explotadores no dejan de hacer presencia adueñándose bajo la égida de los entes oficiales de todo nivel y tipo. A lo anterior, le sumamos las negativas prácticas de algunos lugareños obligados por la situación socioeconómica, e influenciados por posturas ideológicas obsoletas que únicamente sirven a los intereses foráneos, asuntos que los empujan a olvidar esa herencia



histórica. Además, la baja participación e ilustración sobre las problemáticas y sus soluciones políticas, la ausencia de unidad popular permiten que los problemas se enquisten cada vez más. La permisividad estatal atenta contra el patrimonio natural y cultural, los sistemas de páramo están entre los más afectados, donde hasta campesinos que por generaciones han convivido con el paisaje se han visto amenazados por intereses poderosos, y no han tenido otra opción que abandonar sus terruños. Es una historia que se repite, no pertenece a la ficción, es una triste realidad, pero no por ello incambiable.

Así las cosas, la amenaza pasó a ser un hecho. Los recursos naturales siguen y seguirán siendo objeto de explotación acelerada, de indolencia.

La laguna de Tota es otro fiel reflejo del daño ambiental que ha venido desarrollándose en los últimos años. El legendario lugar, centro de culto de los nativos, centro de conservación e interacción de nuestros antepasados, ahora convertido en un lugar cuyos ojos han puesto las grandes multinacionales a costa de su integridad, limitados solo al negocio y a la generación de capital privado. También están la actividad minera desmedida que ha venido afectando el entorno, al tiempo que deja poquísimas retribuciones a sus habitantes, quienes ven como se llevan sus recursos desmedidamente, dejando desolación, contaminación, daños del suelo entre otras funestas consecuencias. Los daños morales son indescriptibles. Esta situación indigna a las mentes conscientes, a las mentes transformadoras del territorio nacional, de un país tan rico, a su vez diverso; indigna a la historia de la región que vio y dio mucho por la libertad hace más de doscientos años en sus campos y con parte de sus gentes patriotas.



En fin, las conclusiones son infinitas. Boyacá es una de las regiones potencia del país por sus tierras productivas, por sus reservas paramunas, por sus recursos y sus habitantes quienes tienen mucho que enseñar. Sin embargo, también es una región excesivamente explotada, azotada por la desigualdad y la inconciencia, por el olvido y la codicia foránea. Una región que necesita levantarse, como el resto de regiones del país, recordar su historia, su dignidad, levantarse cual Fénix, tomar su rumbo con autonomía, al tiempo que aumentar la cultura de la participación popular en sus habitantes para evacuar las problemáticas, principalmente, de las zonas estratégicas que se rodean de los páramos y tierras fértiles y el más destacado entre los potenciales: sus gentes.

¡Se siente la satisfacción, empero se debe hacer más! Quizá sea un comienzo, un paso más. La escuela, y por antonomasia, sus actores están obligados a ofrecer espacios para la crítica y la propuesta; para la reflexión y la acción. Reconociendo las diferencias, se pueden abrir alternativas. La invitación es a creer que los cambios positivos pueden darse. La invitación consiste en conocer la realidad, acercarse a los contextos es menester. Esta región de Océta en Boyacá, como muchas de la Colombia de contrastes, logra todavía impactar y sensibilizar a quienes interactúan con sus aromas, con su vitalidad, con sus realidades. Una vez más, el interés es escudriñar, difundir, en efecto defender nuestros espacios, y qué mejor espacio que los de formación que ofrece la escuela, esa escuela incluyente pero que no debe negociar su carácter formativo.

Entonces me pregunté...sin llegar a respuestas, ¿cuál es el papel, la responsabilidad social e histórica de lo que conocemos como escuela? ¿Será qué, -así como la música autóctona de la región campesina ha sufrido reemplazo paulatino por otros géneros- las realidades actuales han



logrado, o mejor, mal logrado, los ya confusos fines de tan importante labor en nuestro país? O sea, estar pendiente de otros aspectos foráneos en vez de aprovechar los aportes propios que fortalezcan las prácticas.

No hay duda, -dejando atrás muchas discusiones áridas- las ideas cuando se materializan, cuando existe voluntad, pueden abrir caminos alternativos para reconocerse como actores integrales de la educación transformadora, responsable y comprometida, que agote todos los recursos habido y por haber. La evidencia la encontramos en las posturas gestoras, cuyos fines son los de conocer otros espacios, tal cual ocurrió, en la rica e histórica región de Boyacá, en el reconocimiento de sus gentes, de su cultura, de su dignidad.

ANEXO

La soledad de América Latina Gabriel García Márquez

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. Los Cronistas de Indias nos legaron otros incontables. Eldorado, nuestro país ilusorio tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de lugar y de forma según la fantasía de los cartógrafos. En busca de la fuente de la Eterna Juventud, el mítico Alvar Núñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros y sólo llegaron cinco de los 600 que la emprendieron. Uno de los tantos misterios que nunca fueron descifrados, es el de las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cuzco para pagar el rescate de Atahualpa y nunca llegaron a su destino. Más tarde, durante la colonia, se



vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraban piedrecitas de oro. Este delirio áureo de nuestros fundadores nos persiguió hasta hace poco tiempo. Apenas en el siglo pasado la misión alemana de estudiar la construcción de un ferrocarril interoceánico en el istmo de Panamá, concluyó que el proyecto era viable con la condición de que los rieles no se hicieran de hierro, que era un metal escaso en la región, sino que se hicieran de oro.

La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia. El general Antonio López de Santana, que fue tres veces dictador de México, hizo enterrar con funerales magníficos la pierna derecha que había perdido en la llamada Guerra de los Pasteles. El general García Moreno gobernó al Ecuador durante 16 años como un monarca absoluto, y su cadáver fue velado con su uniforme de gala y su coraza de condecoraciones sentado en la silla presidencial. El general Maximiliano Hernández Martínez, el despota teósofo de El Salvador que hizo exterminar en una matanza bárbara a 30 mil campesinos, había inventado un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados, e hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público para combatir una epidemia de escarlatina. El monumento al general Francisco Morazán, erigido en la plaza mayor de Tegucigalpa, es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en París en un depósito de esculturas usadas.

Hace once años, uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetus que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya

terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas murió peleando solo contra todo un ejército, y dos desastres aéreos sospechosos y nunca esclarecidos segaron la vida de otro de corazón generoso, y la de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo. En este lapso ha habido 5 guerras y 17 golpes de estado, y surgió un dictador lucifero que en el nombre de Dios lleva a cabo el primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en Europa occidental desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi los 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encintas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 mil muertes violentas en cuatro años.

De Chile, país de tradiciones hospitalarias, ha huido un millón de personas: el 10 por ciento de su población. El Uruguay, una nación minúscula de dos y medio millones de habitantes que se consideraba como el país más civilizado del continente, ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos. La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada 20 minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzados de América latina, tendría una población más numerosa que Noruega.



Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de la Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual éste colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó 300 años para construir su primera muralla y otros 300 para tener un obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de incertidumbre durante 20 siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus

quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa con soldados de fortuna. Aún en el apogeo del Renacimiento, 12 mil lansquenetes a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y devastaron a Roma, y pasaron a cuchillo a ocho mil de sus habitantes.

No pretendo encarnar las ilusiones de Tonio Kröger, cuyos sueños de unión entre un norte casto y un sur apasionado exaltaba Thomas Mann hace 53 años en este lugar. Pero creo que los europeos de espíritu clarificador, los que luchan también aquí por una patria grande más humana y más justa, podrían ayudarnos mejor si revisaran a fondo su manera de vernos. La solidaridad con nuestros sueños no nos haría sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo.

América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental.

No obstante, los progresos de la navegación que han reducido tantas distancias entre nuestras Américas y Europa, parecen haber aumentado en cambio nuestra distancia cultural. ¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes? No: la violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento, y no una confabulación urdida a 3 mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo



han creído, con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es, amigos, el tamaño de nuestra soledad.

Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y se acelera: cada año hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones, una cantidad de vivos nuevos como para aumentar siete veces cada año la población de Nueva York. La mayoría de ellos nacen en los países con menos recursos, y entre éstos, por supuesto, los de América Latina. En cambio, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción como para aniquilar cien veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino la totalidad de los seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios.

Un día como el de hoy, mi maestro William Faulkner dijo en este lugar: "Me niego a admitir el fin del hombre". No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviera la conciencia plena de que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colossal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecededora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor



y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

Agradezco a la Academia de Letras de Suecia el que me haya distinguido con un premio que me coloca junto a muchos de quienes orientaron y enriquecieron mis años de lector y de cotidiano celebrante de ese delirio sin apelación que es el oficio de escribir. Sus nombres y sus obras se me presentan hoy como sombras tutelares, pero también como el compromiso, a menudo agobiante, que se adquiere con este honor. Un duro honor que en ellos me pareció de simple justicia, pero que en mí entiendo como una más de esas lecciones con las que suele sorprendernos el destino, y que hacen más evidente nuestra condición de juguetes de un azar indescifrable, cuya única y desoladora recompensa, suelen ser, la mayoría de las veces, la incomprendión y el olvido.

Es por ello apenas natural que me interrogara, allá en ese trasfondo secreto en donde solemos trasegar con las verdades más esenciales que conforman nuestra identidad, cuál ha sido el sustento constante de mi obra, qué pudo haber llamado la atención de una manera tan comprometedora a este tribunal de árbitros tan severos. Confieso sin falsas modestias que no me ha sido fácil encontrar la razón, pero quiero creer que ha sido la misma que yo hubiera deseado. Quiero creer, amigos, que este es, una vez más, un homenaje que se rinde a la poesía. A la poesía por cuya virtud el inventario abrumador de las naves que numeró en su Iliada el viejo Homero está visitado por un viento que las empuja a navegar con su presteza intemporal y alucinada. La poesía que sostiene, en el delgado andamiaje de los tercetos del Dante, toda la fábrica densa y colossal de la Edad Media. La poesía que con tan milagrosa totalidad rescata a nuestra América en las Alturas de Machu Pichu de Pablo Neruda el grande, el más grande, y donde destilan su tristeza



milenaria nuestros mejores sueños sin salida. La poesía, en fin, esa energía secreta de la vida cotidiana, que cuece los garbanzos en la cocina, y contagia el amor y repite las imágenes en los espejos.

En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte. El premio que acabo de recibir lo entiendo, con toda humildad, como la consoladora revelación de que mi intento no ha sido en vano. Es por eso que invito a todos ustedes a brindar por lo que un gran poeta de nuestras Américas, Luis Cardoza y Aragón, ha definido como la única prueba concreta de la existencia del hombre: la poesía. Muchas gracias.

Nuestro miedo más profundo⁷

Nelson Mandela, Premio Nobel de la Paz en 1993.
Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados.
Nuestro miedo más profundo es que somos poderosos sin límite.

Es nuestra luz, no la oscuridad lo que más nos asusta.
Nos preguntamos: ¿quién soy yo para ser brillante, precioso,
talentoso y fabuloso?

En realidad, ¿quién eres tú para no serlo?

Eres hijo del universo.

El hecho de jugar a ser pequeño no sirve al mundo.
No hay nada iluminador en encogerte para que otras personas
cerca de ti no se sientan inseguras.

Nacemos para hacer manifiesto la gloria del universo que está dentro de nosotros.

No solamente algunos de nosotros: Está dentro de todos y cada uno.

Y mientras dejamos lucir nuestra propia luz, inconscientemente damos permiso a otras personas para hacer lo mismo.

Y al liberarnos de nuestro miedo, nuestra presencia automáticamente libera a los demás.

⁷Fragmento de sus palabras. En su discurso citó el este poema escrito por Marianne Williamson, al jurra como Presidente Electo de sudafrica en 1994. Disponible en, <http://www.pilarjerico.com/mandela-nuestro-miedo-mas-profundo-es-a-ser-poderoso>



